FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
-SEDE ACADÉMICA ARGENTINA-

PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL:
EL APORTE DE MUJERES PROTAGONISTAS DE TRAYECTOS DE ESCOLARIZACIÓN PARA PERSONAS ADULTAS EN GRAN MENDOZA

TOMO II. ANEXOS

AUTORA: Mgter. María Mercedes Molina

DIRECTORA: Dra. Estela Fernández Nadal

FECHA: Marzo de 2009

ACERCA DE LA ESTRATEGIA METODOLÓGICA

1. La selección de categorías conceptuales y el recorte del objeto de estudio en las primeras etapas de la investigación

Cuando en el año 2004 comencé la lectura de materiales bibliográficos para el armado del marco teórico de la presente tesis, el hallazgo del texto *Historia de la familia en la Argentina moderna*, de Susana Torrado (2003) resultó revelador. Se trataba de una investigación basada en fuentes cuantitativas (censos y encuestas de hogares), que a simple vista, nada tenía que ver con los procesos de escolarización en la adultez y las expectativas de ver mejoradas sus condiciones de vida propias de las poblaciones estudiantiles de sectores populares con quienes yo había tomado contacto años atrás, y cuyas experiencias estaba interesada en recuperar[1].

Allí, en ese libro, estaban todas aquellas categorías que ya intuía que se hallaban efectivamente relacionadas en la vida real, esbozadas como sub-dimensiones (o variables de menor nivel de agregación, y por ende, parte de la operacionalización) de un concepto más general y abarcador, las "estrategias familiares de vida". La introducción del texto adelantaba que el mismo se proponía conocer los "comportamientos" que las poblaciones argentinas habían presentado, a lo largo de los últimos ciento treinta años de historia, en ámbitos aparentemente tan ajenos entre sí como la conformación de uniones conyugales, la constitución de descendencia, la preservación de la salud y la vida, la socialización y formación educacional de los hijos, la obtención y asignación de recursos de subsistencia, las migraciones laborales, la localización residencial, el allegamiento cohabitacional y la participación en redes de cooperación extrafamiliar. Las fuentes utilizadas permitieron la recopilación, en un único

[1] Mi primer acercamiento a escenarios sociales similares a los descriptos en esta tesis se produjo en el período 2000 - 2003, siendo docente en establecimientos de nivel secundario para personas adultas.

volumen, de largas series de datos cuantitativos para cada una de las sub-dimensiones destacadas.

La lectura de esos hallazgos me llevó a cuestionarme qué sistemas de representaciones acompañarían al conjunto de comportamientos descriptos por la autora de aquel texto. El concepto bourdiano de "estrategia" como producto del sentido práctico de los agentes (es decir, como resultado de sus disposiciones a la percepción, reflexión y acción), abrió el juego para comenzar a pensar en una pesquisa que incluyera el abordaje simultáneo de algunas de las sub-dimensiones señaladas, tanto en lo que respecta a las prácticas como a las representaciones de los sujetos sociales.

Esta decisión vino acompañada de algunas otras. Dado que iba a realizar una investigación destinada a conocer comportamientos y modos de pensar y dar sentido a lo actuado, comencé a pensar a los agentes sociales no sólo como un producto de determinados condicionamientos económicos, políticos y culturales, sino también como *protagonistas* de ese conjunto de modos de vivir en un aquí y ahora. Los métodos cualitativos se perfilaron, entonces, como el mejor mecanismo para acceder a los fenómenos que constituían el objeto de mi interés.

Durante 2005 y 2006, me interioricé acerca del tipo de herramientas conceptuales que ofrecían los estudios de género. Trabajos como los de Rosenberg (1996), Durán (2000), Aguirre (2003), Wainerman (2003), Kabeer (1998) y muchos otros resultaron profundamente movilizadores, en tanto generaron en mí la certeza de que las jerarquías de género y la preeminencia que nuestras sociedades otorgan a todo aquello que se considera propio del dominio masculino, no podían traducirse sino en profundas desigualdades en el ejercicio del poder a la hora de desplegar mecanismos destinados a asegurar la continuidad de la vida al interior del campo familiar. La lectura de un artículo de Lidia Schiavoni (2003), en el que se distinguen y analizan los aportes de hijos e hijas a la sobrevivencia familiar, me habilitó a pensar que era perfectamente viable y además, necesario, en una investigación imbuida de una perspectiva de género, considerar de manera diferencial los aportes de varones y mujeres a las estrategias de vida del grupo.

No obstante, esta determinación generó un conflicto en el plano teórico: las estrategias familiares de vida exigían tomar como unidad de análisis a la familia; sin embargo, la unidad de análisis sobre la que inicialmente me proponía centrar mi estudio eran las mujeres, con vistas a reconstruir sus prácticas y representaciones en torno al despliegue de mecanismos para la sobrevivencia y a las consecuencias provocadas por unos procesos de escolarización que ellas habían protagonizado.

La decisión de tomar a las mujeres como unidad de análisis respondía además a una cuestión de factibilidad: dada la necesidad de profundización que una investigación cualitativa presenta, si deseaba entrevistar a un número amplio de mujeres, no sería viable, además, llevar a cabo entrevistas con el mismo nivel de profundidad con todo el resto de los miembros de sus familias (que en algunos casos eran muy numerosas). Si la unidad de análisis hubiera sido la familia, el estudio se tendría que haber concentrado en dos o tres familias solamente. Para abarcar un mayor número de familias, era imprescindible recortar la unidad de análisis y acotar el número de informantes al interior de cada unidad familiar.

Las mujeres se presentaban como las informantes privilegiadas, no sólo porque efectivamente eran las protagonistas de los trayectos de escolarización objeto de mi interés, sino porque además eran quienes ocupaban las posiciones de mayor vulnerabilidad y de clara subordinación al interior del campo familiar. Recuperar sus perspectivas resultaba entonces vital, en una investigación que se proponía conocer una serie de procesos y relaciones, con vistas a generar insumos válidos para diseñar, en el futuro, estrategias políticas de intervención para el cambio social.[2]

El concepto de “estrategias de reproducción social” vino a resolver los conflictos vinculados a la elección de la unidad de análisis, dado que resultaba compatible con unidades tanto individuales (las mujeres) como colectivas (las familias). El conjunto de representaciones y prácticas implementadas por las mujeres no sería,

[2] Aunque esta finalidad pueda parecer demasiado ambiciosa, debe tenerse en cuenta que, en todas las regiones del globo, los estudios de género al interior de los ámbitos académicos han aportado valiosísimas herramientas que han resultado útiles a los movimientos de mujeres y han servido para fundamentar las luchas, a lo largo de los últimos doscientos años de historia, para terminar con la dominación masculina.

sin embargo, el único objeto de mi interés, sino que me proponía analizar los aportes que ellas realizaban *en el marco de las estrategias desarrolladas por el grupo*, como telón de fondo.

Dada la necesidad de acotar los límites de la pesquisa, decidí centrar el análisis en sólo algunas de las sub-dimensiones que integraban la categoría central elegida: a) las *estrategias de unión conyugal* y las *estrategias de fecundidad* (cuya relación da lugar a una cierta estructura y dinámica familiar); b) las *estrategias de escolarización* (que, en la medida que se implementan, van trazando determinadas trayectorias educativas y experiencias escolares), y c) las *estrategias de obtención de medios de sobrevivencia* (cuyo despliegue incluye todas aquellas prácticas productivas relativas a la generación de beneficios materiales para el grupo). La relación entre estos tres conjuntos de sub-dimensiones o variables es lo que ha sido denominado *objeto de estudio* en diversos momentos de la tesis.

La investigación ha tenido como horizonte establecer de qué modos, cuando se produce una modificación en alguna de las dimensiones citadas (en este caso, las estrategias de escolarización), se generan transformaciones en las demás, habida cuenta de la interrelación que existe entre todas ellas.

Formulado en términos algo más técnicos, el *problema de investigación* se planteó desentrañar qué tipos de relaciones existen entre las formas de organización familiar en donde las mujeres se insertan, sus experiencias de escolarización y los aportes que ellas realizan a las estrategias de reproducción del grupo. El límite temporal en que se realizó el estudio corresponde al período 2006 - 2007. Respecto del límite espacial, la pesquisa se llevó a cabo en barrios periféricos o populares pertenecientes a los departamentos de Godoy Cruz, Las Heras, Capital y Guaymallén, dentro del aglomerado urbano de Gran Mendoza.

La *unidad de análisis* quedó conformada por mujeres de clases populares, mayores de 18 años, residentes en Gran Mendoza, que protagonizaron procesos de escolarización de adultos en establecimientos de gestión pública y lograron completar el nivel medio. Dentro de este universo se diferencian dos grupos. El primero de ellos estaba constituido por aquellas mujeres que asistieron a escuelas comunes para adultos, sin otro estímulo que el deseo o la necesidad de completar

sus estudios de nivel medio. El segundo, se componía de aquéllas que asistieron a establecimientos dependientes del Plan Jefas de Hogar al haber resultado beneficiarias de un subsidio mensual por un período de tres años, teniendo la obligación de asistir a la escuela en calidad de contraprestación por el ingreso percibido.

Al comienzo de la investigación, consideré que era esperable que en cada uno de los dos grupos que conformaban la unidad de análisis, el lugar que la escolarización ocupaba en el marco de las estrategias de reproducción desplegadas fuera muy distinto. Sin embargo, la afirmación anterior no constituyó un supuesto tomado como dado, sino que se trató más bien de una idea cuyo significado y alcances he procurado indagar mediante el trabajo de campo.

Por tratarse de un estudio cualitativo, la finalidad última ha sido producir conocimiento con un alto grado de profundidad o minuciosidad respecto de las relaciones sociales analizadas. Por tal razón, se ha abandonado toda pretensión de generalización de los resultados a escenarios o poblaciones diferentes, aunque se aspira a que los hallazgos resulten *ilustrativos* del modo en que fenómenos similares podrían desarrollarse en otros universos sociales.

2. El horizonte de la comprensión de los fenómenos sociales

Al igual que otros estudios cualitativos, el presente trabajo se ha propuesto alcanzar la *comprensión* de los modos de actuar en el mundo y representar lo actuado que tienen los agentes sociales en una determinada circunstancia social y temporal. Tomar contacto con esa "conciencia subjetiva" (en términos bourdianos) posibilita la posterior reflexión sociológica acerca del sistema social y la estructura de relaciones en donde los agentes sociales se insertan.

> "La primera tarea de la sociología consiste, tal vez, en reconstituir la totalidad a partir de la cual cabe descubrir la unidad de la conciencia subjetiva que el individuo tiene del sistema social y de la estructura objetiva de éste. El sociólogo trata, por una parte, de reaprehender y de comprender la conciencia espontánea del hecho social, una conciencia que, por esencia,

> no se replantea; y por otra parte, de aprehender el hecho en su propia naturaleza, gracias al privilegio que le proporciona su situación de observador que renuncia a «actuar lo social» para pensarlo. Así pues, ha de conciliar la verdad del dato objetivo que su análisis le ha permitido descubrir y la certeza subjetiva de quienes lo viven." (Bourdieu, 2004: 127)

La información que proporcionan los protagonistas de la vida social no podría ser nunca una verdad absoluta ni objetiva, sino que es una construcción de sentido que quien investiga sólo podrá comprender a la luz de la reconstrucción del significado de las relaciones sociales en juego.

A lo largo de la investigación, algunas personas interesadas en ella me preguntaban cómo podría llegar a saber si las narraciones de las personas entrevistadas eran verídicas o no. A partir de los debates que en aquel entonces se suscitaron, me fue posible ir reflexionando sobre el asunto, y arribar a lo que en la actualidad constituyen algunas certezas (provisorias, por cierto, pero eficaces, dado que habilitaron el desarrollo de la investigación en lugar de obturarlo). En la medida que se ha procurado conocer las *representaciones* de los sujetos sociales, no tiene demasiado sentido cuestionar si lo que aquéllos afirman en sus discursos es verdadero o falso, ya que lo que interesa como dato es su particular manera de atribuir significado a lo vivido, y actuar en consecuencia.

No obstante, en la medida en que la investigación sociológica está también interesada en reconstruir las *prácticas* de los agentes, la veracidad de sus relatos cobra relevancia. Sería posible, por ejemplo, que ellos no desearan que las informaciones que se les solicitan salgan a la luz, o que muchas de las cuestiones abordadas en la investigación escaparan a su conocimiento, a su conciencia o trascendieran los límites de su memoria.

> "Aunque no se permita otorgar ningún crédito a la conciencia que los sujetos conforman de su situación, ni tomar al pie de la letra la explicación que de la misma facilitan, [el sociólogo] toma lo suficientemente en serio esa conciencia para tratar de descubrir su fundamento auténtico, y no se da por satisfecho hasta que consigue abarcar en la unidad de una comprensión la verdad inmediatamente percibida por la conciencia vivida y la verdad laboriosamente adquirida por la reflexión científica." (Ibíd., 128)

Cuando lo que se desea reconstruir son hechos, es decir, prácticas, acciones efectivamente llevadas a cabo por los agentes sociales, no alcanza con técnicas focalizadas en el discurso de los protagonistas de esos sucesos, sino que es preciso desplegar mecanismos de indagación que permitan arribar a un grado aceptable de confianza en los hallazgos.

De allí surgió la decisión de triangular técnicas de recolección de datos, incluyendo no sólo intercambios verbales (en encuentros cara a cara) con informantes clave, sino también, observaciones directas en terreno. Sin embargo, he procurado no perder de vista que, cualesquiera fueran las técnicas de indagación de la realidad, "cada observador es capaz de ver sólo aquello que sus propias categorías y esquemas de percepción le permiten ver" (Tenti Fanfani, 2007: 105).

3. Las técnicas utilizadas

Las técnicas seleccionadas para llevar a cabo la *recolección* de la información en campo fueron entrevistas en profundidad y observación en terreno.

Antes de comenzar a realizar las entrevistas, elaboré una guía de cuestiones que deseaba tratar, para evitar que ciertos aspectos de las estrategias de reproducción social que eran objeto de mi interés quedaran en el olvido. Sin embargo, al momento de los encuentros cara a cara, procuré que las conversaciones fueran fluidas y flexibles, intentando no interrumpir demasiado la expresión de las entrevistadas aunque en su discurso se alejaran, en ocasiones, de la problemática a investigar. Siempre hubo lugar, luego, para repreguntar aquellas cuestiones que habían quedado sin tratar, o para retomar los "cabos sueltos" de encuentros anteriores.

> "En una narración, cuanto más desprevenida e inestructurada mejor, lo que pueden vislumbrarse son los rastros de la sociabilidad que llegó a constituir al narrador. Es a esos discursos que es necesario y posible llegar mediante el relato oral." (Saltalamacchia, 2002: 159)

Con cada entrevistada se realizaron tres o cuatro encuentros, cuyas duraciones fueron variadas (entre cuarenta minutos y tres horas y media). Esos encuentros tuvieron lugar en sus domicilios particulares, salvo en los casos que se detallan en el próximo apartado dentro de los Anexos.

Se llevó a cabo, además, una entrevista colectiva en la que participaron Bianca, Graciela y Julia. Fue la primera vez que se tomó contacto con ellas. El carácter grupal del encuentro se produjo como resultado de que, luego de un primer contacto telefónico con Bianca en el que fijamos fecha y lugar de reunión en su casa, ella invitara a las otras dos mujeres a participar de la entrevista, puesto que eran sus amigas y habían sido compañeras de C.E.N.S. En oportunidades posteriores, se desarrollaron reuniones individuales con cada una de ellas.

En algunos casos, participaron de las entrevistas otras personas que por distintas razones se hallaban presentes en el lugar y que pertenecen al entorno familiar o social de las mujeres que integran la unidad de análisis.

Las observaciones en terreno se llevaron a cabo durante mi permanencia en los escenarios sociales en los cuales se desarrollaba la vida cotidiana de las mujeres entrevistadas. Exigió constante atención y registro de todos aquellos signos y sucesos que permitieran profundizar o ampliar el conocimiento de los fenómenos bajo estudio. En la mayoría de los casos, se trató de observaciones no participantes (en las que me posicionaba como persona ajena al campo, al que ingresaba sólo con fines analíticos). En dos ocasiones, sin embargo, pude involucrarme como participante directa de los eventos que se sucedieron. Una de ellas fue el cumpleaños de quince de una de las hijas de Luz, al cual fui invitada. Ello me permitió tomar contacto con una amplia variedad de significados propios de la unidad familiar y el grupo social.

El otro suceso del que participé en forma directa fue una jornada de búsqueda de empleo de Bianca. Por pedido de la entrevistada, la acompañé desde su casa hasta una zona de la ciudad que ella desconocía, donde asistió a una entrevista laboral. El registro del conjunto de sucesos de aquella tarde contribuyó a enriquecer mi manera de entender el lugar que el trabajo remunerado ocupaba dentro del conjunto de estrategias de reproducción del grupo familiar.

Una herramienta utilizada para facilitar la ordenación de los materiales recolectados fue la reconstrucción de las historias de vida de las entrevistadas, en algunos de sus eventos más significativos. Debe tenerse en cuenta que las historias de vida fueron reconstruidas *a posteriori* de las entrevistas en profundidad, y que por ende, no fueron empleadas como técnicas de recolección de datos sino como instrumentos para la organización de los mismos a lo largo del eje pasado - presente. Ello permitió la recuperación de diversas estrategias protagonizadas en distintos momentos del ciclo vital, destacándose así el lugar que la escolarización ha ocupado dentro de tales estrategias.

> "Desde un punto de vista individualista, las historias de vida no serían más que meros relatos de un acontecer singular. Sin posibilidad alguna de que sus características permitan inferencias hacia un contexto explicativo más amplio.
>
> Por el contrario, diferentes conclusiones se pueden extraer si se supone que los individuos, lejos de ser esencias fundantes, son primordialmente productos (aunque también a su vez productores) de las particulares configuraciones sociales en las que han desplegado sus vidas." (Saltalamacchia, 2002: 156)

Se buscó de este modo poner en estrecha vinculación los modos de actuar, sentir y pensar de los sujetos con las condiciones materiales, políticas y culturales propias del contexto societal en el que están inmersos.

Existe una clara distinción entre esa "verdad inmediatamente percibida" de los sujetos protagonistas de la vida social (de la que habla Bourdieu) y aquellas "verdades adquiridas" de manera metódica, propias de la ciencia social. Tal diferenciación se asemeja a lo que Irene Vasilachis (2003) ha denominado "conceptos de primer grado" –los producidos por las personas entrevistadas a través de su discurso– y los "conceptos de segundo grado" que elabora, en base a sus propios marcos referenciales, el o la investigador/a.

Las representaciones de los actores sociales implican ya una mediatización de la realidad, puesto que ha tenido lugar un pasaje de lo real a lo simbólico y un proceso de asignación de sentido.

> “El entrevistado guarda en su memoria, como parte de su experiencia de vida, los acontecimientos que desea conocer el investigador. Pero éste último debe mantener su vigilancia, porque con el tiempo la memoria puede debilitarse, pero también por los efectos de las «racionalizaciones» que hubiera realizado el actor” (Saltalamacchia: 1992: 166. Comillas en el original).

Por otro lado, los conceptos de segundo grado son aquellos significados que –mediante el proceso de interpretación de los hallazgos– fui elaborando a partir de las observaciones en campo y de los relatos de las personas protagonistas de los sucesos analizados. Esta labor ha constituido una segunda instancia de mediatización del material hallado, dado que implicó una relectura de las informaciones recogidas en base a los instrumentos del marco teórico y la construcción de nuevos significados.

> “El sueño positivista de una perfecta inocencia epistemológica enmascara, en efecto, el hecho de que la diferencia no es entre la ciencia que efectúa una construcción y la que no lo hace, sino entre la que lo hace sin saberlo y la que, sabiéndolo, se esfuerza por conocer y dominar lo más completamente posible sus actos, inevitables, de construcción y los efectos que, de manera igualmente inevitable, éstos producen.” (Bourdieu, 2000: 528)

Ello explica que el “dato” hallado por medio del trabajo de campo no equivalga nunca a la realidad. Todo dato es ya, en sí mismo, una construcción, un producto, un resultado.

4. Un estudio de caso

Dentro de la diversidad de posibilidades que ofrecen las investigaciones cualitativas, el presente trabajo se define como un estudio de caso. Siguiendo a Yin (1984: 23) el estudio de caso es una pregunta empírica que “investiga un fenómeno contemporáneo dentro del contexto de la vida real”.

Considero que el caso elegido es interesante en dos sentidos diferentes. En primer término, es importante por sí mismo y de ninguna manera interesa como

representativo de un todo. Pero además, el conocimiento que he procurado construir a partir del caso es un instrumento que permite saber algo más acerca de las sub-dimensiones que aparecen vinculadas en el problema de investigación. Es decir, me propuse aportar elementos para evaluar el impacto de la educación sobre las estrategias de reproducción social y las condiciones de vida de las poblaciones escolarizadas, al interior de las clases menos favorecidas y en contextos donde las mujeres ocupan posiciones de subordinación.

Lejos de cualquier procedimiento al azar, la muestra quedó integrada de modo *intencional*, por once mujeres egresadas de establecimientos de nivel medio para personas adultas. Los criterios iniciales con que se realizaron las primeras búsquedas fueron los siguientes:

◊ incluir mujeres pertenecientes a cada uno de los dos grupos que conformaban la unidad de análisis; y a su vez

◊ incluir mujeres que se hallaran inmersas en unidades familiares con estructuras diferentes.

La combinación de estos dos criterios apuntó a conformar una muestra en la que fuera posible observar un amplio abanico de estrategias de reproducción social.

La saturación muestral, que tiene lugar cuando al agregarse nuevos casos sólo se obtienen "informaciones de interés secundario en relación al objeto de investigación" (Saltalamacchia, 1992: 164) fue el criterio que se utilizó para establecer el número definitivo de casos a relevar.

La investigación fue pensada como un proceso continuo de producción de conocimiento, que va desde la elaboración del marco teórico hasta la realización del trabajo de campo, permitiendo la reelaboración conceptual y el constante ajuste de los instrumentos de recolección y análisis de datos. De este modo, se ha procurado llevar a cabo un movimiento "de ida y vuelta" entre teoría y experiencia concreta.

Sobre el peligro de caer en una perspectiva individualista al trabajar con la experiencia de las y los sujetos sociales (cuestión que formaba parte de mis

temores al comenzar la investigación), resultan significativas las palabras que siguen, con las cuales me sentí identificada:

> "El lugar de las emociones que recorre este libro, es una consecuencia directa del debilitamiento de los roles, cuando ya no se puede postular un acuerdo inmediato entra las posiciones sociales y las dimensiones subjetivas. El espesor de la subjetividad a la cual este libro se quiere fiel, es algo muy distinto de un repliegue subjetivista. Si es necesario ahora dar cuenta sociológicamente del lenguaje del sujeto, es porque es un estado de las relaciones sociales. En este sentido, los sentimientos identificados, los deseos burlados, los sufrimientos evocados, son algo distinto del estudio de la escolarización a partir del currículo escondido, la zona de sombra del sistema escolar. (Dubet y Martuccelli, 1998: 443)

El conocimiento acerca de los modos de pensar, sentir y actuar de los y las protagonistas de la vida social es imprescindible para las ciencias sociales. Este trabajo no es otra cosa que una contribución en ese mismo sentido, por ello los escenarios microsociales abordados pueden ser tenidos como pequeños puntos *relativamente* iluminados dentro del macroescenario por conocer de las sociedades contemporáneas.

HISTORIAS DE VIDA: UN PUNTO DE PARTIDA PARA LA COMPRENSIÓN DE LOS UNIVERSOS SOCIALES ESTUDIADOS

Como paso previo al análisis de los datos obtenidos en el trabajo de campo, se hizo preciso reconstruir algunas experiencias constitutivas de la trayectoria vital de las mujeres entrevistadas. En tal sentido, se ha señalado ya que la reconstrucción de historias de vida constituyó una herramienta tendiente a facilitar la tarea de interpretar y comprender los escenarios sociales estudiados. Se estima que puede resultar necesario también para los/as lectores/as contar con ciertas referencias acerca de esas historias vitales, razón por la cual se ha destinado este apartado a tal fin. De esta manera, se espera enriquecer la comprensión de las estrategias de reproducción social que se han analizado en el cuerpo de la tesis.

Se trabajó con once mujeres, con quienes se llevaron a cabo sucesivos encuentros entre junio de 2006 y el transcurso de 2007. La edad que se registra entre paréntesis al lado del nombre (ficticio) de cada una de ellas, así como otros datos que impliquen algún tipo de referencia temporal –por ejemplo, las edades de sus hijos/as o el año escolar al que asisten– corresponden a 2006.

Todos los encuentros se realizaron en los domicilios particulares de las entrevistadas, salvo en los casos de Anahí, Elina y Luz, tal como se explicita oportunamente en las páginas que siguen.

1. Mujeres que asistieron a C.E.N.S. comunes para adultos/as

1.1. Historia de Carmela (41)

Carmela vive en una casa del barrio popular La Estanzuela, ubicado al oeste del departamento de Godoy Cruz, en las cercanías del piedemonte mendocino.

Está casada desde los 25 años con un policía de la Provincia de Mendoza. El apellido con el que ella se identifica y la conocen todos en el barrio es su apellido de casada.

Tiene cuatro hijos/as, un varón y tres niñas, cuyas edades oscilan entre los 8 y 16 años. Las hijas asisten a EGB (Educación General Básica) a tercero, séptimo y noveno año respectivamente. El varón está en primer año de Polimodal. Viven en la misma casa su marido, sus cuatro hijos/as, la madre y la hermana de Carmela. La vivienda es propia, fue financiada por el Instituto Provincial de la Vivienda (IPV), a treinta y seis años, habiendo pagado la mitad de las cuotas en el año 2007.

En la adolescencia, Carmela cursó hasta cuarto año del nivel secundario en la Escuela "María Elena Champeau", ubicada en el Barrio Trapiche del departamento de Godoy Cruz. Se vio obligada a abandonar los estudios para salir a trabajar a raíz de una enfermedad de su padre. A partir de entonces, se empleó en distintos comercios del centro de Mendoza, en atención al público. Trabajó durante nueve años y medio (desde los 16 hasta los 25 años). Luego se casó y a partir de entonces es ama de casa. Se ha dedicado al trabajo doméstico y al cuidado de sus hijos de manera exclusiva, hasta el momento en que decidió volver a estudiar.

En el año 2002 reingresó al nivel secundario para adultos, en el C.E.N.S. "Raquel Robert". Ese establecimiento está ubicado en el centro de Mendoza y tiene la particularidad de ofrecer cursado en horario diurno, en turno tarde. Por esa razón, Carmela pudo completar los tres años, asistiendo en el mismo horario en que sus hijas menores cursaban la escuela primaria.

En los años posteriores realizó diversos cursos para ampliar su formación (un Curso de Desarrollo Integral del Niño dictado por PROMIN –Programa Materno Infantil de la Nación–; un curso de Resucitación Cardio-Pulmonar dictado por la prestadora ECI/ Emergencias Médicas, y un Curso en la Cruz Roja, de Auxiliar Geriátrico). Luego, realizó trabajos esporádicos como voluntaria en un Hogar de Ancianos.

A fines de 2006, planeaba rendir el examen de ingreso para la carrera de Técnico Universitario en Quirófano, en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Cuyo. Al retomar los contactos con ella en abril del año siguiente, se pudo saber que había decidido no rendir el examen, por tener muchas dificultades para la comprensión de los contenidos de Física y Química.

A partir de entonces, se ha dedicado al trabajo doméstico a tiempo completo.

1.2. Historia de Fabiola (24)

En septiembre de 2006 se realizó la primera entrevista con Fabiola, en el living de la casa de sus suegros, en donde vive con su marido, su hija de 7 años y su cuñado. Fabiola asistió a la escuela secundaria hasta cuarto año. En ese momento quedó embarazada y decidió abandonar los estudios. Se casó y se fue a vivir con su marido a la casa de los padres de él.

La división del trabajo a la que se ha incorporado esta joven corresponde al modelo tradicional, en donde las mujeres (ella y su suegra) se hacen cargo de las tareas domésticas, en tanto los varones (su esposo, su cuñado y su suegro) salen a trabajar a cambio de una remuneración.

Siendo su hija aún muy pequeña, su suegra y su marido comenzaron a alentar a Fabiola para que retomara los estudios, cosa que finalmente hizo a partir del año 2002. Se incorporó a un programa municipal que le permitía asistir a un establecimiento no formal, donde cursó primer año de adultos. Finalizado ese año, y habiendo rendido los exámenes correspondientes, ingresó a segundo año en un C.E.N.S. dependiente de la Dirección General de Escuelas, donde le consideraron aprobado el primer año. Cursó segundo y tercer año en turno noche, con gran esfuerzo para completar el nivel.

En 2007, cuando se llevó a cabo la segunda fase de entrevistas, continuaba viviendo en la casa de sus suegros. Esperaba poder mudarse a una vivienda diferente en el mediano plazo, si la situación laboral del marido se mantenía o mejoraba y si se daba el caso de poder pagar un alquiler.

1.3. Historia de Anahí (24)

Todas las entrevistas con Anahí se realizaron en la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de Cuyo, por voluntad de la entrevistada.

Anahí vive con su familia de origen. La familia está conformada por ambos progenitores, dos hermanos mayores –uno de los cuales vive allí con su esposa y dos hijos– y una hermana menor. En total, son ocho las personas que residen bajo el mismo techo. Tiene además otro hermano mayor, que está casado y no vive con ellos.

Asistió a una escuela pública de nivel secundario durante su adolescencia. Se trata de la Escuela "Herminia de Ramponi", que ofrecía el título de Bachiller con orientación en Artes Plásticas en aquellos años. Está ubicada en Villa Nueva, departamento de Guaymallén.

Anahí comenzaba a cursar segundo año cuando tuvo que abandonar los estudios debido a que su padre fue afectado por un virus cerebral que le provocó una grave enfermedad y lo incapacitó por varios años. En consecuencia, ella empezó a trabajar cuidando niños y luego se empleó como empleada doméstica, al igual que su madre –quien nunca había trabajado antes–. Sus tres hermanos mayores también se vieron obligados a insertarse en el mercado laboral, y dos de ellos abandonaron sus estudios.

En 2001, Anahí ingresó a un C.E.N.S. con modalidad Contable, y completó el nivel medio en 2003. Se dedicó a trabajar y ahorrar dinero en 2004 para realizar un viaje a Uruguay. Estuvo tres meses en el país vecino, visitando familiares –ya que su madre es uruguaya– y trabajando en el negocio de un pariente durante la temporada de verano 2004-2005. En marzo de 2005 regresó a Mendoza, rindió los exámenes pre-universitarios e ingresó al Profesorado de Lengua y Literatura que se dicta en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

Continúa trabajando en servicio de limpieza –para casas particulares y para un Hostel– y en 2007 cursó segundo año. Es buena alumna y a pesar de que avanza a

un ritmo más lento que sus compañeros –debido fundamentalmente a la falta de tiempo para estudiar– se siente segura de que terminará la carrera.

1.4. Historia de Elina (39)

Elina tiene dos hijos de 18 y 14 años, y una hija de 7. Está separada de su marido –con quien se casó en 1988– desde el año 2003. Los hijos duermen todas las noches con el padre, pero durante el día permanecen en el departamento alquilado por Elina, desde que salen de la escuela, durante toda la tarde, hasta que su padre los pasa a retirar alrededor de las 21 horas.

Elina sufrió abandono familiar y carencias afectivas durante su infancia. A los 4 años fue internada en la Escuela Hogar "Eva Perón", ubicada en el Parque General San Martín en la Ciudad de Mendoza, para realizar la primaria. Su madre –que nunca tuvo una relación estable con su padre– se casó y formó una nueva familia en la que no había lugar para la niña.

A los 11 años su madre decidió retirarla de la Escuela Hogar y terminó la primaria en un establecimiento común diurno. La relación con su padrastro era muy mala, razón por la cual a los 13 años Elina comenzó a trabajar en servicio doméstico cama adentro, abandonando definitivamente el hogar materno. Como era menor de edad, quedó bajo la tutela de un Juez de Menores.

Entre los 15 y los 17 años de edad asistió a una escuela técnica de oficios, mientras se ocupaba en diversos empleos para subsistir. Nunca dejó de trabajar. Los primeros años trabajó en puestos que exigían muy baja calificación y han estado relacionados con tareas de limpieza en general. También trabajó como moza en restaurantes, como vendedora de los más variados productos y hasta como ayudante de albañil. Siendo empleada del buffet "La Cortada", en la Facultad de Filosofía y Letras, fue ganando la confianza de las autoridades de la institución y logró ingresar a trabajar como personal no docente de la Universidad Nacional de Cuyo. En la actualidad, realiza tareas administrativas en una de las oficinas de la citada Facultad.

En 2002 decidió retomar los estudios e ingresó al C.E.N.S. “Raquel Robert”. Es el mismo establecimiento al que asistió Carmela, con quien entabló una relación de amistad. Elina era buena estudiante y terminó el nivel secundario sin dificultades a fines de 2004.

En 2003 se separó de su marido, contra la voluntad de él. En consecuencia, el hombre le impidió tener contacto alguno con sus hijos e hija durante dos años.

En 2005 comenzó a prepararse para rendir el examen de ingreso al Profesorado de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. A fines de ese año, su segundo hijo (que en ese entonces tenía 14 años) se enfermó y fue internado en el Hospital pediátrico de la ciudad, durante varios meses, con diagnóstico impreciso (se trataba de una enfermedad del sistema inmunológico). Ante la necesidad urgente de contar con alguien que cuidara del chico en el hospital, su ex marido la llamó, y así fue como Elina pudo reanudar el vínculo con los hijos/a.

Se hizo plenamente cargo del cuidado del niño que estaba internado, por lo que quedó sin tiempo libre para estudiar, además de perder gran parte de su capacidad de concentración a raíz de la tensión que vivió a lo largo de la evolución de la enfermedad. En marzo de 2006 rindió mal el examen de ingreso a la carrera.

Durante el ciclo lectivo 2006 su hijo mayor sufrió un accidente de trabajo, que lo llevó también a permanecer internado y luego en rehabilitación por algunos meses. Ante este nuevo evento, que vino a sumarse a algunas complicaciones en la enfermedad del otro hijo, Elina abandonó la idea de ingresar a la carrera de Historia.

En 2007, se inscribió y cursó primer año de la Tecnicatura Universitaria en Gestión y Administración de las Organizaciones que dicta la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales para el personal de apoyo de la Universidad de Cuyo. La duración de la carrera es de tres años. Elina planea obtener ese título, para luego estar en condiciones de cursar dos años más y completar la Licenciatura en Relaciones Públicas.

Las entrevistas con Elina se realizaron en su lugar de trabajo, por expreso pedido de la entrevistada, que no accedió a llevarlas a cabo en su domicilio. Esta circunstancia trajo aparejado, como limitación, el hecho de que la investigadora

no pudiera realizar observaciones en el lugar de residencia de la entrevistada, que le permitieran ampliar el conocimiento sobre sus condiciones de vida. No obstante, se registraron como ventajas sendas intervenciones –una de la jefa de Elina, y otra de una de sus compañeras de trabajo– en una de las entrevistas, que aportaron datos enriquecedores, ofreciendo sus propias interpretaciones y perspectivas acerca de la vida de esta mujer. Dado que se trata de personas significativas para ella, fueron consideradas también informantes claves.

1.5. Historia de Luz (38)

Luz vive en Colonia Segovia, un distrito urbano ubicado en el departamento de Guaymallén. Tiene cuatro hijos, dos varones de 20 y 16 años y dos mujeres de 15 y 12 años, respectivamente. Vive en una casa que es de su propiedad, construida en el lote que heredó de su padre. En ese terreno han construido viviendas su madre (al frente) y su hermana (al fondo del lote, junto a la casa de Luz). El terreno completo tiene aproximadamente mil metros cuadrados de superficie, por lo que el espacio disponible para cada vivienda es amplio.

Luz está separada de su primer marido (padre de todos sus hijos/as), y volvió a formar pareja hace diez años. Su actual compañero sólo vive con ella dos días a la semana, y permanece con sus hijos (a quienes tiene a cargo) el resto del tiempo. Sin embargo, aporta económicamente ingresos al hogar de Luz.

A los catorce años, Luz perdió a su padre. Ella, su madre y sus hermanas debieron salir a trabajar para poder subsistir. Abandonó la escuela secundaria donde se había inscripto en primer año, e ingresó a trabajar por temporadas en la cosecha de ajo. La madre montó un kiosco para sobrevivir en la temporada invernal, que se fundió al poco tiempo.

Luz se puso de novia a los 15 años, y al año siguiente se casó con un hombre ocho años mayor que ella. Tuvo a sus cuatro hijos y luego de doce años de matrimonio se separó, señalando como causa principal el maltrato y la violencia con que el marido la trataba a ella y al hijo mayor.

En 1998, decidió reingresar al nivel secundario. Se inscribió en un C.E.N.S. nocturno que quedaba a unas quince cuadras de su casa, junto con su cuñado –el esposo de su hermana– quien necesitaba terminar el nivel medio para hacer carrera en la fuerza policial. Al poco tiempo el cuñado abandonó, y a pesar del horario de cursado y la distancia que debía recorrer sola todas las noches, Luz completó los tres años con éxito. Incluso fue elegida Segunda Escolta de Bandera, por su excelente rendimiento académico.

Entre 2002 y 2004 cursó la Tecnicatura en Gestión de Empresas con orientación Agroalimentaria, dictada por el Instituto Tecnológico Universitario (ITU) dependiente de la Universidad Nacional de Cuyo. Rindió todas las materias, pero al ser un instituto privado debe abonar el título y gastos de matrícula (que quedaron pendientes) para obtener un certificado definitivo. Entretanto, ha recibido un certificado provisorio que acredita que ha terminado la carrera.

Entre 2003 y 2006, Luz fue beneficiaria del Plan Jefas de Hogar y realizó su contraprestación en una de las delegaciones de la Municipalidad de Guaymallén, con la esperanza de ingresar en algún momento como personal temporario. Simultáneamente, trabajó durante ese período en servicio doméstico. A fines de 2006, comenzó a trabajar como empleada de una mueblería, con contrato de trabajo, seguridad social e ingreso fijo. Por tal razón, quedó fuera del programa social de ingreso mínimo y pudo dejar su trabajo como empleada doméstica.

Las entrevistas se realizaron, a pedido de la entrevistada, en una Delegación Municipal en Guaymallén, donde realizaba la contraprestación correspondiente al PJH, y luego (en 2007) en un café céntrico.

2. Mujeres que asistieron a C.E.N.S. dependientes del Plan Jefas de Hogar

2.1. Historia de Graciela (37)

Graciela vivía, en 2006, en una casa interna ubicada en la zona de El Plumerillo, en el Departamento de Las Heras, con su pareja (37 años), su hijo mayor (17

años) y su hija menor (13 años). Tiene además otro hijo que vive con su padre –ex marido de la entrevistada– en España.

Fue criada por su abuela. Terminó la escuela primaria, empezó la secundaria y cursó ese nivel hasta segundo año. No encontró un estímulo suficiente para seguir estudiando, razón por la cual abandonó su formación.

Se casó a los diecinueve años y pronto tuvo su primer hijo. Un año y medio después nació el segundo. Su tercera hija, una niña, llegó cuando Graciela tenía 23 años.

La relación con su marido no era buena. La división del trabajo pautada hacía que Graciela se dedicara al rol de ama de casa, en tanto el hombre cumplía el rol de proveedor del hogar. Compartieron vivienda con los padres de él y luego con los tíos de ella. La relación matrimonial se deterioraba paulatinamente. Graciela planeaba separarse cuando quedó embarazada por cuarta vez. Dadas las circunstancias de la inminente separación, decidió abortar.

En principio fue a vivir a casa de una tía con sus tres hijos. Estos iban a una guardería en la mañana y desde allí los enviaban a la escuela, en turno tarde, en tanto su madre trabajaba durante toda la jornada. En la mañana realizaba trabajos de limpieza en un hotel céntrico, y en la tarde era empleada de seguridad en una conocida tienda de venta de ropa.

A principios de 2000 Graciela se inscribió en un programa social cuyas características desconocía. Se trataba del PJH, cuya contraprestación exigía completar el nivel secundario en escuelas de adultas. Graciela realizó, a pesar de algunos contratiempos, los tres años del C.E.N.S. y recibió su título secundario.

Ingresó en 2004 a la carrera de Técnico en Minoridad y Familia, de la Universidad del Aconcagua, pero se vio obligada a abandonar los estudios por dificultades económicas, falta de tiempo y necesidad de seguir trabajando.

Ha seguido cobrando el subsidio que otorga el PJH, y como contraprestación, realizó durante tres años tareas administrativas en Casa de Gobierno, en una de las dependencias de la Dirección de Niñez, Adolescencia, Ancianidad, Discapacidad

y Familia (DINAADYF). Esta tarea le ocupaba medio día (de mañana o de tarde) y a contra-turno trabajaba cuidando enfermos.

En 2006 inició una relación con un hombre de su misma edad, un policía federal. Pasados unos meses se mudó a vivir con él, llevando con ella a su hijo mayor y su hija menor. Ambos se encontraban estudiando el nivel medio.

A comienzos de 2007, logró pasar a formar parte del personal de planta temporal de la DINAADYF.

A mediados de ese mismo año quedó embarazada, pero perdió el embarazo antes de cumplir los tres primeros meses de gestación.

Su hijo mayor decidió irse a vivir con su abuela (ex suegra de Graciela). Ella, su pareja y su hija se mudaron a un departamento ubicado en un barrio de clase media de la capital mendocina. Ella, sin embargo, tenía la certeza de que esa vida no duraría mucho, y en las últimas entrevistas hacía referencia a su compañero como su “futura ex-pareja”, agregando un toque de humor, en un intento racional de despojarse de todo vínculo amoroso con él.

2.2. Historia de Bianca (36)

A los cinco días de haber nacido, Bianca fue abandonada por su madre. Su abuela materna la crió hasta cumplidos los 6 años de edad. A partir de ese momento, vivió algunos meses con su madre, y luego siete años con una familia sustituta en el distrito rural de San Pablo, lindante con la precordillera mendocina, en el departamento de Tupungato. Posteriormente retornó a casa de su abuela, donde permaneció hasta el fallecimiento de la mujer siendo aún Bianca menor de edad (tenía 16 años).

Entonces, se vio obligada a volver a vivir con su madre, a pesar de los malos tratos que había recibido de ella durante la infancia.

La casa materna se ubica en el Barrio Cinco Mil Lotes del departamento de Las Heras. Fue construida por el Instituto Provincial de la Vivienda luego del

terremoto del 26 de enero de 1985 (donde miles de familias mendocinas perdieron sus viviendas). En ella vivían, además de su madre, otros cuatro hijos que esta última tuvo en una segunda unión.

La mujer tenía problemas mentales, y debió ser internada en varias oportunidades en un hospital neuro-psiquiátrico de la provincia. En los períodos en que permanecía en la casa, maltrataba a Bianca, por lo que ésta pasó meses viviendo en pensiones o piezas alquiladas para evitar las situaciones de violencia.

A los 17 años empezó a salir con Andrés, su primer novio. Dos años y medio después quedó embarazada, y su compañero se mudó a vivir con ella a la casa de la madre. Ésta no volvió a maltratarla a partir de ese momento, y en la actualidad se encuentra fallecida.

Bianca tiene cuatro hijos varones de 16, 14, 11 y 8 años. En 2007, vivía en la casa otro adolescente más, de 16 años, amigo de sus hijos mayores.

La relación conyugal ha sido siempre muy conflictiva, y Bianca desea separarse aunque no logra llevar a la práctica ese deseo.

En el año 2000, ingresó a un establecimiento del PJH ubicado a pocas cuadras de su casa, para completar el nivel secundario. Allí conoció a Graciela y Julia, que siguen siendo sus amigas y que fueron también entrevistadas para la presente investigación. En 2003, las tres mujeres obtuvieron el título Técnico-Auxiliar en Acción Social, de nivel medio. En 2004, Bianca ingresó a la Tecnicatura en Minoridad y Familia, carrera privada, de dos años de duración, que se dicta en la Facultad de Psicología de la Universidad del Aconcagua. Cursó y aprobó todas las materias, pero como es muy común entre los alumnos y alumnas de sectores populares, no ha obtenido su diploma porque ha quedado debiendo una suma importante de dinero correspondiente a gastos de matrícula y de emisión del título. La falta de perspectivas en el mercado laboral en el campo en que realizó sus estudios, y las dificultades para obtener ese dinero, hacen que no esté en sus planes modificar o resolver esa situación.

Entre 2005 y 2006, Bianca realizó cursos de Dactilografía y Computación en el Departamento de Extensión Universitaria dependiente de la Universidad Tecnológica Nacional. En 2007 comenzó un curso de Secretariado Administrativo

en un instituto privado, y a fines de ese año se inscribió en el Profesorado de Lengua y Literatura que se dicta en la Escuela Normal Superior “Tomás Godoy Cruz”, dependiente de la Dirección General de Escuelas (DGE) de la Provincia de Mendoza.

En el mismo año asistió a algunas entrevistas de trabajo en comercios o empresas de servicios. Sin embargo, no accedió a ninguno de esos empleos.

2.3. Historia de Julia (35)

Julia vive con su padre y sus tres hijos –un varón de 15, una adolescente de 14 y un niño de 10 años– en el distrito de El Plumerillo, Las Heras, desde 1997.

Julia se crió con su padre; su madre abandonó el hogar cuando tenía 3 años. De todas maneras, ella ha sido una hija atenta y cuidadosa con la madre: se ocupa de acompañarla y atenderla ante los serios problemas de salud que la mujer enfrenta, atenciones que no han tenido los hermanos varones de Julia (hijos de esa misma señora).

Respecto de sus experiencias de escolarización previas, se pudo saber que Julia comenzó la escuela secundaria pero no la terminó, por la simple voluntad personal de abandonar los estudios.

A los 18 años de edad se puso de novia. A los 19 se unió a ese hombre y en los dos años siguientes nacieron su hijo mayor y su única hija mujer. En esa época, Julia no trabajaba y vivían en una casa alquilada. El marido tenía diversas ocupaciones pero “nunca tenía plata”, y ella lamentaba todas las necesidades que los niños pasaban. Además, sospechaba que el esposo le era infiel.

Cuando decidió separarse, Julia estaba embarazada de su tercer hijo. Se fue a vivir con su padre, en medio de una profunda depresión. Pensaba hacerse un aborto, pero no pudo acceder a él por falta de medios económicos. Luego, una médica que la atendía le pidió que le entregara el niño, y ella consideró la opción de darlo en adopción. Finalmente, cuando nació, decidió quedarse con ese hijo, pero nunca

más volvió a tener relación con el padre de los niños. Ni siquiera llevan el apellido paterno.

Por otra parte, el hombre nunca le ofreció una manutención ni se ocupó de saber si estaban bien.

En la actualidad y desde hace tres años, Julia tiene una relación amorosa con un hombre que no vive bajo el mismo techo pero que pasa muchas horas en su casa, todos los días. Esta persona ha asumido con el grupo familiar algunas responsabilidades domésticas y económicas, que revelan un compromiso afectivo.

En 2000, Julia se inscribió en el PJH. Al igual que el resto de las mujeres beneficiarias, desconocía que se trataba de un programa con contraprestación educativa. Cuando lo supo, esta exigencia se transformó en una oportunidad para ella, que le hizo descubrir su notable habilidad para el trabajo intelectual. Así, completó los tres años con uno de los más altos promedios de su C.E.N.S., a pesar de que debió rendir como alumna libre las materias del último semestre.

En 2006 y 2007 realizó cursos de Inglés en un instituto privado. Aprobó primero y segundo año, con vistas a prepararse para rendir el examen de ingreso al Profesorado de Inglés que se dicta en la Escuela Italiana (de gestión privada).

No obstante, a fines de 2007 se supo que había cambiado de planes e ingresó al Profesorado de Lengua y Literatura que dicta la Escuela Normal Superior “Tomás Godoy Cruz” (dependiente de la Dirección General de Escuelas). El cambio responde a que esta última carrera es de gestión pública. Dado su elevado potencial intelectual, es esperable que tenga un buen rendimiento académico y de hecho, ésta es la expectativa que ella tiene.

Para subsistir, Julia trabaja en servicio doméstico desde que se separó de su primera pareja. Es la única de las empleadas domésticas entrevistadas para es investigación que se encuentra registrada como empleada, tiene obra social y aportes jubilatorios.

2.4. Historia de Soledad (31)

Soledad vive en una casa esquina que es de su propiedad en el Barrio La Favorita. Tiene un hijo de 9 años y además viven allí su madre y su hermano.

Está separada desde hace años del padre de su hijo, que fue su pareja y fue quien compró la vivienda.

Soledad se crió en el Barrio San Martín, a pocos kilómetros de La Favorita. Se trata de un barrio de origen popular, que comenzó siendo villa de emergencia hace algunas décadas atrás y que con el paso del tiempo ha ido urbanizándose y mejorando los servicios que ofrece a las miles de familias que viven allí. Asistió a una escuela primaria de la zona, y luego se inscribió en primer año del secundario pero terminó abandonándolo por considerar que no tenía capacidades suficientes para estudiar. Desde entonces, trabajó en servicio doméstico hasta que conoció a su primera pareja. Se puso de novia con él, quedó embarazada y comenzaron a vivir juntos. Sin embargo, perdió el embarazo a los cuatro meses. Soledad tenía 20 años en ese momento.

Al año siguiente, volvió a quedar embarazada. Cuando cursaba el quinto mes, su compañero sufrió un accidente en moto y pasó muchos meses internado en el hospital, recuperándose. Así, el nacimiento de su hijo se produjo en ese contexto de conflicto por la salud del esposo, y durante los primeros meses de vida el bebé quedó a cargo de los abuelos (los padres de Soledad). El pequeño estableció un vínculo afectivo fuerte con ellos. Entretanto, la relación de Soledad con su pareja cuando éste salió del hospital se desvirtuó rápidamente, él comenzó a maltratarla y golpearla, hasta que ella decidió separarse.

El niño volvió entonces a vivir definitivamente con Soledad, pero le resultó muy difícil reentablar el vínculo con él, puesto que no quería ser separado de sus abuelos.

Algunos años después, en 2003, la madre de Soledad se mudó a vivir con ella a su casa del Barrio La Favorita, para ayudarla y acompañarla en la crianza del pequeño. El hermano de Soledad se mudó también, pero el padre –más allá de

algunas idas y vueltas– siguió viviendo en el Barrio San Martín para no abandonar la casa que tiene allí.

En 2000 Soledad ingresó al PJH, sin saber que la contraprestación que se les exigiría era terminar el nivel secundario. Con gran esfuerzo completó los tres años, ya que tenía dificultades de aprendizaje y además serios problemas de salud, puesto que sufre de diabetes y eso le ha traído, entre otras consecuencias, dificultades en la visión. Además, en ese momento vivía sola con su hijo –que aún no iba a la escuela– y no tenía otros ingresos más allá del subsidio del Plan, así que los inconvenientes y problemas cotidianos que debió sortear para asistir a la escuela fueron muchos.

Al terminar el nivel medio hubiese querido seguir estudiando Enfermería o alguna carrera relacionada al área de la salud, pero su prioridad fue salir a trabajar.

Actualmente es empleada doméstica en un barrio privado de Ciudad y beneficiaria del Plan Jefes y Jefas de Hogar (gestionado por la nación), por lo que percibe un subsidio mínimo mensual y realiza contraprestaciones en un taller de Apoyo Escolar que se dicta en la zona.

2.5. Historia de Mariana (36)

Junto a su marido y sus ocho hijos, Mariana vive en una casa de material muy precaria, en un terreno usurpado en el Barrio La Favorita, en el piedemonte mendocino. Tiene dos hijas mujeres, de 14 y 10 años, y seis hijos varones, de 19, 16, 15, 13 y 8 años y un bebé de 6 meses. Además, tiempo atrás perdió a un hijo de dos años de edad, que en 2006 hubiera cumplido 18 años y que murió en un accidente.

Mariana es ama de casa. La enorme carga de trabajo doméstico que le implica criar ocho hijos le impide salir a trabajar fuera de su hogar, a pesar de que lo ha intentado en alguna oportunidad. Su marido es albañil, y desde 2004 trabaja como empleado de la Municipalidad de la Capital, lo que para la familia ha representado un avance significativo en términos económicos, puesto que ahora todos tienen

obra social, además de contar con un ingreso fijo, subsidio familiar y aportes jubilatorios para el jefe del hogar.

Mariana ha sido hija única. Nació y vivió hasta los 16 años con su madre en Río Gallegos, provincia de Santa Cruz. En 1986 vino a vivir a Mendoza, y empezó a cursar cuarto año del secundario en un colegio céntrico. Al poco tiempo conoció a su actual marido, se puso de novia y a los tres meses quedó embarazada. Por esa razón, abandonó la escuela y se casó de inmediato.

Al principio la relación de pareja resultó muy difícil, y estuvieron separados durante algunos períodos. Pero con el tiempo el vínculo fue mejorando, haciéndose cada vez más sólido, y en el presente es llamativa la manera en que Mariana habla de su marido, transmitiendo una sensación de confianza, satisfacción y mucho cariño por él.

En el año 2000 ingresó al PJH, lo que le permitió completar sus estudios secundarios en un C.E.N.S. de la zona. En 2003 obtuvo el título de Técnico Auxiliar en Acción Social, al igual que Soledad y Rosa, que fueron sus compañeras de cursado, y son amigas y vecinas del mismo barrio.

Mariana continuó cobrando el subsidio del Plan hasta 2006, razón por la cual realizaba contraprestación tres veces por semana en el mismo taller de Apoyo Escolar en el que participaban sus compañeras.

2.6. Historia de Rosa (26)

Las entrevistas con Rosa se realizaron en el comedor de la casa de sus padres, ubicada en el Barrio La Favorita, de Ciudad. Allí vive con su hija, su madre y su padre.

Rosa es madre soltera, nunca formó pareja con los padres de sus dos hijos. Tuvo un varón, que falleció en 2004 debido a una enfermedad congénita, y que en 2006 hubiera cumplido seis años. En 2005 tuvo una hija, que al momento de la primera entrevista tenía un año.

Cursó la secundaria en la Escuela “San Antonio María Claret”, cercana a su domicilio. Es una escuela religiosa de gestión privada, con una cuota mensual relativamente accesible porque cuenta con un subsidio de la Iglesia Católica. Allí asistió hasta quinto año y aprobó casi todo el programa, con excepción de Economía. Nunca rindió esta materia y por esa razón, al momento de crearse el PJH, Rosa ingresó como alumna. Debió cursar y aprobar los tres años completos contemplados para el nivel secundario de adultos.

Su hijo, que era discapacitado, requería de muchos cuidados, y Rosa quizás no hubiera podido asistir a la escuela si ésta no hubiera contado con una Unidad de Cuidado Infantil en donde podía dejar a su hijo en el horario escolar, mientras ella cursaba.

En 2003 recibió, al igual que todas las alumnas egresadas de los establecimientos del Plan Jefas de Hogar de Mendoza, el título de Técnico Auxiliar en Acción Social, de nivel secundario.

En 2005 intentó ingresar a la carrera de Profesorado de Nivel Inicial (en la Escuela Normal Superior “Tomás Godoy Cruz”, dependiente de la Dirección General de Escuelas) pero desaprobó el examen de ingreso.

En la actualidad, Rosa continúa cobrando el subsidio del Plan y realiza su contraprestación en el taller de Apoyo Escolar que se dicta en el barrio.

Además, trabaja algunos días a la semana como empleada doméstica. Su madre realiza el mismo tipo de actividad en servicio doméstico, y su padre es albañil.

Rosa no tiene relación con el padre de su hija, quien no ha reconocido a la criatura y no le brinda ningún tipo de sustento económico para la niña.

ENTREVISTAS (FRAGMENTOS)

A continuación se adjuntan algunos fragmentos de entrevistas que forman parte del *corpus* de datos a partir de los cuales se elaboró la tesis. La incorporación de estos materiales al Anexo responde a la necesidad de ofrecer a los/as lectores/as la posibilidad de acceder a una parte de los datos, a los fines de ilustrar o ejemplificar el tipo de intercambios que se fueron desarrollando durante los sucesivos encuentros con cada entrevistada.

Como podrá observarse a lo largo de estas páginas, se procuró lograr un nivel elevado de empatía o *rapport* con las entrevistadas, de lo cual deriva el tono intimista de los diálogos. Se considera que sin este ingrediente, no hubiese sido posible alcanzar suficiente profundidad y precisión en las informaciones recogidas, puesto que involucran muchos aspectos de la vida íntima de las personas entrevistadas.

Debe aclararse que se ha llevado a cabo un trabajo de edición del material, que implicó la corrección de errores sintácticos o de dicción en algunas de las oraciones que formaban parte de los diálogos. Esta decisión, efectivizada durante la etapa de redacción de la tesis, respondió a la necesidad de facilitar la lectura de los capítulos, la cual se veía frecuentemente entorpecida u obstaculizada frente a fallas del lenguaje en los textos transcriptos que en la comunicación oral suelen pasar inadvertidas (vale destacar que estos errores aparecen en las palabras de las personas entrevistadas tanto como en las intervenciones de la entrevistadora).

Además, se eliminaron términos o frases reiterativas, en ocasiones en que se repetía más de una vez exactamente la misma información (cosa que, en la lengua coloquial ocurre con frecuencia). Finalmente, se eliminaron onomatopeyas y frases inconclusas que a juicio de la tesista carecían de todo significado (frases como: “Te digo que….”; “Era un tipo…”, “Fuimos a…”, “Yo me sentí…”). Este tipo de oraciones se encuentran habitualmente al interior de largas intervenciones

realizadas por las entrevistadas. La entrevistadora decidió en esos momentos no interrumpir la libre expresión de la persona en cuestión, priorizando la riqueza de significados que puede surgir cuando el o la sujeto se explaya en sus respuestas sin restricciones. Por supuesto que, en aquellos casos en que la información no expresada por la entrevistada era requerida a los fines investigativos, se retomaron esos “cabos sueltos” en preguntas posteriores.

Podrá observarse que a lo largo de los materiales aquí condensados, se incluyen diálogos acerca de temáticas que no necesariamente se vinculan con los objetivos de la investigación. Inclusive, en ciertos casos, la entrevistadora continúa el hilo de esas conversaciones planteadas por la entrevistada. Se tomó la decisión de no eliminar esas informaciones de esta presentación, puesto que contribuyen a ampliar el conocimiento sobre el universo de significaciones de los sujetos sociales.

Finalmente, se desea aclarar que en los textos que se transcriben a continuación, las preguntas de la entrevistadora aparecen en negritas (cosa que no sucede al interior de la tesis). Ello responde a la finalidad de facilitar la lectura (puesto que los diálogos son extensos) y de ningún modo pretende establecer jerarquías entre unos/as y otros/as hablantes.

1. Entrevista a Luz

Lugar: El texto que a continuación se transcribe corresponde al primer encuentro con Luz. El mismo se desarrolló en una oficina de una de las delegaciones municipales de Guaymallén, donde la entrevistada realizaba la contraprestación exigida por el Plan Jefas de Hogar. No había personas alrededor, por lo que el diálogo pudo realizarse en un espacio de tranquilidad e intimidad.

Fecha: Agosto de 2006.

- Bueno, empezamos Luz. Primero, te voy a pedir que me contés sobre tu familia, ¿Me dijiste que tenés cuatro hijos?

- Cuatro hijos.

- ¿Dos mujeres y dos varones? ¿De qué edades son las chicas?

- Una tiene 15 y la otra tiene 12.

- ¿Y los varones cuántos años tienen?

- Tienen 20 y 16.

- ¿Y quién más forma parte de tu familia, alguien más?

- Nosotros cinco, y tengo un novio, digamos "novio", [desde] hace diez años.

- ¿Que vive con vos, o no?

- A él le han entregado los niños mediante el Juez de Menores, entonces los tiene su mamá. Entonces dos días a la semana se queda conmigo, para estar atendiendo a sus hijos y no descuidarme a mí tampoco. Entonces… Mis hijos son sus hijos, sus hijos son mis hijos. Entonces…

- ¿Pero los chicos de él no están en tu casa?

- No, no porque cuando se los entregó el Juez a mí me quedaba terminar el techo de la casa. Entonces se los dio a mi suegra con tenencia provisoria, hasta que yo terminara de techar la casa. Una vez que terminamos de techar la casa, eran cuatro los míos más dos los de él, eran muchos. En cambio mi suegra tiene los dos niños nada más, una casa grande, entonces para… Estamos bien nosotros, bien los niños. Y no, no tengo… Yo tenía que salir a trabajar igual. No hay tanta cantidad de niños, que vos salgás y volvás y: "el hijo tuyo le pegó al mío…"

- ¿Así están bien?

- Bien.

- ¿Y vos cuándo empezaste el C.E.N.S.?

- Yo empecé el C.E.N.S. cuando…

- Perdón ¿te molesta la luz? ¡Porque veo que entra luz por todos lados!

- No hay problema. Yo empecé el C.E.N.S. debido a que yo trabajaba ¿viste? Así como estoy trabajando ahora, que no consigo en ningún lado, en unos galpones de empaque de zapallo, ¿viste? Así, o sea, trabajo fuerte, trabajo pesado, y a mí me hicieron tres operaciones al hilo. Me operaron una vez, primero de una cesárea, después me puse un DIU, pasaron dos años, se me saltó el DIU me tuvieron que operar y me abrieron así, después así [lo dice señalando la zona]. Y después se me hizo ripio en la vesícula, entonces me agarró pancreatitis y me tuvieron que volver a operar. Entonces ¿qué pasó? Ese trabajo que yo hacía ya no lo podía hacer, porque era trabajo de hacer fuerza, levantar cajas, levantar bultos, y corría riesgo de herniarme…Entonces mi familia me dice: "Nosotros te podemos ayudar a que vos estudiés – me dicen–. Porque nosotros te podemos bancar, un mes, dos meses, tres meses, un año, dos años, pero no te vamos a bancar toda la vida hasta que seas vieja". "Entonces, lo que vamos a hacer, te vamos a dar una mano, hasta que vos te metas a la escuela y estudies…"

- Cuando te referís a tu familia ¿quiénes eran?

- Mi madre y mis hermanas, y Eduardo, que es un chico que yo creo que él me bancó desde el día que yo empecé con él hasta el día de hoy. Él tiene una… como una manutención conmigo ¿viste? Se desespera si se olvidó el día sábado de dejarme la plata: "¡Uy, negra, perdonáme!". Es una obligación que él ha asumido conmigo, que "él" ha asumido conmigo ¿me entendés? Y entre ellos, yo vivía diciendo: ¿cómo voy a estudiar? ¡Tengo 27 años! No, más, creo que 30 tenía. ¿Cómo se piensan que yo voy a ir a la escuela?. Y bueno, me pusieron entre la espada y la pared. Y bueno, no me quedó otra. Me metí al C.E.N.S., el primer día que fui quería ir con alguien, porque tenía vergüenza. Entonces lo entusiasmé a mi cuñado, el marido de mi hermana, que es policía y para que lo ascendieran tenía que tener el título secundario. Entonces lo entusiasmé y fuimos… El primer día con una capucha en la cabeza porque tenía tanta vergüenza, después de veinte años que había dejado la escuela. ¡Imagináte! ¡Con un librito abajo del brazo, la vergüenza que yo tenía!

- ¿Qué te generaba más vergüenza, qué sentías, qué pensabas?

[Se interrumpe la entrevista unos minutos, por presencia de una persona externa que luego se retira.]

- La vergüenza era a esa… A que me dijeran: "Después de vieja artista, después de grande… Ya has tenido tus hijos, te has casado…". Cosas que se cruzaban por la cabeza que la gente podría opinar.

- ¿Quién pensás que podía opinar?

- No sé… Los vecinos, la gente amiga…: "Mirá aquélla." Y era de noche ¿viste? "Una mujer separada". Sabía todo el mundo, sabe todo el mundo que yo estoy con Eduardo, pero de noche… Entraba a las 8 de la tarde, salía a las 12 de la noche…

- ¿Te quedaba más o menos cerca o muy lejos?

- Como un kilómetro y medio, por eso tenía que buscar a alguien con quien ir, tenía terror. Digo: un día que no vaya mi cuñado, ¿cómo hago para volverme a las 12 de la noche? ¡Caminando!

Pero una vez que empecé el primer día, que ya vi que había gente grande, que no era tan así como yo pensaba. Que es más, que el día que no iba mi cuñado, salías del C.E.N.S. y se iban batallones de gente. Porque vos decías: de este curso, éste vive en esta cuadra, éste en la otra cuadra… Caminaba una cuadra sola, o media cuadra, así que hasta ese temor ya perdiste con el tiempo ¿viste?. Y el otro temor que tenía era decir: bueno, hace veinte años que yo no agarro un lápiz, una lapicera, que no agarro un libro, ¡que no agarro nada! ¿Cómo voy a hacer?". Y empezamos. Y fijáte que yo empecé en abril, ya habían empezado a fines de febrero, porque primer año empiezan unos días antes. Entonces, como yo me decidí tarde, empecé los primeros días de abril. Y empecé pidiendo las hojas, pidiendo… Y a medida que iba copiando las hojas, eran cosas iniciales, empezabas desde el nivel cero, haciendo una suma, después una suma con coma, después… Pero así ¿viste? Muy ligero, pero que te lo van refrescando, la memoria. Y cuando quise acordar estaba re enganchada, re enganchada ¡y tenía un entusiasmo! Sabés lo que es agarrar cuando tenía que trabajar…

[Interrupción]

- Así que iba a trabajar en el día.

- ¿Trabajabas muchas horas?

- Sí, lo que me aguantaba, como eran así en el campo los trabajos…

- ¿Pero seguías trabajando en los galpones de ajo?

- Sí. O sea, que me llevaba a los chicos, al más grande, o sea que el esfuerzo más grande que era acarrear las cajas, eso no lo hiciera yo ¿viste?… Así que trabajaba en el día, y en la noche un rato antes me bañaba y salía. Y cuando volvía a las 12, me quedaba estudiando. Hasta la una, una y media, dos. Y cuando no me salía algo, de matemática, era un problema… Me quedaba, me quedaba, me quedaba, ¡era una cosa que no podía dormir! Dormía una hora y me atormentaba la cabeza y me tenía que levantar a buscarle la solución al problema. Así que era tanto el entusiasmo que agarré que, gracias a Dios, los tres años los hice re bien…

- ¿Te costó mucho? ¿Qué orientación tenían?

- Eh, contabilidad.

- ¿Te costó, o qué fue lo que más te costó?

- Me costaba mucho matemática, pero tenía una amiga, una chica que… ¿viste las estrellas de matemática? Que [dicen]: "¡Ah, sí! Tanto, esto por esto y por esto, la raíz de esto pasa a esto y…". Y tal vez si el profesor no me explicaba muy bien, me decía: "Esto por esto, por esto, por esto…". ¡Ah, listo! Así que no me costó tanto, o sea, me adapté muy bien, lo agarré con mucho entusiasmo, así que así le di con los tres años.

- ¿Te llevaste materias?

- Nunca. Salí segunda escolta…

- Ah, ¿¡te fue re bien entonces!?

- Sí, espectacular. Yo no lo podía creer cuando me llamaron a mi casa, porque había un grupito… Estaba la estrella máxima, que era todo diez; estaba la otra estrella que era mi amiga, la matemática, la estrella de matemática, y después varios que andábamos bien. Y la secretaria me llamó por teléfono un día a mi casa y: "Tenés que venir a ensayar para el cambio de bandera, porque sos segunda escolta!". ¡Uhh… me muero!

- ¿De la alegría?

- De la alegría, de la emoción, de ver qué sé yo, ver a mis hijos, la alegría que tenían: "¡Che, mi mamá es escolta!".

- En todo ese tiempo, en esos años, ¿vos sentiste que los temores que vos tenías a que la gente dijera cosas…?

- Eso fue al principio nomás…

- ¿Después no sentiste que efectivamente pasara eso?

- No, no, los primeros quince ó veinte días yo me sentía así. Después, no, no me importaba, no sé si hablarían o no hablarían, vos viste cómo es la gente. Pero yo, de una, hacía la mía… Es más, mi cuñado al poquito andar abandonó.

- Ah, eso te iba a preguntar ¿qué pasó con él?

- Hizo primer año, yendo un día y faltando tres. Porque es policía, que lo recargan, que tienen servicios, que le cambian el horario… Y no podía hacerlo. Entre yo y mi hermana le hacíamos los prácticos, y cada dos, tres días, iba, cada dos, tres días, iba… Hizo todo el primer año así, y ya el segundo, se había llevado como tres materias, cuatro. Cuando pasan lista, lo nombran a él, y yo voy y le digo: "Andá Pedro, andá, porque todavía estás [en las listas]. Rendí las materias y ¡pasás a segundo!". Fue dos meses y no fue más…

- ¿Dos meses de segundo?

- Sí, debiendo las materias de primero, pero ¿viste? Querían que la gente saliera, porque entran cincuenta a los C.E.N.S., y se reciben quince.

- ¿Vos vivís en el mismo lugar que vivías en ese momento, en la misma casa?

- Sí, desde que nací vivo ahí.

- ¿Y qué C.E.N.S. era, y dónde vivís?

- Es el C.E.N.S. de la Colonia Segovia, vivo en la Colonia.

- ¿Hay uno solo en Colonia Segovia?

- Sí.

- ¿O sea que toda la gente tiene que arreglárselas para ir ahí?

- Sí, sabe ir gente del Sauce, gente de Bermejo. Pero es así como te digo, empiezan un montón y terminan quince.

- ¿Y cómo era la relación con tus compañeros, con los profesores?

- [Se ríe] ¡Excelente! ¡También tengo el diploma al Mejor Compañero, en segundo año, y el diploma a la Asistencia Perfecta! Mis hijos se ríen, los he puesto en una carpetita, así, el diploma por Mejor Compañero, el diploma por Asistencia Perfecta, el diploma por Segunda Escolta. ¡Uh! [Se ríe]. Tengo un cuadrito que también, con la primera escolta, somos las únicas que terminamos la facultad, después de salir del CENS…

- Ah, ¿después seguiste estudiando?

- Sí.

- ¿Qué estudiaste?

- Técnico Universitario en Gestión de Empresas con Orientación en Agro-alimentaria. En el I.T.U. de Luján. Así que también, tengo un promedio de ocho. Y así como ves, no conseguís nada, nada. ¿Por qué? Porque todo es de 21 años a 27, de 20 a 30 años, ó experiencia mínima de un año, o dos años…

- ¿Vos cuántos años tenés?

- Yo, 38. Acabo de cumplir la semana pasada los 38. Y eso te mata, no te dan la oportunidad de que vos demostrés que sabés, que podés, así que… Y eso por ahí te da impotencia, te pelaste tanto…

¿Sabés qué me dice mi hija, con 12 años, ahora que me ve en el ajo de nuevo? "Mami, fue un fracaso la facultad al final ¿viste? No encontraste nada en una oficina…" ¡No, no te hagás problema, ya voy a buscar, ya voy a encontrar! [le digo]. ¿Viste? Para que ella no se desmoralice así, porque por ella ¡no quiere terminar séptimo grado! Dice: "Yo termino séptimo grado, ¡a mí no pidás que haga octavo y noveno!". ¡Imagináte, imagináte!

Eso te mata, te da impotencia, te inculcan que está espectacular estudiar, ser alguien. Te cambia la vida, te cambia la forma de ser, te cambia el trato con tus hijos, con la gente, porque te da cultura hacer una secundaria, hacer una facultad. Yo sé que no soy la misma que hace seis años atrás. Y te da bronca eso, tanta historia, el gobierno, todos te inculcan a que tenés que estudiar, que tenés que progresar, pero ¿por qué no te dan una oportunidad para demostrar que sí, que podés, que sos capaz?

¡Ya te contesté, me pongo a charlar! [Se ríe.]

- No, es que en realidad está bien, porque sobre todo eso que vos nombraste rapidito, sobre todo en eso quiero profundizar. ¿En qué cosas vos decís que te cambia la vida, sobre qué cosas te cambia la vida estudiar?

- Que me cambió la vida en la forma de expresarme, en la forma de escribir, en la forma de poder ver un papel y poder decir: ¡Uy, qué mala ortografía!. Me daba igual "v" corta, "b" alta, "c" y "s" sonaban iguales…

- ¿Esas cosas sentís que te las dieron en el C.E.N.S.?

- Sí, sí, totalmente, totalmente. Y qué se yo, sacar un porcentaje, un montón de cosas que yo las veía, yo siempre he sido muy tímida ¿viste? Y siempre allá, ¿cómo harán para hacer tal o cual cosa? Por ahí, que vos ves que alguien está enredado y [le decís]: no, pará, vos te estás equivocando por esto y esto.

[…]

- Yo me casé muy, muy joven.

- ¿Cuántos años tenías?

- De 16 años me casé. Y mi hijo, el más grande, lo tuve a los 17. Y no me fue muy bien, tuve mala suerte en cuanto a marido, te conté.

- ¿No era bueno?

- Un tipo que en vez de terminarme de criar, se pensaba que a golpes me iba a enseñar a ser mujer ¿viste? Y doce años estuve con él ¿viste?

Y yo no me quería separar, no me quería separar porque mis hijos, los iba a dejar sin padre. ¡Qué iban a hacer mis hijos sin padre! Y cuando se armó una de las trifulcas, la nena, la segunda nena, que tiene 15, me dice: "¡Mami, por favor, vos separáte, por favor divorciáte!" ¡Y se me ponía de rodillas! "Por favor, divorciáte!"

- ¿Y a ellos les pegaba también?

- No. Al más grande le pegaba mal, que ése era el problema: que si le pegaba, yo me le ponía enfrente y no permitía que le pegara, era chiquitito. Le pegaba mal ¿viste? No le importaba tener que sacarme a mí del medio de un sopapo. Y decía: ¡me voy a cansar, me voy a cansar, me voy a cansar! Hasta que un día, mi hija me pidió por favor y yo dije: ¿Qué estoy haciendo? Yo creyendo que les estoy haciendo bien a mis hijos por no dejarlos sin padre, los estoy traumando. ¿Sabés lo que es? Que llegaba al mediodía y [gritaba] "¡Pero por qué hiciste arroz, si sabés que a mí el arroz no me gusta!". Y agarraba el mantel de la mesa y hacía [hace gesto de tirar todo al piso].

Y estaban los niños ahí, y yo aguantar y aguantar, hasta que me di cuenta sola que no podía seguir así…

- ¿Y cuando estaban de novios también era así?

- No, ese fue el problema, que era un azúcar, ¡vos no te imaginás! [lo dice con voz de lamento]. ¡Yo [creía que] me había sacado la lotería con ese tipo!

- ¿Era más grande que vos?

- Veinticuatro años tenía, yo tenía dieciséis. Era un azúcar, un azúcar, yo decía: ¡Me saqué la lotería!

- ¿¡Estabas enamoradísima!?

- Sí. No me imaginé nunca, nunca. Yo casi me caigo de espalda la primera vez que me levantó la mano, ¡yo no lo podía creer!

- ¿Llevabas mucho tiempo casada cuando…?

- No, no, llevábamos meses, porque al principio fue una cachetada. "¡Ay, perdonáme, no me di cuenta! ¡Pero vení! ¡Perdonáme, perdonáme, vení!". Y te abrazaba. "¡Fue un chiste, no me di cuenta que te iba a doler!". Y yo, una niñita tonta ¿viste? Y me engatuzaba, me engatuzaba y me engatuzaba…

- ¿Vos le contabas a tu familia, o no te animabas?

- ¡Noooo! Porque ¿viste? "No te casés, no te casés". Y yo me quería casar y me quería casar. "¡No te casés!"

- ¿Quién te decía, tu mamá?

- Mi mamá. Y el día que me pasó todo esto, ¿qué le iba a decir? ¡Si la culpa era mía, si yo me la había mandado! Y él se agarraba de eso ¿viste? De que yo guardaba silencio, de que no le decía nada a mi mamá, no le decía nada a nadie. Que si tenía una marca en la cara: "No, es que me golpeé con esto, que me golpeé con aquello, que me pasó esto, que me pasó…". Jamás les dije nada, jamás. Ellos no eran tontos, ellos sabían, si el día que yo me separé [dijeron]: "¡Hace cuánto estábamos esperando que te decidas a hacer esto! ¡Hace cuánto! ¿Qué estabas esperando?". Y ellos sabían pero no querían meterse, no querían llevarse mal conmigo…

- ¿Y económicamente vos dependías de él cuando estabas casada?

- Sí.

- ¿No trabajabas?

- Yo trabajaba en las temporadas, siempre me gustó trabajar en las temporadas ¿viste? Porque se ganaba bien. Pero ése era el miedo también, eran cuatro niños ¿y qué iba a hacer yo? Entonces ahí empezó mi familia a darme una mano. Al año conocí a Eduardo. Desde el día que yo conocí a Eduardo, al sábado siguiente él vino y yo no le quería recibir un cinco, y desde ahí en adelante hasta el día de hoy, es como si él se hubiera creado una responsabilidad conmigo ¿entendés?: "Que vos estás sola, con los niños, ¡cómo no te voy a dar!". Y todos los sábados me da la plata.

- Y tu esposo ¿dónde trabajaba?

- Trabajaba en una fábrica.

- ¿Alguna vez te pasó algo por los chicos?

- No.

- ¿Te divorciaste?

- El divorcio está a punto de salir, hice todo legal con el Juez de Menores. El primer mes que me separé, agarró la plata de los salarios, no la de la cuota alimentaria sino la de los salarios, y fue y me compró mercadería. Me trajo veinticinco paquetes de fideos, veinticinco paquetes de arroz, y se creía que con eso vivían los niños ¿viste? Y yo fui al juez esa tarde y le dije que no quería que él me comprara mercadería, porque a mis hijos yo sé qué les hace falta. Entonces, que me diera la plata de los salarios y que me diera la cuota alimentaria, porque el salario se lo daba el gobierno, no era plata que ganara él. Y él de su sueldo me tenía que dar, además, una proporción para los chicos. Bueno, cuando le llegó la citación del juez para que él se presentara a ver cuándo nos íbamos a poner de acuerdo, agarró y renunció al trabajo. Nunca más.

- ¿Y nunca más te pasó nada, empezó a trabajar en negro?

- Sí, aparte él se fue a vivir a [el distrito de] 3 de Mayo, allá lejísimos. Yo no sabía dónde estaba, y el juez me decía: "Bueno, vos buscáme la dirección para ir nosotros a emplazarlo, meterlo preso, pero si no tenés la dirección…" ¿Yo qué sabía? ¡Si vivía en el medio del campo!

[…]

- ¿Y no lo enganchaste más?

- No, nunca más. Cuando cumplió años mi hija, el otro día, le mandó un mensaje al teléfono de mi hijo: "A la tarde voy a llamarla para saludarla". Nunca le llamó. […]

- Bueno, y ahí ¿qué hiciste vos para arreglártelas económicamente?

- Ahí fue cuando me enfermé, que ya tenía la cesárea de la más chiquita, porque cuando yo me separé la nena más chiquita tenia menos de un año. Tenía la cesárea, ya me enfermé y me tuvieron que sacar el DIU y me hicieron otra operación grande, después al otro año la otra operación…

- ¿Te pusieron el DIU después de la nena más chiquita?

- Claro, ni bien la tuve…

- ¿Y antes vos te cuidabas, o quién decidía si tenían los chicos?

- No, yo me cuidaba, pero he sido tan mala, ¡mirá! Si tomaba pastillas, creo que los dos varones sí los quise tener, pero no quería más. Tomando pastillas me quedé embarazada de las otras dos niñitas, no sé si yo le erraba con los días, no sé. Pero no, no me dieron resultado. Por eso ni bien nació la niñita, yo me puse el DIU.

- ¿Él estaba de acuerdo con que tomaras las pastillas?

- Sí, sí.

- Te pregunto para ver si vos tenías posibilidades de negociar eso.

- No, en eso no hubo problema. Lo que sí, me lloré todo el embarazo, porque no quería tener más, más que los dos varones ¿viste? Pero las nenas no fueron obligadas, fueron por un descuido, que no sé si las pastillas o qué pasó. No funcionaron, pero eso no se negociaba.

- Bueno ¿y ahora te gustaría tener más hijos?

- No puedo.

- ¿Después de la operación?

- Después de la operación, no. Nos hubiese gustado con Eduardo, diez años juntos… Los hijos de él son grandes ya, un nene de 14, una nena de 13, la nena más chiquita mía tiene 12. Nos hubiese gustado a esta altura tener uno de nosotros. Pero… Dios no quiso.

- ¿Te dejó mal la infección?

- Claro. Sí, lo que pasó es que se cortó el hilo donde lo controla y empezó a dar vuelta por dentro de la matriz, y lastimó. Y lo que lastimó, infectó. Y me sacaron una ecografía y me dice el médico: “Mirá, no te hagás problema, porque están los hilos cortados pero cumple la misma función, no importa, está todo bien”. Pero lo que no advirtió el médico es que se iba moviendo el DIU. Así que no, me tuvieron que operar […].

Muchas cosas que tiene que tener la mujer, bien claras, bien pendientes, tiene que tener la casa, los hijos… ¡Qué sé yo! El hombre sabe que tiene que trabajar y traer la plata y llegar a la casa y listo, ya está. Pero la mujer, que la escuela, que llevar a los niños al médico, ellos no se hacen cargo de nada…

- ¿Dónde te hacías atender? ¿Tenías un centro de salud cerca?

- Sí.

- ¿Ahí te hacían todo, o te daba derivación?

- Sí, ahí te dan una derivación y vas y lo sacás en el Centro de Salud número 16 que está en Villa Nueva, o si no en el Hospital Lagomaggiore, depende. Pero no hay problema, te lo hacen. Si te lo mandan de urgencia, te lo hacen ahí nomás. Si no, sacás turno de aquí a tres meses ¿viste? Para hacer un control.

- ¿Pero tienen para hacer ecografías en el mismo centro de salud?

- En el de Colonia Segovia no, te mandan al Lagomaggiore. […]

- Bueno, tus chicos ¿están todos yendo a la escuela todavía?

- Sí, sí.

- ¿Cómo les va? ¿A qué escuelas van y cómo ves que ellos se desempeñan?

- El más grande estaba haciendo el C.E.N.S. y me lo abandonó por el trabajo. Porque lo han dejado efectivo en la fábrica donde él trabaja y gana bien, está ganado $600, $700 por quincena. Entonces él iba, estaba terminando la secundaria en el C.E.N.S. y cuando tenía que pedir permiso para salir antes, le ponían excusas. Entonces, antes de que lo saquen de donde él está, optó por abandonar. Pero está trabajando permanente ahí, gana bien, está re bien. Y el otro chico sí, está yendo al C.E.N.S. Y son súper inteligentes, son medio parecidos a la madre. Vienen los compañeros, y en dos patadas les explica. Y las otras nenas…

- ¿El segundo varón no trabaja?

- No, está yendo conmigo en el día a cortar ajo. Ahora empezamos el jueves, o a ver, pará, el martes…

- ¿Pensás que va a terminar el C.E.N.S.?

- Sí, está entusiasmado.

- ¿En qué año está?

- En primero, porque ahora en el C.E.N.S. octavo y noveno es primer año. Sí, va a terminar porque le gusta…

- ¿Y las chicas?

- La de 15, ésa es más vaga ¡mirá! Se me ha quedado libre, la he reincorporado…

- ¿Está en una escuela secundaria común, polimodal?

- Sí, sí. Y la otra nena, la que te digo, también es súper inteligente pero no quiere ir más a la escuela. No, no quiere ir más: "¿Para qué querés que vaya?" [dice]. No quiere saber nada. Y va, obvio, pero… Y se preocupa, y está tres horas escribiendo, pero me la jura cada vez: "Yo te digo, yo no voy a hacer octavo y noveno". Sí, no lo va a hacer.

- ¿Van cerca de tu casa?

- Es en el mismo C.E.N.S. donde yo iba, a un kilómetro y medio…

- ¿Ahí funcionan escuelas de día?

- Sí, escuelas de día y de noche C.E.N.S.

- Debe ser difícil ir caminando hasta allá…

- Sí, va con mi sobrino en la bicicleta.

- ¿Tus hijos se quedaban en la casa solos cuando vos te ibas a cursar?

- No hay problema, porque nosotros tenemos un lote de mil metros ¿viste? Adelante está mi mamá, al fondo estamos mi hermana y yo.

- ¿Entonces siempre había gente?

- Mi mamá siempre se ha hecho cargo de los chicos, así que no había problema. Ellos están en la casa pero para salir a la calle tienen que pasar por la puerta de mi mamá: "¿A dónde vas vos? Mirá la hora que es, vos no salís hasta que no llegue tu madre". Y le tienen más respeto a ella que a mí.

- ¿Le hacen caso?

- Sí, si mi mamá es de esas viejas de antes… Yo no la trato de vos, así que imagináte vos que ¿ellos le van a pasar por arriba?

- ¿Cómo se organizan en las tareas de la casa?

- ¡Ah, entre todos! Yo no soy empleada de nadie, ni nadie es empleado de todos, así que se trabaja ¿viste? Está media descuidada la casa, si llega el día sábado y les digo: ¡limpieza general, de acá no se mueve ni uno! Y no es grande mi casa, tenemos un comedor grande, dos dormitorios y el baño, así que: ¡No se mueve nadie, cuando queda la casa impecable se van!

- ¿Y te hacen caso?

- Obvio. Uno tiende las camas, otro saca las telas de araña, otro riega el patio. Y se matan entre ellos, eso sí. [Risas] Todos con todos, pero que no le pase nada a ninguno de ellos porque se mueren, se cuidan entre sí. Son así.

- ¿Es tuya tu casa?

- Es mía, estaba a nombre de mi papá el terreno. Mi papá era soltero y nosotras somos las únicas herederas, así que es de nosotras.

- ¿O sea que de ahí no te pueden sacar?

- No, ¡ahí nací, ahí me voy a morir! [Se ríe].

- ¿Y cómo hiciste, ya estaba construida esa casa?

- No, yo tenía una casita vieja que había hecho mi mamá antes, cuando éramos chicos, para alquilar. Entonces yo vivía ahí. Después agarré y juntamos plata con Eduardo, después de que me junté. Como dos años estuvimos viviendo juntos con Eduardo, antes de que el Juez le entregara los niños a él. Y empezamos a juntar plata y a edificar, e hicimos lo que hicimos. Pero no está terminada, le falta, tengo que revocar, tengo que enlucir, tengo cerámica nada más que en mi pieza, tengo que poner cerámica en los otras, tengo que terminar el baño. Tiene techo de machimbre, todo bien, pero hay que terminarla. Tiene todas las ventanas, todas las puertas, pero ahora ¿viste? Con los quince años de mi hija, que están todos tan entusiasmados, estamos todos trabajando para el mismo pozo, estamos con eso. Terminan los quince de ella y compramos la cerámica grande para el comedor. Y así, entre todos.

[…]

2. Entrevista a Soledad

Lugar: El encuentro se realizó en el patio de la casa de Soledad, en el Barrio La Favorita. Como se trata de un lote situado en una esquina y no tiene medianera, desde nuestra ubicación era posible divisar la intersección de calles y el movimiento de vecinos que se desarrollaba ese sábado a la tarde. Con frecuencia pasaba por allí alguna persona conocida, a quien la entrevistada saludaba.

Fecha: Octubre de 2006.

Observación: Soledad transmite muchos significados de manera no explícita, a través de tonos de voz y del recurso del chiste.

- Soledad, vamos a hablar un poco de tu experiencia en el C.E.N.S. ¿Vos fuiste a un C.E.N.S. que quedaba acá cerca?

- Sí, quedaba cerca, porque nos trasladaron un montón de veces. Quedaba a dos, tres cuadras de acá. Estuvimos ahí digamos el primer año, después en segundo, en la mitad del año, nos cambiaron allá al [barrio] Alto Mendoza. Y allá terminamos.

- ¿Vos fuiste del primer grupo que empezó?

- Claro, el primero de las Jefas de Hogar, pero nadie sabía que era para estudiar, yo no sabía para qué era,

- ¿Vos te anotaste y después…?

- Claro, yo me enteré después qué es lo que era…

- ¿Y cómo te cayó?

- Eh… me pareció buena idea, porque yo no había terminado la secundaria. No es porque no hubiera tenido los recursos, sino porque yo no quise. Yo dije que no me daba y bueno, mi papá me dijo: "¿No querés estudiar? Bueno, no estudies, andá a trabajar".

- ¿Hasta qué año habías llegado?

- Hasta primer año nomás. Y de ahí bueno, nunca más. Porque yo siempre pensé que no… no me sentía capacitada para seguir estudiando. Decía que yo que era burra, que me costaba estudiar, todo eso. Lo que pasa es que también me mandaron a una primaria de muy bajo nivel, ahí en el Barrio Flores. Ahí no sé, de casualidad aprendí a leer y escribir, y cuando entré a la escuela técnica me costó un montón.

- ¿Cuál era?

- Acá, la Escuela General San Martín, acá en el Barrio Aeroparque. Y al año me llevaba todas [las materias], así que dije no sirvo para estudiar, y ahí quedó.

- ¿Es esa escuela tan linda que han hecho hace poco?

- No, era tipo monoblocks. Estaba en una esquina, era como si fuera una casa pero estaba dividida como un monoblock, algo así. Y después hicieron al frente la escuela grande, ahí sí como vos decís, con ladrillo visto.

- ¿Pero es esa misma escuela?

- Sí, es la misma. Bueno, y nunca se me dio por seguir estudiando, lo único que he hecho es una capacitación de cocina; eso sí me gustaba. Así que eran tres años, eso sí lo hice. Hasta que salió esto. Nadie sabía que era para estudiar, así que nos llamaron a todas y ahí nos dijeron… Más que todo era por el dinero. Así que bueno, si tenía que ir a estudiar, ¡tenía que ir a que estudiar! Tuve que hacer el esfuerzo. Y bueno, lo intenté, pero me costó un montón. Aparte tenía problemas en la vista. Pero fue lindo, porque ya después me empecé a entusiasmar. Y mi papá, siempre tan buena onda, me decía que yo nunca iba a lograr terminarlo. Era como que me bajoneaba, pero las chica ahí, muy buenas las compañeras.

- ¿Cuántos cursos eran?

- Al principio eran tres, y después quedaron dos.

- ¿A qué turno ibas vos?

- Todo en la mañana. Yo vivía sola con el nene, ahora vivo con mi mamá y mi hermano. Así que al nene lo metía a la guardería y de ahí me iba a la escuela.

- ¿A la guardería de la escuela lo llevabas?

- No, no, acá a la guardería del barrio, porque ahí también habían mamás capacitadas… ¡Bah! Que habían terminado la secundaria aparte. Y ellas se iban a encargar de cuidar a los chicos de nosotros. Así que dejaba al nene ahí y de vuelta lo retiraba. Si teníamos que estudiar algo, con las chicas, nos juntábamos acá en mi casa o en la casa de otras chicas…

- ¿Vos vivías acá?

- Claro, y después mi mamá se vino. Yo estaba sola en ese tiempo, cuando empecé a estudiar. Ah, no, los tres años estuve sola. Después que dejé de estudiar, se vinieron ellos.

- ¿Tenías otro trabajo o vivías con lo que te pagaban?

- No. ¡Bah! No, porque ahí iba cada gente… Ahí fue cuando me anoté para el Plan. Daban la copa de leche, ahí en el Municentro. Así que me pagaban con mercadería nada más, una caja de mercadería. Y trabajo no tenía, no conseguía, en ese tiempo estaba tan mal…

Y la vez que conseguí, me enfermé, me dio diabetes. Así que lo perdí al trabajo. Así que me quedé ahí solamente con el Plan…

- ¿Te echaron porque no podías ir a trabajar?

- Lo que pasa es que yo no sabía que estaba enferma, yo no me hacía ver, me sentía mal pero no sabía…

- ¿Que síntomas tenías?

- Y sentís mucha sed, o ansiedad de comer. Bueno, yo sentía todo eso y dolores de estómago y bajé un montón de peso. En un mes bajé doce kilos. Ahí, como me veían mal, lo patrones me dejaron sin trabajo. Me dijeron: "No, andá a hacerte ver". Así que bueno, me costó el tratamiento y aceptar lo que tenía. Pasó mucho tiempo y ahí me empecé a quedar corta de vista. Eso fue lo que me afectó también en la escuela.

- ¿Pudiste terminar?

- Sí, lo terminé. Pero hubo un punto que dije: no, no voy más…

- ¿Y cómo hiciste con la diabetes y la vista?

- Las chicas me ayudaron.

- ¿Te ayudaron? Contáme…

- Ella me ayudaron. Nos hicimos un grupito de, a ver… éramos como cinco, nos habíamos hecho amigas, así que ella me ayudaron. Me soplaban, por ahí una vuelta, una me hizo la prueba de Inglés [se ríe]. Porque a mí el Inglés me costó horrores ¡por Dios! ¡Cómo lloraba, porque me costó horrores! Así que ella un día [me dijo]: "Dejá, ¡yo te voy a hacer la prueba!"

- ¿Y cómo hizo, hizo las dos pruebas?

- Claro, hizo las dos. ¡Parece que no se dio cuenta la profe! Yo decía: ¡Qué vergüenza! Recién el último año le agarré la mano al Inglés.

- ¿Y alguna otra te costaba?

- Y la Física, la Química, eso me mataba también, esas materias. Pero me han ayudado bastante las chicas. Hubo un punto que dije: no voy más, no voy a seguir. Y todas: "¡Cómo no vas a seguir, mirá que ya nos queda poco!". Estábamos en segundo año, casi a fin de segundo año, y me animaban ellas, me decían: "Vos nunca digás no puedo. Vos tenés que decir sí puedo, sí puedo, tengo que lograrlo". Me animaban así las chicas. Así que en esa parte estuvo bueno, porque tampoco yo tenía en este barrio contacto con nadie. Yo en mi casa y nadie más. Más que un "hola", no tenía amigos…

- ¿Es tuya esta casa?

- Es mía. La compró el papá de mi hijo. La compró él, y ya después nos separamos y ya quedó para mí. Y era muy así, no hablaba con nadie yo. En la escuela tampoco, no hablaba con nadie. Había otra chica, ¡bah! "chica", bastante más grande que yo era, aunque tampoco tan vieja. También ella decía que ella se la pasaba muy encerrada, tiene siete hijos. Que se la pasaba muy encerrada, con la casa, con los hijos y el marido, nada más, no salía a ningún lado. Y que eso también a ella le ayudó mucho.

- ¿Ir a la escuela?

- Ir a la escuela. Se le iba el tiempo [en la casa], más que ella con los chicos… ¡Son siete chicos! Tenía en ese tiempo uno bebito, que ahora ya tiene seis, siete años ya debe tener ya.

- ¿Tuvo más después?

- Sí, tuvo el octavo, tuvo otro, que ése dice que fue colado. Este año lo tuvo, en enero, tuvo el bebé. Bueno, y eso me sirvió también para desenvolverme, porque yo no sabía hablar, y tenía temor de hablar por miedo a equivocarme… Así que también me sirvió la escuela para eso.

- ¿Las chicas que nombrás eran todas del mismo curso?

- Sí, así que después seguimos juntas, porque después que terminamos la escuela, con la Carolina nos seguimos viendo

- ¿Era profesora de ustedes?

- Claro, era profesora en el primer año de nosotras. Después siguió con otro curso, no la tuvimos más a la Caro. Y después nos seguimos viendo, conocimos a la Marcela, a la Analía.

[…]

Bueno, las conocimos a ellas, y ahí empezamos a decir: "¿Qué hacemos?" Porque muchas quisimos seguir estudiando y no pudimos. Yo hubiera querido seguir Enfermería, pero era muy caro y me tenía que pagar todo yo.

- ¿Es privada?

- No, no creo que sea privada, porque de la misma Municipalidad me mandaron ahí a la calle Morón.

- ¿Del centro?

- Del centro. Algo de "Salud" se llama la carrera. Bueno, ahí nos recibían pero no había descuento, y no nos ayudaban mucho. ¿Entonces qué iba a hacer con $150? No tenía trabajo. Otras siguieron, ahí en la Universidad, pero no sé cómo les fue. Sé que la Mariana estuvo yendo pero no, no. Era mucho que estudiar y no le daba el tiempo, con lo chicos, todo eso. Así que ahí quedó todo. Ahí armamos ese grupito para seguir contraprestando para el Plan. Nos pasamos al Plan Trabajar, nos pusimos a dar clases de apoyo. Pero ya quedo yo sola. Sigo yo, pero muchas se han ido, no les gustaba.

- ¿A vos te lo aceptan como contraprestación?

- Sí.

- ¿Te lo siguen aceptando?

- Sí.

- Y al Plan Familia ¿te ofrecieron pasarte?

- No, porque no nos aceptaban. Esa también fue la bronca de la Mariana, porque a ella no la aceptaban porque había hecho la secundaria, a mí no me aceptaban porque había hecho la secundaria y tenía un solo hijo. Y tenía que tener más de dos hijos y no tener hecha la secundaria. Ésa fue la bronca de la Mari, que decía: "¿Por qué nosotras que nos chupamos tres años ahí, sin faltar, no nos podemos pasar? Yo que me quiero pasar al Plan Familia para cuidar de mis hijos, y no me lo aceptan".

- ¿Ella contrapresta en otro lado?

- Estaba con nosotras, pero hace como un mes que no va. Y tampoco la he ido a ver, después que tuvo al bebé le agarró como depresión, ¿viste? Esa depresión que…

- ¿Post parto?

- Sí, porque ella no aceptaba haberse quedado embarazada. No quería saber nada, si ya eran ya muchos chicos, siete. Después la otra que tenía seis y ahora siete, ¡se contagió! La otra también lloraba y también tuvo que salir a trabajar, porque con los $150 no les alcanzaba. Y a mí este año me salió este trabajo de servicio doméstico. Los planes míos no eran trabajar en servicio doméstico, pero no me queda otra. Pero la verdad, yo los admiro los que tienen muchos [hijos] porque no sé cómo hacen, estiran lo poco que tienen…

- ¿Y tu nene cuántos años tiene?

- Nueve años.

- ¿Y vos, Soledad?

- Tengo 31. Nos hubiera gustado seguir estudiando y tener una carrera, aunque mucho tiempo no la íbamos a ejercer, pero una carrera, ¿me entendés? Un título o de última un buen trabajo… Nosotras pensábamos también que… ¿viste ese título que nos dieron? Auxiliar de Acción Social. Nosotras pensábamos que nos iban a meter en la Municipalidad o algo así, ¡no sé!

- ¿Alguien les dijo que podía llegar a ser así?

- No, ¡nosotros lo pensábamos! [Se ríe]. No, ni ahí. Yo pienso también que por ahí ni nos tuvieron en cuenta. Pienso que tendrían que habernos dado un poquito de prioridad.

- ¿Para un trabajo?

- Claro, para conseguir un trabajo. Después nos venían a hacer encuestas, tanta cosas, y al final…

- ¿De dónde venían a hacer las encuestas?

- De la Municipalidad. Y ahora me he enterado que a las que están estudiando les pagan $250…

- ¿Donde están?

- En Jefas, son otras que se están capacitando.

- ¿Y a ustedes, por contraprestar, cuánto les pagan?

- Nos pagan $150. Si es por eso que luchaban las chicas, para ver si nos podían dar aunque sea $50 más [en la contraprestación de Apoyo Escolar]. Porque dicen: “Es lo mismo, nosotras estamos aprendiendo a la par de los chicos también, y eso nos animaría a esforzarnos. Y a estar más tiempo ahí también”. Muchas se han ido por ese motivo, porque dicen: “Venimos acá, pero no nos valoran lo que hacemos”.

- ¿Quién organiza [el Apoyo Escolar]?

- Nosotras.

- ¿Está la Carolina?

- La Caro está mas que nada en el grupo de los otros chicos, con la murga y eso. Estamos con la Marcela, la Analía y ahora se han agregado otros chicos de la universidad. Ellas habían hecho una convocatoria para venir a enseñar *"ad honorem"* digamos. Así que se han sumado tres chicos de la universidad. Ellos nos vienen a dar una mano, ¡treinta chicos tenemos!

- ¿De distintas edades?

- Claro, todos de primaria. El más grande hace poco ha dejado de ir, es tremendo, 13 años…

- ¿Se portaba mal?

- ¡Terrible!

- ¿Cómo se las arreglaban?

- No, últimamente ya estoy cansada, como les digo a las chicas. Porque se les da una merienda, yo les hago un té o la leche, lo que sea, y se los damos, y después se van a la casa. Y yo les digo [si se portan mal]: les suspendemos la merienda. Como un día agarré y me enojé, porque hasta me insultaron; me enojé y no les di nada, y les dije que se fueran. Porque les digo: ¡No puede ser que nosotros nos la pasamos acá, nos venimos, nos tomamos el tiempo para venir acá a ayudarles a ustedes en la escuela, pero ustedes se portan así, nos tratan así! Ahí se apaciguaron un tiempo. Y también habíamos adoptado [la medida] de suspender el taller. No encontrábamos cómo hacer para que más o menos agarren miedo, porque uno los retaba y ¡no te pasaban bolilla!

- ¿Cuántos días eran?

- Al principio toda la semana menos el día miércoles, que nos juntábamos para organizar qué podíamos hacer en el tema de ayudarles para la escuela, que no sea todo tarea, sino tener juegos didácticos, o cosas así, y ver qué se preparaba en la semana para la merienda… Antes teníamos en la mañana y en la tarde, así que nos repartíamos en la mañana y en la tarde. Y después muchas no podían en la mañana así que nos quedamos en la tarde, tres veces por semana y ahora estamos dos veces por semana.

- ¿Alguien les tiene que firmar la asistencia para la contraprestación?

- No, firmamos las planillas pero ahora le han dicho a la Marcela que firmemos pero que las planilla quedan para nosotros, tienen que llevar un comprobante de que nosotros estamos trabajando.

- ¿Cómo lo van a conseguir eso?

- Las chicas, la Analía y la Marcela, ellas son las encargada de eso, ellas van y pelean…

- ¿A vos cómo te ha resultado lo del apoyo escolar? ¿Difícil?

- Sí, porque yo no tengo paciencia. Por ahí cuando me iba con todas las pilas me ponía con los chicos, por ahí era media canchera y les decía: hagan dos o tres

cuentas y pónganse a dibujar, hagan lo que quieran. Yo prefería la mañana porque se quedaban quietos, más tarde era un desastre. No, me costó un poco, y ya después les dije a las chicas que me metieran a la cocina y yo hacía lo de cocina, la merienda y todo eso

- ¿Y te pasaron a la cocina?

- Sí, me pasaron, estoy en la cocina. Por ahí, cuando veo que ya se revoluciona todo, salgo de la cocina, voy y pego dos o tres gritos [risas]. ¡Hasta eso me animo ahora, a gritar, porque ante no mataba ni una mosca!

- ¡Hay que ser mala por ahí! [Risas]

- Sí, por ahí se quedan mirándome las chicas. Son buenas las chicas, pero tampoco vamos a dejar que vengan los niñitos y… [no finaliza la frase]

- ¿Las mamás hablan por ahí?

- No se aparecen, no aparecen nunca, la vez que aparecieron fue cuando entregamos zapatilla y camperas, el año pasado. Pero sabés las veces que hemos llamado a las mamás y no aparecen.

- ¿Y qué hacés con tu nene cuando vas a dar el taller?

- Lo llevo.

- ¿Lo llevás?

- Sí, lo llevo, le gusta ir conmigo también.

- ¿Y cuando ibas a la escuela lo llevabas a la guardería?

- A la guardería.

- ¿Y a la mañana lo mandás a la escuela?

- Sí, a la mañana lo mando a la escuela.

- ¿Cómo es un día típico tuyo, en la semana?

- En la semana… ¿En la actualidad? [Risas]. Bueno, el trabajo… Me levanto a las seis y media, lo levanto a él a las siete, lo dejo preparado, me voy yo y él se va casi “atrasito” mío, ya se va solo él. Y cuando vengo de trabajar, si puedo, lo paso a buscar, si no, él ya está acá. Y de ahí, como ser los día lunes, vengo de trabajar, como y me voy al taller, y del taller ya me vengo para la casa. Los días jueves lo mismo.

- ¿Del taller a qué hora salís?

- A las cinco, seis, por ahí… nos quedamos conversando cómo fueron las horas esas que estuvimos con lo chicos…

- ¿Y a qué hora empiezan?

- A las dos y media pero caen a las dos! [Risas]. Nosotros nos vamos a las dos para organizar lo que es ¿viste? las mesas, sillas, limpiar, pero ellos caen temprano… Así que como a las cuatro, cuatro y media les estoy dando la leche y toman la leche y se vienen… Por ahí los tengo que correr porque se quedan ahí…

- ¿Se quieren quedar jugando?

- Sí, cuando se portan bien los dejamos, pero por ahí no… Y de ahí nos quedamos un rato hablando, si estuvieron revoltosos a ver qué medidas tomamos, o cómo los podemos contener, esas cosas

- ¿Y vos con las chicas con las que trabajás te sentís bien?

- Sí, sí. Incluso por ahí muchas veces digo [con voz de lamento]: ¡Ay, no tengo ganas de ir más ya! Y no las dejo por un tema más de amistad y qué sé yo… ¡Pucha, ya hace cuánto tiempo que estamos juntas y las voy a dejar…!

- ¿Es como un apoyo?

- Claro aparte me pongo a conversar con ellas, ellas me preguntan cómo ando, con el tema de salud mío.

- ¿En qué hospital te hiciste atender o cómo te lo descubriste?

- En el centro de salud. Mi mamá me llevó y ahí le dije lo que sentía y ahí nomás me hicieron análisis y tenía el azúcar re alta. Me volvieron a hacer análisis y me salió más alta, y me pusieron pastillas, me dieron pastillas para ver si se me bajaba el azúcar. No se me bajaba, así que estuvieron un mes así, y me pusieron insulina ahí nomás…

- ¿Te la inyectan?

- Sí

- ¿Cada cuánto?

- Y todos los días, son tres veces al día.

- Ah, bastantito… ¿Te inyectas vos?

- Sí.

- Aprendiste…

- Sí, me enseñaron ahí… Aparte me costó aceptarla a la enfermedad, incluso hasta ahora, por ahí no le paso mucha bolilla.

- ¿Y hay cosas que no podés hacer? ¿O sólo con ponerte la insulina ya está?

- No, no, no. Tengo que cuidarme, tengo que hacer dieta…

- ¿De azúcar?

- De todo un poquito, como ser muchas grasas tampoco… Muchas verduritas, las pastas tampoco puedo comer mucho…

- ¿O sea que es todo un trabajo?

- Sí, es todo un tema, bastante…

- ¿Y qué hacen, en tu casas comen todos lo mismo que vos?

- No. Lamentablemente no. Nadie me acompaña con eso… Porque hace dos o tres años atrás me dio un coma diabético, caí en el hospital internada, mal, y me mandaron a psicólogo, psiquiatra… Dicen que el diabético no acepta la enfermedad, así que ahí nomás te mandan al psicólogo.

- ¿Te sirvió?

- No. No, porque me dieron antidepresivos, entones dije: ¿Para qué, si yo no necesito esto? Aparte tomaba las pastillas y así [cansada], cuando me sentaba podía estar horas así, no tenía ni aliento ni para nada Así que traté de tomar conciencia yo y bueno, aparte empecé a ir a una Iglesia Evangélica que me ayudó mucho…

- ¿Seguís yendo?

- Sí, sigo yendo, sí, gracias a Dios…

- ¿Qué hacés en la iglesia?

- Voy al culto, ahora estoy haciendo también... bah, terminé la escuela de liderazgo, estoy trabajando con chicos, con adolescentes.

- ¡Ah! ¡No zafás nunca de los chicos!

- ¡Ahá! ¡Me sigo metiendo ahí! [Risas] Pero éstos son un poquito más grandes, de 10 a 14 años. Tenía 12 al principio y ahora me han quedado 5, a veces estoy ahí con ellos. Pero son chicos también que tienen problemas, a algunos les falta la mamá, a otros el papá y así…

- ¿Por qué? ¿Porque esos chicos viven ahí?

- No, no. Acá el trabajo es así. Yo tengo que buscar una anfitriona, sería la dueña de casa. Esa anfitriona tiene que invitar gente.

- ¿Vos sos la anfitriona?

- No, mi sobrina sería la anfitriona, entonces ella tiene que ir conmigo citando gente. Ella invitó amiguitos y ahí se me formó un grupo de 12 chicos y después me quedaron 5. Así que ése es el trabajo que tenemos que seguir haciendo, de seguir invitando chicos.

- ¿Se juntan en casas o en la iglesia?

- En la misma casa, y yo voy así a reuniones, a charlas que te dan como para saber llevar los chicos…

- ¿Te gusta más esto?

- Sí, me gusta, muchas veces he dicho: no, hasta aquí llego. El día jueves no me vas a encontrar, yo me voy a trabajar, vengo de trabajar, como algo, me voy allá, de allá vengo, me visto y me voy a la iglesia, y hasta las doce de la noche no me ves. Así que ese es el día más atareado que tengo...

Y el día domingo voy al culto. […] Eso me ha ayudado bastante ¿viste? Me junto con otra gente, aparte hay hermanas de la iglesia que también tienen el mismo problema que yo, y ellas me alientan. Hay una que viene a hacer reuniones acá en mi casa y ella se trae todo el equipo, tienen los aparatos, y me dice: “yo te voy a medir el azúcar”. Ella me la toma y me está controlando, cosa que yo voy al centro de salud y no me dan…

- Ajá…

- Lo único que me da el Centro de salud, gracias a Dios, es la insulina, las agujas, pero si voy y le digo: tomáme el azúcar, me responde: “no puedo, no tengo cómo”.

- ¿Por qué? ¿Necesitás un aparato para hacerlo?

- Claro, lo digital ahora es un aparato así como ése [señala el grabador]. Ponés una tirita, te pinchan el dedo, ponés la gota de sangre ahí, y te sale ahí nomás [el nivel de azúcar]. Después está la otra, que son tiritas pero con colores, según el color que te salga es lo que tenés de azúcar. Así que eso me ayudó bastante, a recapacitar, porque yo no, no…

- ¿No lo podías terminar de aceptar?

- Claro, porque… ¿Vos sabés lo que es comer de todo y que te digan: "no podés comer nada dulce"? ¡Yo soy re dulcera! Te dicen: "No podés comer nada dulce, no podés comer esto, lo otro... No podés pasar estas rabias, ¡no podés pasar tampoco tanta alegría!" ¿Me entendés? Entonces decís: ¿cómo es?

- ¿Eso era lo que te costaba? ¿Cómo llevarlo?

- Claro, cómo llevarlo… Aparte ya me daba todo igual. En ese tema también las chicas de la escuela me ayudaron un montón, un montón. Si cuando caí internada yo estaba yendo a la escuela y de ahí empezaron las chicas: "No comás esto, no…" Me quitaban las cosas…

- Te empezaron a cuidar… ¿Y ahora te la bancás más con el tema de la comida?

- Sí, sí, ya me acostumbré…

[…]

Porque me hago ver en el Hospital Central, en el Hospital Central te cobran todo, así que quiero ver si en el Lagomaggiore me hago ver con el Dr. Marcucci. Quiero ver si él me hace las cosas ahí, que no pago nada.

Aparte también me han dicho que él te ayuda mucho con el tema de las tiritas, del aparato, que es caro, te lo regala si vos seguís el tratamiento con él.

- ¿Vas a intentarlo?

- Sí, para colmo es el único especialista ahí, va todo el mundo para él, no conseguís turno, así que tenés que ir a quedarte toda la noche… Creo que dan tres, cuatro turnos, así que voy a tener que ver de pagarle a alguien…

- Que te haga la cola…

- Sí, porque quiero ir. Tener más controlada digamos el azúcar… Ahora se me ha dado, porque antes no me importaba nada, nada. Le había dicho a mi mamá: mirá mami, hacete cargo del nene, yo no sé qué hago con mi vida ni con nada.

- Debe tanto enojo…

- La doctora me decía: "¡Lo que pasa es que lo tuyo fue una bomba de tiempo!" Y me preguntaban si en la familia había diabéticos ¡Y justo mi abuela, ya había fallecido pero se le había declarado uno años antes que falleciera la diabetes! ¡Y me había enojado con mi abuela también! [Risas]. Y yo decía: ¡Vieja de miércole'! ¡Tantos nietos! ¿Justo a mí me tocó?

- Cambiando de tema: ¿por qué tu mamá se vino a vivir con vos?

- Ella vivía en el Barrio San Martín, pero más que todo mi papá se vino. Teníamos un problema con mi hijo… Mi hijo se ha criado con ellos desde bebé, así que cuando ellos venían acá o yo iba para allá siempre lloraba, se quería quedar con ellos, ¡pero a la vez quería quedarse conmigo! Y como me veían sola, aparte no tenía trabajo, toda esas cosas… Yo mucho nunca los molesté, me las arreglaba con lo que tenía, entonces más para darme una mano vino […]. Así que hacen... ya para los 4 años que están acá conmigo…

- ¿Tu papá vive?

- Sí.

- Ah, pensaba que estaba sola tu mamá ahora.

- Mi mamá ahora está sola, porque como tienen la casa allá en el Barrio San Martín, mi papá se tuvo que volver para allá…

- ¿Para que no se la ocupen?

- Claro, porque no la quieren alquilar ni nada. Antes la alquilaban, pero se la han hecho tiras, las puertas, todo, un desastre. Entonces han dicho: "¡Cómo vamos a perder esa casa!" Aparte la siguen pagando ellos, ya les falta poco para cancelarla. Y el que no quiere vender es mi hermano... Yo le digo [a mi papá]: de última vendela. A mi papá le gusta acá [este barrio], le gusta mucho, y ahora estaba pensando en venirse otra vez…

- ¿Y tu hermana vive allá?

- No, mi hermano. Acá, conmigo vive. Sí, si se vinieron todos. Porque soy yo y tres hermanos varones. Los mayores están uno en el Sur, otro en España. El más chico está acá con nosotros. Y como la casa está a nombre mío y de él, de mi hermano, como yo le digo: Yo no quiero nada, si querés vendela, vendela y te comprás algo… Como a ellos les gusta el barrio La Favorita, por ahí también les gustaría a ellos comprar acá. Pero tampoco vas a venderla por nada, porque también a ellos les está costando mucho pagarla.

- Claro…

- Están a las vueltas, mi mamá no quiere saber nada con ir al Barrio San Martín, por todo lo que hablan. En ese sentido, no he escuchado hablar así de La Favorita en otros lados. Pero vos acá, ¿viste cómo estamos acá? Podemos estar toda la noche…

- ¿Acá está todo bien?

- Está todo bien, nadie te molesta, qué sé yo, por lo menos este sector nunca ha tenido problemas. ¿Viste que yo no tengo seguridad de nada, viste la puerta que tengo? Por ahí duerme abierta [risas].

- ¿Y nunca se te han metido?

- No, acá está todo bien. En cambio en el Barrio San Martín ya a las 7, 8 ya tenés que estar metida adentro, no se puede estar… Más en el lugar que vive mi papá, que es cerca del Barrio Olivares, en esa orilla, no, no se puede. Y más por eso, mi mamá no se quiere ir, por la tranquilidad que hay acá, y bueno, yo tampoco. ¡Me quiere arrancar mi papá, y no, yo no quiero, dejáme en mi casa!

- Y al papá de tu hijo: ¿lo has vuelto a ver? ¿Cómo hiciste para que te dejara todo y se fuera así tan fácil?

- ¡Porque le dije que pensara en el hijo! Porque por eso me enfermé, porque pasaba cada bronca…

- ¿Hace cuánto te separaste?

- Hace 9 años. El nene tenía 8 meses más o menos, cuando decidí separarme…

- ¿Se habían casado?

- No, no, no. Lo que pasa es que… Te voy a contar la historia…

- Dale, contame, dale…

- Yo me junté con él, bueno, porque me quedé embarazada del nene, él es menor que yo, casi 4 años menor que yo. Después que nos juntamos, él tuvo un accidente que casi lo mató; un auto casi lo mató, un poquito más y pega con el cordón en la nuca y… Estuvo una semana en coma, se le quebró la tibia y peroné… algo así era… [duda] en la pierna, le tuvieron que hacer como unas 5, 6 operaciones en esa pierna. Le tuvieron que poner un fierro. Ahí empezamos a movernos porque no teníamos dinero para hacerle las operaciones. Si no, le iban a cortar la pierna. Así que mi papá consiguió abogado y le hizo pagar por el seguro del auto…

- ¿Y le pagaron?

- Y le pagaron. Le hicieron las operaciones que le tenían que hacer, pero quedó medio "chapita", del golpe en la cabeza quedó medio mal el pibe. [Risas]. Y ya empezó a salir, así, rengo como andaba…

- ¿Vos ya vivías con él?

- Claro, ya vivía con él. Después compró esta casa y yo no quería esta casa, no me gustaba, porque lo único que tenía era esta pieza y aquello [señala el comedor]. Ahí teníamos la cocina y el comedor y el dormitorio, y el baño de este lado. Esto era todo aire libre, y no me gustaba a mí. Él puso todo a nombre mío, compró auto, compró un montón de cosas, todo a nombre mío…

Y después ya empezó a andar con mujeres, cosas así… Entonces dije no… Empezó a hacerse el vivo, digamos, a pegarme y todo eso…

Y yo no me defendía, porque yo decía: ¡Pobrecito, es lo que está así! Porque no podía trabajar tampoco. Y un día dije: ¡Yo no quiero esta vida para mí! Al nene lo había dejado de lado por andar con él en los médicos. Yo a mi hijo no lo he visto crecer, no lo he disfrutado, ni embarazada ni cuando ha sido bebé…

- ¿Embarazada? ¿Por qué no?

- Y porque me la pasaba en el hospital, porque justo cuando a él lo atropellaron, yo recién tenía unos meses de embarazo. Así que salí del hospital, y volví a empezar mal con el embarazo. Tenía 5 meses de embarazo y me dijeron que tenía que hacer reposo porque si no, lo perdía… Tampoco nunca hice reposo… Por ahí digo: Dios ya me estuvo mirando. ¿Sabés lo que sufriría si al final lo hubiera perdido?

La doctora me decía que era un milagro de Dios que yo haya tenido al bebé. Me hicieron cesárea porque al bebé le daban taquicardias cuando me daban contracciones. Como al bebé le daban taquicardia, sí o sí me tenían que hacer cesárea. Nació con dos kilos trescientos.

- ¿Nació antes de tiempo?

- No, no, justo a tiempo pero era muy chiquito, muy bajo peso. Treinta y siete centímetros tenía… Porque descubrieron que el nene se había estacionado en el séptimo mes de gestación, no se había alimentado ni había crecido más, por eso era muy chiquitito. El médico me decía: "Gordita, está desnutrido tu bebé". ¡Oy! Yo me lo imaginaba "huesitos" ¿viste? [Se ríe] Pero como era cortito...

- ¿Por qué? ¿Vos no alcanzabas a comer de tanto hospital…?

- Claro, si nunca me olvido que me pasé meses comiendo naranjas y naranjas. Naranja era la comida. Por eso, por ahí lo miro a mi hijo y no se me enferma nunca de resfríos, ni nada de eso…

- ¡De tanta naranja! [Risas]

- De tanta naranja. ¡Debe ser eso! Así que bueno, nos compramos esto, ahí me pude traer al nene conmigo…

- ¿Al principio se lo dejabas a tu mamá?

- Sí, a mi mamá. Cuando empezó a pegarme por ahí también se lo dejaba a mi mamá, cuando andaba con problemas con él. Y cuando veía que se arreglaban las cosas, por ahí me lo traía. Porque ellos son chiquitos pero igual…

- ¿Les afecta?

- Claro. Entonces yo un día dije: Mirá, yo no quiero esto, ni para mí ni para mi hijo, porque mi papá no me ha pegado como me estás pegando vos. ¡Entonces listo, hasta aquí llego!

Estuve como dos años sufriendo porque mi hijo no quería saber nada conmigo. Tenía dos añitos él y yo me lo quería traer y no, no había caso, [se quería quedar] con el tata y la abuela. Yo sufría porque no quería saber nada conmigo.

- ¿Te lo traías a la fuerza?

- No, no me lo traía para no hacerlo llorar. Ahí empecé a ir a la iglesia y después, de la noche a la mañana, se quería venir conmigo, así que desde ahí lo tengo conmigo. Igual quedaba el tema de que cada vez que venía mi papá o yo iba para allá, había problemas. Mientras él estaba conmigo y no los veía a ellos, estaba todo bien conmigo. Pero los veía a ellos y bueno, para no hacerlo llorar… Para no hacerlo llorar se lo llevaba mi papá y lo traía al otro día. Mi papá, si se tenía que venir todos los días a llevarlo y traerlo, lo hacía.

Después empezó a ir a la guardería cuando yo empecé a ir a la escuela, y [mis papás] me decían: "¿Cómo te las arreglás? ¿Con quién lo dejás?" Y yo les contestaba: lo dejo en la guardería y de ahí lo retiro y nos venimos a la casa.

Después cuando empezó el colegio, ahí ya era otro tema. Ellos me decían: "¿Cómo vas a hacer? que aquí, que allá"…

- ¿Te queda cerca?

- Sí, a tres cuadras está el “Corazón de María”. Así que bueno, ahí al padre de mi hijo, desde que le dije que se fuera, no lo volví a ver hasta el año pasado.

- ¿Y se fue cuando le dijiste?

- Sí, se fue, pero era un martirio después. Me llamaba por teléfono a las dos, tres de la mañana, diciendo que le devolviera la casa, el auto. Incluso un día vino, se hizo el vivo queriéndome pegar. Después me fui a la casa de mi mamá. Me pegó, me desmayó, lo denuncié.

- ¿Nunca lo habías denunciado antes?

- No, nunca, la primera vez. Entonces lo denuncié y le pintaron los dedos, todo eso…

- ¿Ahí se cortó o siguió?

- Siguió molestando, y yo le dije un día: mirá, el día que vuelvas acá y pongas un pie en mi casa, porque es “mi casa”, porque yo no te mandé a que pusieras las cosas a nombre mío, no sé qué va a pasar.

Yo ya estaba dispuesta a todo porque ya me tenía cansada.

- Y sí…

- Así que ahí no supe más nada, nada, nada.

- ¿Te habías buscado algo para defenderte?

- No, no. ¡Lo iba a agarrar a palos!

- ¿A piñas?

- ¡Lo que sea, con las ollas! [Risas] Nunca me lo encontraba. Me parecía raro.

- ¿Vive por acá?

- No, vive en Guaymallén, pero ni en el centro me lo encontraba. Capaz me lo he topado en el centro y ni me he dado cuenta. El Emiliano apenas lo vea lo va a reconocer.

Bueno, el asunto es que el año pasado, vengo y me lo llevo por delante, ¿viste la General Paz? ¿Viste que hay como un carrito para comer panchos? Yo iba con mi hermano. En el carrito hay sillas, y vengo y me llevo por delante la silla, y mi hermano me dice: “¿Viste a quién te llevaste por delante? A una persona que hace 8 años que no ves… Le contesté: ¡Callate! ¿En serio?

Me pegué la vuelta. Porque yo el año pasado andaba enloquecida que quería llevarme a mi hijo a España, y me pegué la vuelta y fui. Era él y la mujer que tiene. ¡Parecía que había visto al diablo!

- ¿Te sentiste muy mal?

- Como yo le digo: yo necesito que firmés ese papel, nada más.

- ¿Has vuelto a hablar con él para que te firme?

- Claro, pero no quiere. Como yo le digo: no me estás haciendo daño a mí, le estás haciendo daño al nene, porque sabés que me lo tengo que llevar, adonde vaya tiene que ir conmigo.

- Claro.

- Incluso después vinieron los dos acá a gritarme un montón de cosas [Se refiere a su ex pareja y la actual mujer]. Todo el mundo salió [los vecinos] y después decían: "Si se hacía el vivo, íbamos a ir y lo íbamos a agarrar…"

- ¿No te hizo nada?

- No, no. Yo le decía a la mujer: ¿por qué no lo hacés laburar, si está con vos? Y la mujer, que tiene como 45 años, me dijo: "yo no tengo desconfianza de él". Entonces le contesté: ¿De qué desconfianza hablás? ¡Yo no quiero saber nada con él! ¡No quiero saber nada de él! ¡Lo único que me interesa es que me firme ese papel y listo! ¡Que se olvide que tiene hijo, que se olvide de todo!

Aparte, a mi hijo lo tuve que estar llevando al psicólogo y todo eso…

- ¿Cuando te separaste?

- No, no, ahora, el año pasado. Porque sabés que ese día que lo vi, el niñito lo vio, entonces me dijo: "Andá a traerlo". Se lo traje y le dije: vení Emiliano, que te voy a presentar a una persona. Y él me contestó: "Sí, ya sé, aquel que está allá, es mi papá".Es como yo dije, cuando lo vea lo va a conocer…

- ¿Se acordaba?

- Y es que no sé por qué, un día cuando él me hizo una pregunta… tengo fotos de él, entones le empecé a mostrar.

Un día mi sobrino le dijo a mi hijo: "¿por qué le decís papá al abuelo, como le dice tu mamá?" Porque como nosotros decimos: ¡Papi, papi! Él también lo dice.

Entonces mi sobrino le dijo que mi papá no era el padre de él, que su papá se llamaba Martín. Después vino y me preguntó y yo le tuve que decir la verdad. Le tuve que mostrar fotos, cosas así, para que lo conociera.

Bueno, después lo estuvo viendo dos o tres veces [al padre]. Pero la mujer estuvo diciendo tonteras, haciendo tonteras delante de él, como ser abrazándolo, besándolo… y mi hijo me preguntaba por qué.

- ¿Pero vos se lo llevabas?

- Yo se lo tenía que llevar y se lo dejaba un rato. Pero no se puede hablar con él. Yo quise formar una amistad o una relación buena, por el Emiliano, pero él no quiso. Incluso él me vino a decir: "¿Qué es lo buscás? ¿Vos buscás algo más?" [Risas] Le contesté: no, nene.

Después desapareció, lo dejó al niñito esperando, que lo iba a llevar al Mc Donalds, lo entusiasmó, y no apareció más hasta que llamó para el Día del Niño. Yo digo: ¿Para qué le llama?... ¡Es tonto!

- ¿Vos pudiste hablar con él ese día?

- No, no lo atendí yo porque no estábamos. Estaba mi mamá no más, me contó que se quedó helada porque él le preguntó que cómo me iba y que cómo andaba. [Risas]

- ¡Qué simpático!

- Claro, así que yo prefiero que no. Si el Emiliano quiere seguirlo conociendo, yo no lo voy a impedir. Le digo: vos ve, vos desengañate. No quiero que me diga el día de mañana: "Es culpa tuya, es culpa tuya".

- ¿A él le hizo mal ese encuentro?

- Claro, le hizo bajar las notas, le fue mal en la escuela, encima que le cuesta Lengua porque tiene problemas en el habla. La fonoaudióloga me dice que no es problema de la lengua de él, que es todo psicológico. La psicóloga no le encuentra qué puede ser, dice que puede ser… bueno, falta del padre. Después cuando vio al padre y todo eso…

- ¿Siempre tuvo problemas de habla o ahora?

- No, siempre, siempre, siempre. Yo trato de corregirlo, por eso de chiquito lo estuve llevando a la fonoaudióloga.

- ¿Dónde lo llevás? ¿En la escuela te lo reciben?

- No, lo estoy llevando al centro de salud, y de la escuela me lo mandaron directamente al psicólogo, y lo estuve llevando. Después que encontré el trabajo no lo llevé más. Estuve llevándolo a otro psicólogo y no le han encontrado qué es.

Me decían que el problema era mío, [risas] ¡Bueeena! ¡Estamos acá todos…! He ido al psicólogo, he ido pero me mandan al psiquiatra, y yo al psiquiatra no lo acepto. No porque diga: No, yo no soy loca. El problema es que me empastilla y no es lo que yo quiero. Estar dopada, no, no le hace bien tampoco a mi hijo…

Pero fijate vos, al principio de año, cada dos por tres, me llamaban de la escuela, que su hijo esto, que su hijo lo otro… Y empecé a hablar más con él, y a hablar más, y más… Lo metí acá en la Unión Vecinal que hay un ballet de folklore, yo lo acompaño… La maestra dice: "¿Qué le ha pasado al Emiliano que ha dado un cambio? Si sigue así le vamos a levantar las notas".

Porque en Lengua, seis, y ahí quedó. Todos me dicen que de conducta está mejor. Yo pienso que es lo que me ve metida en la comisión de padres del ballet. Lo acompaño, y todas esas cosas le han hecho bien…

- Le han hecho bien…

- Ahá, sí, porque no tenía otra actividad él. Me lo querían mandar a rugby pero a mí no me gusta ese deporte, medio bruto. No, que venga todo golpeado no, así que no lo mandé. Bueno salió esto y le gusta.

- ¡Estás a mil todo el día!

- Sí, a mil. Ahora tengo con mi prima el kiosquito. [Se ríe]

- ¿Hace cuanto lo tenés?

- Y hace… En marzo también, cuando conseguí el trabajo. Nos hemos puesto el kiosquito con mi prima. Yo tenía la idea de irme a vivir con mi papá, porque me

estaba convenciendo de irme con él al Barrio San Martín. Yo pensaba: tengo todo cerca allá, me vendría a trabajar acá los días de taller… Pero mi prima no quería que me fuera.

- ¿Ella vive acá al lado?

- Ahá, y ella no quería: "¿Cómo te vas a ir, qué voy a hacer yo?" Y yo le contestaba: Vos tenés tu marido y tenés tu familia, tenés todo, yo estoy sola. Y me contestó: ¿No, qué te parece si ponemos el kiosquito?" Bueno, dale, vamos a ver si es la voluntad del Señor…

Con mucha fe lo hicimos, así que nos prestaron el dinero, nos pusimos primero una librería, a la semana siguiente golosinas y kiosco ¡Y a la semana siguiente me salió el trabajo, así que me fui a trabajar!

Así que yo cuando vengo del trabajo estoy un rato ahí, vengo, descanso un rato, porque también me hace falta descansar un poco. Después me levanto, voy y me estoy un rato. Y cuando tenemos reuniones de la comisión también nos juntamos ahí, o acá enfrente…

- ¿Y les deja algo?

- No, todavía no, estamos invirtiendo, vendiendo e invirtiendo. Antes no vendíamos bebidas, ahora hemos puesto, los helados. La semana que viene, si Dios, quiere nos compramos el freezer. El esposo de ella nos presta la Nevada [tarjeta de crédito] para comprar un freezer porque ella tiene una heladera grande con freezer pero no da abasto la pobre…

- ¿Meten los helados ahí?

- Claro, metemos los helados en el freezer y las bebidas abajo y…

- ¿Las deudas que tenían las pudieron pagar, lo que les prestaron?

- Ah, sí, sí, ya lo pagamos.

- ¡O sea que les va bien!

- Sí, sí, aunque mi prima es media vaga, yo le digo: "Si vos te levantara más temprano, para atenderlo, nos iría mejor" [risas]

Y ahora los queremos cambiar a los chicos de colegio

- ¿Por?

- Porque se ha puesto re mala, en el sentido de la conducta

- ¿A la Compañía de María me dijiste que iban los chicos?

- Ahá.

- ¿Y tienen que pagar ahí?

- Claro, y mi hijo como dos o tres veces lo acogotearon ahí. Si lo lastiman…

La semana pasada hicieron cagar un chico, le quebraron el brazo ¿qué hicieron? [los directivos de la escuela] No hicieron nada. Aparte la maestra este año fue fatal para mi hijo. La de Lengua no lo quería, no lo quiere y él tampoco. También tuve roce con la maestra porque le había dado por arrancarle las hojas del

cuaderno. ¡Pará, si a mí me cuesta el cuaderno! Y es un cuaderno caro… es de esos cuadernos espiral A4 ¡Sale 7 pesos cada cuaderno! Entonces le dije a la maestra: Cuando se le termine, vos se lo va a pagar. Y se me hizo la bocona así que le dije: Mirá, si vos seguís así, con esas actitudes, te voy a hacer echar. ¡Y me tomó miedo! [risas]… Yo le dije así pero no soy tan mala…

- Y ahí…

- Parece que ahí no le dijo nada más a mi hijo. Lo único por lo que estoy enojada es porque ayer me dice mi hijo: "No sé qué tiene la señorita Jimena, nos dijo que éramos todo maricones, yo no la quiero más" y le contesté a mi hijo: Bueno, ya está, ya va a terminar el año, vos tratá de terminar bien porque te voy a cambiar de escuela y quiere que salgas con las ultima notas altas.

- ¿Nunca ha repetido?

- No, estuvo ahí, pero no.

- ¿Adónde lo vas a cambiar?

- Y acá… [risas] a otra escuela más cara. Pero bueno, voy a probar. Si veo que a mi hijo no le da el bocho para qué voy a seguir gastando plata y exigiéndole mucho.

Ahora lo voy a cambiar a la escuela Adventista Cristiana, que está por la calle de las vías y la Avellaneda.

- ¿Esa es a la que vos vas?

- No, es otra. Pero tienen computación, tienen más disciplina, eso es lo que yo quiero, que haya más disciplina, estar más confiada. Saber que mi hijo va a la escuela y va a estar bien, que no lo empujen que no le peguen una piña en la panza…

- ¿En la escuela de la Compañía le pasó algo?

- Claro, acá varias veces lo han agredido mal. La otra vuelta le pegaron una patada que le torcieron el tobillo al niñito… ¿Y si me lo quiebran? Después la que tengo que faltar al trabajo soy yo, la que tengo que gastar plata soy yo, porque ellos no van a venir, ni los padres tampoco porque vos los llamás y no van… Se ha puesto mala…

- ¿Y es de nenas y varones o nenes solos?

- No, de nenas y varones, pero desde que han cambiado la directora se puso fea… Yo lo mandé por mejor escuela, porque era linda, pero ahora no. […]

- ¿Y cómo hiciste cuando te separaste para sobrevivir?

- ¡Me las rebuscaba!

- ¿Saliste a buscar trabajo?

- Claro sí, salí a buscar trabajo, aparte ahí nomás conseguí acá enfrente el tema de la leche.

- ¿Te la entregaban?

- Claro, en el Municentro, me daban la caja de mercadería. Por ahí mi papá venía y me traía verdura, o cosas así. Nunca me quedé quieta, hacía cualquier cosa para salir a vender. Después, conocí a una señora y nos pusimos a vender ropa, ropa usada. Pedía a mi prima, a otra gente, y la vendía…

- ¿Y vendían?

- Y con eso tiraba. Nunca me quedé esperando que alguien me trajera, trataba de no molestarlos mucho a mis viejos.

- ¿Tu papá tenía verdulería por eso te traía verdura?

- No, no, no. Porque mi mamá por ahí se iba a los trueques, ¿viste que estaban los trueques? En eso también me las rebuscaba, en los trueques. Hacía pan, más que todo, el pan que en los trueque salía mucho. Así que me iba con mi mamá también. Ella me decía: "Acá va a haber un trueque", así que me iba con mi mamá.

[…]

- Después ya se vino mi prima, la de acá al lado, estuvo un tiempo viviendo conmigo, así que bueno ella…

- ¿Sola?

- Con toda la familia. Todavía ellos no tenían chicos así que estaba con el marido y la madre. A ella le gustó a ella. Así que estuvieron un tiempo y me decían que no me preocupara que ellos me iban a ayudar con el tema de…

[Interrumpe un hombre al que ella presenta como su amigo]

- [Amigo] *¿Qué tal? Me tomé una cerveza, tenía calor. Me compré una latita de ésas….*

- [Ella continúa con el relato] Después conocimos a este tipo [Señala al amigo, se ríe]. El también me ayudó mucho acá, en la casa, con el tema de los arreglos…

[…]

- Cuando lo conocimos a él, con el padre de mi hijo habíamos puesto un kiosquito, y yo lo atendía porque él pasaba siempre, porque trabajaba en una empresa. […]

Él se hizo amigo de una prima mía… La cuestión era con mi prima, no conmigo. […] ¡Y de ahí se hizo mi amigo fiel! [Risas]. El tema es también medio psicológico…

- [Amigo] *Nos hacíamos compañía entre los dos, y nos escuchábamos entre los dos… yo también me había separado… hicimos una amistad muy linda… Ella estaba sola, los padres vivían en otro lado…*

- Nos pasábamos horas tomando mate, incluso ya le habían dicho a mi papá que vivía conmigo. Le tuve que explicar a mi papá que nada que ver.

- [Amigo] *¡Cuando llegó su papá por primera vez…!* [Risas]

- ¡Una cara de enojado! Cómo diciendo: "¿Quién es este?" y yo le dije: ¿Pero no ves la cara que tiene? ¡Es bueno el chico! [Risas] Yo siempre he tomado las

personas así como las veo, si tiene cara de bueno para mí es bueno. Y sí, por ahí hay otros que te engañan…

[…]

- Él me ayudo con la ampliación de la casa.

-¿Y mucho tiempo después hiciste la ampliación?

- Sí, cuando se vino mi papá. Él empezó a hacer esto, él me decía: "mirá, yo estaba pensando en ampliar tu casa así…"

- ¿Tu papá solo, o los dos?

- [Amigo] *¡No! ¡Yo lo hice!*

- No. ¡Con el amigo acá! Él me ayudó bastante con ese tema de arreglar la casa…

- [Amigo] *Esta pared la hacíamos y se caía…*

- ¡Ahá! ¡Esta pared la hacíamos y se volvía a caer, la hacíamos y se volvía a caer!

- [Amigo] *Lo que pasa es que el barro se caía. Cuando llovía mucho, se juntaba agua… me acuerdo que hacíamos un agujero ahí y la volvíamos a hacer…*

[…]

- Me dijiste que tenías un auto ¿sabes manejar?

- Estaba aprendiendo… Estaba aprendiendo y… [Con las manos indica que se llevaron el auto]

- ¿Y fue el auto?

- ¡Fue el auto! Se lo di, me tenía enferma, le dije: ¡tomá el auto, dejame de molestar!

- [Amigo: le grita a una chica que pasa por la calle] *¡Parecés una diabla así toda de roja! ¡Andá a ponerte otra ropa!*

- Ésa es mi prima, con ella nos hemos criado de chiquitas…

- ¿Vivía cerca tuyo?

- Siempre… desde chiquitas. Mi tía compró un lote porque cobró un juicio que le hizo a la patrona porque no le pagaban bien. Compraron ese lote y seguimos juntas, y no quiere que me vaya a ningún lado…

[…]

[El amigo se retira]

- Pensé que era tu novio...

- No, no.

- ¡De verdad no era!

- No, somos amigos. Él tiene una hija con una prima mía, por eso te decía que la cuestión era con mi prima, no conmigo. Todos creían que era conmigo, porque nos la pasábamos hablando. Se hacían la una, las dos de la mañana y tomando mate...

[…]

- ¿Alguna vez desde que te independizaste tuviste épocas de crisis económica fuerte? ¿Cómo te las arreglaste?

- Bueno, lo que te decía hace rato, vendiendo pan, qué sé yo, por ahí el tema de la ropa que le empecé a pedir a…

- ¿Cómo te fue con la ropa?

- Bien. ¡Hasta bingos hemos hecho con mi prima! En tiempo de crisis, el año pasado o el anteaño pasado. El marido de ella se había quedado sin trabajo, ella estaba sin trabajo. Yo estaba con mi viejo acá y ¡qué sé yo! En las necesidades personales mías, no voy a andar pidiendo.

[…]

- ¿Dónde lo hacían, acá?

- En la casa de mi prima, que tiene el patio más parejito, más lindo.

- ¿Qué se ganaban?

- Mercadería, que es lo más necesario. O algo necesario para la casa, comprábamos platos, vasos, lo mezclábamos con la mercadería, hacíamos cositas dulces para hacer un sorteo. Por ejemplo, preguntábamos: ¿quién tiene un peine o un corpiño rojo? Y así se ganaban el premio. ¡Y a la gente le gustaba! Fijáte que nos iba bien, pero ya empezaron que por allá otro bingo, y por allá otro bingo y medio que se corta… Con eso nos arreglábamos. Después, he salido yo tanto con ella como con un hermano mío que ahora está en España, a hacer pan, tortas, para vender. Siempre con alguien viste, yo sola nunca me animé. Siempre buscaba a alguien que tirara para el mismo lado. Con eso sacaba para las cosas de mi hijo. Si mi hijo quería un yogur o un caramelo, yo sacaba mis moneditas y se lo compraba. Con eso me las arreglaba. Nunca me quedé quieta, o nunca esperé que me llevara el "cachilo", como se dice por ahí. Ah, siempre vendí cubitos…

- ¿Los juguitos congelados?

- Sí, con eso me sacaba bastante en el verano.

- ¿Salías vos a vender o vendías acá en tu casa?

- No, vendía acá. Los hacía con gelatina. Vendía un montón, en agosto ya empezaba a vender…

- ¿Se compran los plásticos?

- Las bolsitas las compraba yo, y hacía la gelatina, hacía como cinco o seis sabores, y los vendía a diez centavos, a quince… Después empecé a hacer vasitos ¿Viste los vasitos de plástico blanco? Hacía de dos gustos. Te llevaba trabajo, pero con palito los vendía a veinte o veinticinco…

- ¡Te las arreglabas!

- Me las arreglaba de todas las formas, nunca me quedé esperando. Yo pienso que cuando mi papá me dijo: "¿No querés estudiar? Andate a trabajar". Y bueno, creo que ahí vas aprendiendo también…

- ¿Ahí empezaste a trabajar?

- Claro, yo tenía 14 años cuando empecé

- ¿Y dónde?

- En servicio domestico.

- ¿Tomaste coraje y fuiste?

- Sí, tomé coraje y fui a servicio doméstico. Gracias a Dios siempre he tenido patrones buenos. Trabajaba de servicio doméstico. Hasta que conocí al padre de mi hijo, de ahí no trabajé más. Mi sueño no era trabajar en servicio doméstico pero lo hice por necesidad. Y ahora mi hijo está grande y exige más porque quiere esto o lo otro. Hay muchos chicos que lo tienen y él no… te da cosa.

Mi prima le da cosas al hijo, y buenas y la otra vez me decía: "Vos tenés un solo hijo y no le das el gusto, no le das lo que le tenés que dar…" y le contesté: Yo le doy hasta donde me llega el bolsillo, más de eso no puedo.

¿Comprarle un juguete? Jamás… Ha tenido juguetes que otros le han regalado pero yo, de mi parte, regalarle un juguete, no. Creo que el único juguete caro, que ni lo ha estrenado porque le da miedo, es un Mickey que gatea. Bueno, ése es el único caro que le he comprado…

- Que le pudiste comprar…

- Cuando estaba con el padre de mi hijo, tenía algo de plata. Juguetes no, yo prefiero comprarle una remera, un calzado, unas medias. Este año para su cumpleaños me dice: "Mami, no quiero que me regalés juguetes, yo sé que nunca me regalás juguetes, pero quiero que me comprés un pantalón con la remera de Cars ¿Cars, el autito ese viste?

- Ah, sí.

- Bueno, así que a buscarle la remera con el pantalón. Pero bueno, con lo que más puedo ahora es con la educación…

[…]

- ¿Alguna vez has pensado en volver a formar pareja? ¿Te gustaría?

- Síii, sí. ¡Más ahora! ¡Me agarra el viejazo por ahí! [Risas]

- ¿Hay algo por ahí?

- No, nada.

- ¿Pero te gustaría?

- Sí, me gustaría, pero me gustaría más por el nene. Yo sé que él necesita. Está mi papá y mi hermano pero nadie juega a la pelota con él, ni yo… Por ahí yo voy y me le tiro encima, él viene también, pero más de eso no hacemos… El año pasado se me dio por hacerle volantines, yo no entiendo nada pero me largué a hacerle volantines, o jugar a las bolitas, o al trompo… Pero un rato, por ahí necesita…

- ¿Nunca volviste a formar pareja con nadie?

- No, bah, estuve saliendo con un chico pero el Emiliano no lo quería, el chico trataba de ganárselo pero no hubo caso. Aunque tampoco con el pibe éste, yo quería algo serio y parecía que él tampoco. ¿Entonces para qué voy a estar perdiendo el tiempo y poniéndolo al niñito en contra mío? Porque a él no le gustaba. Me decía: "Yo no quiero que salgas con él" Yo le contestaba: Bueno, está bien, como vos digas… [Risas]

- ¿Él te dice que no te deja?

- El me decía: "¡Ponete de novia, pero no con ése!".

Había uno pero… ¡Por lenta me lo sacaron! Pero bueno, ya está, ya vendrá otro…

- ¡Está bueno que vos estés dispuesta!

- No, al principio, hace unos años atrás, no quería saber nada, pero ya después sí, porque ya estoy grande. Aparte me gustaría tener otro hijo porque el Emiliano pregunta: "¿Para cuándo un hermanito?" Y yo le respondo: ¡Cuando Dios me mande a alguien y me haga el favor! [Risas]

El nene más grande de mi prima tiene un hermanito, entonces él quiere uno, pero vamos a ver si después lo va a aguantar, él dice que lo va a querer. El primo lo trata a las patadas, anda a las patadas con el chiquito, es terrible.

- ¿Dos nenes tiene tu prima?

- Sí, y quiere tener otro mi prima, quiere ver si le sale la nena, si con el nene estaba buscando la nena…

- Y le vino varón.

- Le vino varón.

- ¿Y vos buscarías hasta una nena o tendrías uno solito?

- No sé…

- Nunca se sabe…

- Una por el nene… Y porque me gustaría disfrutar un embarazo, me gustaría disfrutar el bebé… que son cosas lindas, cosas que vos te perdés…

- ¿Vos te querías quedar embarazada cuando te quedaste de él, o vino?

- Lo andábamos buscando, lo que pasa es que anteriormente perdí uno. Por eso digo que el Emiliano es un milagro de Dios. Siento que Dios tuvo misericordia también de mí, porque al otro bebé lo perdí rabiando… Porque tenía bronca, le quise pegar a mi hermano y le largué una trompada, después una patada y me atajó la patada...

- ¿Te caíste?

- Claro, para no caerme, me hice para atrás con todo y después me volví con todo, y se ve que hice mal la fuerza, me hizo mal y al otro día amanecí con una pequeña pérdida.

- ¿Estabas de poquitos meses o muchos?

- De cuatro meses.

- Ah, habías pasado el tercero.

- Claro, y me fui al hospital y ahí me atendieron practicantes [Lo dice lamentándose]. Ahí me metieron una cosa como la cuchara, no sé qué era, pero saltó el bebé… Y a la noche ya no, ya… Me desperté y estaba bañada en sangre…

- ¿Habías vuelto a tu casa?

- Claro, porque me dieron unas pastillas, unos óvulos, y que hiciera reposo, que tenía un derrame no sé de dónde, con reposo se me iba a pasar. ¡Pero no! ¡Yo sentí cuando lo hicieron saltar al bebé! ¿Me entendés? Porque son dolores feos y yo les pregunté, pero me contestaron: "No, pero está todo bien, ya con eso se te va a pasar.."

- ¿A donde fuiste? ¿Al Lago?

- Al Lagomaggiore. Así que bueno, se me había ido ese entusiasmo, pero él seguía insistiendo…

- ¿Vos ya vivías con él?

- Claro, por eso yo me fui a vivir con él

- ¿Dónde vivían?

- En Guaymallén

- ¿En la casa de los padres de él?

- No, alquilábamos…

- ¿Y cuántos años tenías vos? ¿Eras chiquita?

- Nooo. Yo tenía 20 ó 21. Sí, porque a los veintidós lo tuve al Emiliano. Por ahí, 20 ó 21 años… Era grande… Y el Emiliano no quería yo, no quería… qué sé yo, Ya había quedado mal con eso…

- ¿Habías quedado mal con la pérdida?

- ¡Claro! Me empecé a cuidar y después él armaba todo, todo calladito armaba! [Risas].

- ¿Para que te quedaras embarazadas?

- Claro, yo siempre le tuve fe a las pastillas... Como yo no quería, el me insistía: "Dale, volvamos a encargar". Yo le decía: no, no, no, si no hace mucho, hacen seis meses que perdí al bebé, no, no. ¡Y agarró y me escondió las pastillas! Para colmo en ese mes de diciembre…

- ¿Y te quedaste embarazada cuando dejaste de tomarlas?

- Claro, ahí nomás me quedé embarazada, y ahí tuvo el accidente él. Si lo primero que me preguntó la familia es si yo estaba embarazada, en el momento les respondí: ¡Qué sé yo si estoy embarazada! ¿Qué me vienen a preguntar ahora?

Y yo ya me había dado cuenta, porque yo antes fumaba, y cuando me quedé embarazada del primero le agarré asco al cigarro. Y aparte no lo podía ni ver a mi hermano, ¡le había agarrado bronca a mi hermano! Y empecé a tener asco, a sentir los síntomas, y yo decía: ¡Oh, para colmo, eso!

Así es que bueno, después a los dos o tres meses me fui a hacer el estudio, y me dijeron: “Sí, está embarazada”. ¡Y ahí le serví de muleta, de todo al vago!

- ¿Y antes del accidente no era así?

- No, cambió un montón después del accidente. Qué sé yo, era una persona muy dulce, y después cambió y… ¡La familia como yo soy morocha y en la familia son todos gringos… no me querían, me entendés eran medio racistas!

Le llenaron la cabeza, mirá, le habían dicho que mientras él estaba mal, yo me había ido a bailar. Siendo que yo no descansaba. Estaba día y noche, a pesar de que él estaba en terapia y no me dejaban pasar. Yo, lo mismo estaba día y noche en el hospital.

Por ahí llegaba alguno y yo preguntaba: ¿Me puedo ir a bañar? Me quiero ir a bañar, voy y vengo. Pero llegaba a mi casa y me llamaban por teléfono, que fuera lo más pronto posible, que ellos se tenían que ir a no sé a dónde… Para colmo todo esto para las Fiestas… Dice mi papá que esa noche de la Fiesta de Navidad estaban todos bailando, mientras la patrona se la pasaba allá llorando…

- ¿Sola te quedaste?

- Sola, si mi mamá me llevó algo para comer. No comía yo realmente, le pedía que me llevara un termo con té, algo. Y me la pasaba ahí sentada en esos asientos de fierro que tienen. Ahí sí, no dormía hasta que le dieron el alta. Si cuando le dieron el alta ¡ahí pude descansar… roncaba como los dioses! [Risas].

Salieron con eso de que me había ido a bailar y yo le decía a él: vos no valoraste nada. Porque yo no tenía ninguna obligación, porque estaba juntada con él, ninguna obligación de irme a quedar, pasar las noches que pasé, y encima aguantándome las cosas que me decían, que culpa mía, que esto, que el otro…

- Claro, son cosas que te hacen mucho daño…

- Y encima… Nooooo, pará, yo creo que ya bastante tuve… Y fijate vos que yo le pregunté la otra vuelta: ¿Cuál es el odio? ¿Qué fue lo que te hice de malo? ¿Yo te hice algo mal? ¡Decímelo, porque yo no entiendo! Y me contestó: “Vos sabés muy bien…”

No sé, yo me pongo a veces a pensar por qué me odia tanto. Si yo me hubiera portado mal cuando él estuvo internado… tendría razón… Pero él salió del hospital y tuve que dejar a mi hijo, porque me decía: “¡Ahh! Claro, ya tuviste el bebé ¡te la pasás teniendo al bebé!” Y lo dejaba de lado al bebé para atenderlo, no sé, qué mal le hice... ¿De mirar a otro hombre? ¿De hacer las cosas que él hacía? ¡Nunca se me pasó por la cabeza! ¡En cambio a él sí! ¡Incluso me fui de acá, me separé una vuelta, me fui de acá y después me fue a buscar diciendo que no se podía sacar de encima la mujer que había traído, de allá me vine a pelear con la mujer para que se fuera ¿Me entendés? Entonces…

- ¡Claro, de todo hiciste!

- Entonces pará, eso lo hice una vez, pero ya dos, tres, no… Y me ve y bronca, bronca… Una hermana de la iglesia me dice: “¡No es que te tenga bronca a vos! Él tiene bronca de él mismo, porque él habrá pensado que vos estabas tirada…” Sí

me tiré, obviamente, cuando te agarra depresión que no te dan ganas ni de peinarte, nada. Pero dije yo: ¿Por qué voy a estar así, si tengo por quién vivir?

Bah, me hicieron también entrar en razón, Porque al principio le dije a mi mamá: Ahí tenés al bebé, listo, chau, no quiero saber nada, total te tiene a vos…

Y los médicos empezaron: "Que tenés que pensar en tu hijo, mirá que tenés un hijo hermoso, que él te necesita…" Yo lo miraba al Emiliano, y lo empezaba a mirar y a mirar, y después me di cuenta que tenían razón, no valía la pena derramar ni una lágrima más por él.

[…]

Una vez mi hijo me preguntó: "¿Pero por qué mi papá no te quiere?" Es como me dicen: "!Lo que pasa es que él te ve bien y le da bronca lo que tiene al lado!" [Risas] ¡Si es una vieja!

- ¡Claro!

- No sé qué habrá pensado, que me iba a encontrar gorda o qué sé yo… Yo ahora me arreglo. Si tengo que salir al centro, me pongo aros, me perfumo bien, me arreglo bien, me trato de poner lo mejor que tengo. Al igual que mi hijo, si salgo con mi hijo lo arreglo bien y nos vamos. Cosa que antes no hacía, y ahora sí. ¿Por qué tengo que estar tirada?

Aparte yo pienso en encontrar a alguien que quiera también a mi hijo, porque viste que siempre hay roce. Como digo yo, el día que encontrás a alguien, si tengo que seguir trabajando para mi hijo lo voy a hacer. Porque siempre hay alguien que dice: "que yo te crié a tu hijo". Siempre hay algo así…

- Claro…

- Más que él también me quiso venir a amenazar con quitarme a mi hijo… yo le dije: ¡Vos no podés hacer nada, no me podés quitar ni el nombre del niño a mí! Además él está en deuda con los alimentos de él. En el Juzgado me dicen que tengo que pedir la cuota alimentaria…

- ¡Claro!

- No, no quiero, yo no la quiero. No, yo no la quiero, ¿para qué, para tenerlo ahí y que él se sienta con derecho? No, si nunca le dio un tarro de leche… Si mi hijo jamás, jamás necesitó nada de él, si yo se lo traté de dar, yo y mi viejo, y mi prima también bastante me ayudó. Como mi prima no tenía chicos, se había encariñado mucho con el Emiliano, así que ella me ayudaba con los pañales.

No puede tener la caradurez de venir a insultarme y decirle a mi prima "esa gorda con claros". Sí, esa gorda con los claros se acordó de darnos un paquete de pañales y un tarro de leche. Ella se acordó, él se fue, ella se acordó, no tiene por qué hablar, tendría que estar agradecido…

- ¿De que alguien hizo algo por el hijo de él?

- Claro, encima tiene la caradurez de venir a hablar mal de la persona que me ayudó. Aparte mi papá, si no fuera por mi papá, no hubiera cobrado nada [del juicio por el accidente] hubiera estado tirado ahí… Capaz que hubiéramos estado

juntos todavía ¿viste? Pero no hubiera tenido esta casa, ¿me entendés? Si no fuera por mi papá, no tiene nada…

- ¿Esta casa la compró también con lo que le pagaron?

- Sí, la compró con lo que le pagaron a él. Y encima le hizo pintar los dedos a mi papá, pobre, pero fue una mentira. Llamó un día por teléfono a la casa de mi papá, y se pusieron a picudearse, entonces, yo siento que le dice mi papá: "Tomalo como quieras, ya nos vamos a encontrar en la calle". Lo amenazó.

- ¿Y le hizo la denuncia?

- ¡Le hizo la denuncia a mi papá y le pintaron los dedos! Yo le decía a mi papá: Vos fuiste tonto papi ¿por que te dejás pintar los dedos, si no hay prueba? ¡No hay nada!

Él siempre me decía: "Yo te voy a dar por donde más te duela… ¡Le hice pintar los dedos a tu papá!" Me lo decía porque fui así como me pegó, y yo le hice pintar los dedos a él. Me fui a la comisaría, toda ensangrentada, y ahí nomás…

- ¡Es mejor que lo perdás y no que lo encontrés!

- Ahora que lo encontré, yo estaba sumisa… Me bancaba la cara de traste que ponía y la mujer me miraba de reojo a mí, para ver si yo lo miraba mucho… Él me miraba. ¡Vieja estúpida! La vieja me decía: "¡Yo me llevé tus golpes! Conozco todos los hospitales." Yo le respondía: ¡Jodete! ¿Por qué te crees que me separé? [Risas] ¡Si yo no quería conocer todos los hospitales!

- ¿Se alegraba por conocer todos los hospitales?

- Y me iba mostrando las cicatrices, y me decía: "¡Esto gracias al Martín, esto gracias al Martín!" ¡Bueno, jodete hermana!

Después la familia venía y me decían: "Al Martín lo apuñaló la mujer…" Y yo les respondía: ¿Y qué querés que haga? ¡Es lo que él eligió, yo no puedo hacer nada, yo no quiero saber nada!

Una vuelta se había comprado un rifle, y me apuntaba. Me apuntaba, yo lo miraba y le decía: No me toqués con eso, no sé cómo te va a ir… Yo lo amenazaba, para demostrarle que no lo tenía miedo, pero por dentro decía: ahora capaz que me duermo y qué sé yo…

Pero no sé por qué... ¿entendés? No entiendo, si él lloraba cuando yo le decía: Martín te voy a dejar, cuidate… No se cuidaba. Tenía que tener un estricto cuidado con la pierna, con tal de sanarse pronto y no, hacía cualquier cosa el niñito. Yo por ahí le decía: me estás cansando, te voy a dejar… Y el decía: "Nooo, no me dejés, yo sin vos no soy nadie" ¡Y se ponía a llorar!

Ahora la familia no sabe dónde ponerse, hasta la madre me dice: "realmente te pido perdón por todas las cosas feas… Realmente vos eras mujer para mi hijo…" Eso fue importante, ella vino y reconoció que ella estuvo mal y me pidió perdón, igual que la hermana.

La otra vez le contaba a mi hermano: ¡no sabés lo que yo he pasado con este tipo acá! Porque cuando estaba mi familia, se portaba re bien: "Oh, gordita, gordita" pero cuando se iban: "!Date vuelta o no me mirés porque te asesino!" [Risas]

Todas esas huevadas he soportado, ¿por qué? Porque amaba a un pelotudo que nunca le interesó nada de lo que yo hice por él…

Viene con una infancia mala, lo dejó la madre, el padre lo vino a conocer cuando yo estaba con él. Le ayudé a buscar al padre, de chico lo mandaron a trabajar, maltratos, golpes, viene mal, mal… Él había tratado de ser mejor, él decía: "yo nunca voy a hacerle a mis hijos lo que me hicieron a mí, que me abandonaron". Dios es tan grande que nunca le va a dar hijos a él, nunca le va a dar hijos por lo que él hizo.

Dios le dio otra oportunidad de conocer a su hijo. No creo que vaya a tener otra oportunidad. Mi hijo, mi hijo es un niño muy sentimental, capaz que hasta lo perdone para conocerlo…

[…]

- ¿Y después de cuánto tiempo te animaste a contarle a tus viejos y a tu hermano lo mal que la pasaste?

- Sí, hace poco, el año pasado. Con mi hermano recién hemos empezado a hablar de las cosas de nosotros. Ahora necesitaba una opinión, que me dijeran si estaba bueno que lo cambiara de escuela y mi hermano me dijo: "Bueno, voy a ver qué dice el papi". Pero si ya sabemos qué va a decir el papi, le dije.

- ¿Qué va a decir tu papá?

- ¡Que noooo! ¡Que cómo lo voy a mandar a una escuela más cara si no puedo pagar ésta! [Risas]

[…]

3. Entrevista a Graciela (fragmento)

Lugar: la entrevista se realizó en el comedor de la casa de Graciela, ubicada en Ciudad.

Fecha: Setiembre de 2007.

- Primero te quería preguntar algo que me había quedado pendiente de la entrevista anterior, de tu trabajo. ¿Vos, laboralmente, vas a tener estabilidad? ¿No sabés todavía?

- Ya estoy contratada.

- ¿O sea que no depende de las próximas elecciones tu trabajo?

- No.

- ¿Y te tomaron dentro del Plan Jefas o ya te tomaron como personal?

- Como personal.

- ¿Te dieron obra social y todo eso o todavía no?

- Claro, sí.

- ¿Hace cuánto que te contrataron?

- Tres meses.

- Perfecto. ¿Y cómo hiciste para llegar a ese lugar?

- A pulmón.

- ¡A pulmón! ¿Quién te presentó, cómo hiciste? ¿O fuiste sola?

- No, no fui sola. Resulta que hay un señor que trabaja ahí que es... que era cuñado de la pareja que tengo en este momento, de mi futura ex pareja, ¿no?

- ¡Ay, no!

- Sí, está todo mal.

- Ahhh ¿está todo mal?

- Sí, bueno, pero ese es otro tema. Y… yo estaba trabajando en Casa de Gobierno, entonces yo le dije qué estudios tenía y los cursos de PC que había hecho, y le dije que necesitaba trabajar porque lo único que hacía era contraprestaciones y eso no me servía para nada. Entonces me dijo que cualquier cosa me iba a avisar.

Y bueno, pasó que necesitaban urgente una persona para almacenar en datos en Casa de Gobierno, en dependencias de la DINAADYF. Entonces me puse a almacenar y almacenar como mono, y eso llevó como dos años de contratación.

- ¿Qué te daban, planillas…?

- No, llenaba expedientes o formularios de ciertas personas discapacitadas. Cargaba la discapacidad que tenía la persona, la dirección, antecedentes, cursos, diagnóstico de discapacidad, todo eso. Almacenaba en la computadora, y estuve como 2 años haciendo eso y siempre con la expectativa de contrato.

- ¿Ahí sólo cobrabas el Plan Jefas o te pagaban algo más?

- No, no, no. Estaba con la contraprestación, estuve dos años gratis y llegó un momento que pidieron gente para contratar. Le elevé una nota a mi jefa y al director de ella para que me contrataran. A ella le cayó muy mal. Pero bueno, eso ya pasó, mi nota llegó, se hizo un expediente, y me pusieron [hace referencia a su trabajo]. Porque tampoco podía ser que yo siguiera yendo gratis…

- Claro, eternamente por el Plan Jefas…

- Claro, obviamente, e iba a la tarde en ese tiempo, y cambié de programa y cambié de jefe…

- ¿Porque vos pediste o porque ella pidió cambio?

- Yo pedí cambio porque en otro programa solicitaban gente también, porque se habían ido o porque los transfieren entonces yo también me cambie de programa. Eso le cayó mal porque quedó como que ella había sido injusta conmigo pero yo no podía seguir sin cobrar.

- ¿Y qué te decía ella para que le cayera mal?

- Y si pero ellas son así. Allá lo que vale son las apariencias y yo haberle elevado un expediente a ella y al jefe de ella es como que la deja mal sentada, y obviamente que es así porque con esa presión yo logré el contrato. Y ahora nos decían que nos tenían en lista, hace tres meses atrás y no llegaba la lista, y no llegaba la lista y volví a hablar con el jefe de mi jefe qué había pasado y me dice que estaba todo en la DINAADYF y que no movían los expedientes, que nos fuéramos con el jefe de personal a la DINAADYF así que fui, llame al jefe, todo moviéndolo!

- ¡Solita!

- Sí

- O conocías a alguien que te decía que hablaras con este…

- No, no, yo hablaba con el jefe de mi jefa, el gerente digamos, y me dice: "tienen que ir con el jefe de personal". Fuimos a hablar con el jefe de personal y nos rebotó diciendo que fuéramos nosotras y le dije: ¡Pero si nosotras somos unas simples ñoquis, ni siquiera estamos contratadas!

Volví a hablar con el gerente y lo mandó a llamar. Hablaron ellos así que fui con el Jefe de Personal y movimos los expedientes. Los contratos llegaron a las dos semanas. Pero allá en la DINADYF [En el organismo central] no querían hacer los contratos porque allá arriba es una hecatombe. Ellos dicen: "No, acá no hemos hecho los contratos porque acá… cada tanto nos cambian los listados de gente"

- ¿De los que trabajan?

- De la gente para contratar. ¡Era todo un caos! Así que movimos y llegamos. Lo firmamos. Todavía no lo tengo porque al firmar un contrato te lo tiene que firmar un gerente, todavía no tengo ese duplicado… pero todo esto para mí es precario porque al no estar en planta… no se significa nada porque a los contratados les pueden dar de baja cuando quieren…

- Ah, los contratados los vuelven a contratar de cuando en cuando… una vez al año, cada tres meses…

- Sí, supuestamente en diciembre nos tienen que renovar el contrato por eso para mí no es nada hasta que no sea algo fijo y seguro no puedo…

- ¿Y ahora sí ya te pagan un sueldo ellos, no depende del Plan Jefas?

- Sí

- ¿Y lograste que te mantengan en Jefas o se cayó…?

- No, el Jefas se cae cuando entro en ANSES.

[…]

- Bueno, pero estás contenta, de a poco? ¿O cómo te sentís con esto?

- Es una mochila menos pero quiero que se solucione todo bien porque ya estoy cansada. Y para mí es un paso pero no una salida

- Y sí, me imagino que la idea es llegar a ser de planta en algún momento

- De planta. Y sí me anoté en Recursos Humanos en la AMIA, que pertenece a lo judíos ¿lo conocés?

- Aha

- Y me llamaron para Administrativa de una bodega pero vamos a ver qué pasa, a la tarde…

- Ah ¿y estás en la tarde ahora?

- No, trabajo en la mañana, iría en la tarde a la bodega, si es que me seleccionan

- Ah ¡te presentaste!

- Sí, me hicieron una entrevista ya

- ¡Ah, perfecto!

- Pero no pasó nada, no sé

- ¿Y seguís cuidando a la tarde a un señor?

- ¿Al abuelito? No fui más si estuve enferma ¿te acordás que te dije que no vinieras? Estaba enferma…

- Sí ¿Qué te pasó?

- Eh… Asuntos personales […] Tuve una pérdida.

- Ah… lo siento mucho… No sé si vos lo sentís, capaz que no…

- Sí, sí porque sí… y a veces no tanto porque tengo tres chicos ya, y el del medio que es el de verde [señalando una foto] está en España. Y el que está en la fotito chiquita de azul es el más grande. Él se va en febrero. Me mortificaba que cuando el bebé naciera, el bebé iba a nacer en febrero, y él no estuviera conmigo porque él ha estado en todas, desde que me separé…

- ¿Hace mucho te separaste? Del papá del bebé…

- No, estoy ahora en este momento, que es mi futura ex pareja..

- ¿Por qué? ¿Está todo mal?

- Y sí.

- ¿Él lo quería al bebé o no?

- Sí, pero no resultó

- ¿Y cómo estás de la pérdida?

- Y bien, si ya él… cumple un mes…

- ¿Te tuviste que hace legrado y todo eso?

- Sí, fui al hospital, estuve internada… Y estas cositas no las quería comentar por eso […]

- No, no es nada liviano.

- Para nada, así que agarré y lo superé ya, cosas que pasan…

- Y sí, siempre estamos expuestas a…

- Me había hecho ecografías… los tengo ahí guardado. No tengo Chagas, no tengo HIV, no tengo… ¡todo lo que se le ocurra no tengo nada! Salió que tengo anemia y en la ecografía salió un desprendimiento en la placenta, y buen, pasó que pasó. Pero me gustaba porque pensaba que cuando se me vaya el más grande y tenga este bebé me va a ocupar la cabeza. Me angustiaba la idea pero lo iba a tener… El otro, el más grane, no ibaa a estar para estar conmigo, porque siempre me ha acompañado.

- ¿Tiene 20?

- Dieciocho. Así que eso también me angustiaba que no lo conocieran y todo eso. Y bueno, el caos que tengo ahora... [risas]. ¡No puedo estar sin un caos! Parece que…

- Bueno... ¿ya es un hecho que te vas a separar?

- Sí, por ahora vamos bien sin pelear pero creo que a veces extraño estar sola, yo estuve mucho tiempo con los chicos alquilando allá. Hace un tiempo yo alquilaba sola con mis hijos y a la mañana iba a la escuela y a la tarde trabajaba en C&A, y yo me manejaba...

- ¿Cerca de la escuela estabas?

- Sí.

- ¿Y antes con quién vivías?

- Estuve con mi abuela corto tiempo hasta que encontré. Apenas me separé estuve con tía. Al principio no extrañaba estar sola pero ahora otra vez… De que me cuesta otra vez embarazada… Tengo pensado estar por lo menos cinco años más acá, hacerme el otro estudio, otro título y me quiero ir también…

- ¿A España, con tus hijos? ¿Están todos ahí, no hay nadie que vaya a ir a otro lado?

- La nena está conmigo, tiene 13 años, entonces el tiempo sería que ella termine la secundaria y que yo hago lo mío y me quiero ir

- Y tu hijo, el que está allá: ¿consiguió laburo…?

- Le está ayudando al padre, fijate que les va bien. […] Ganan para vivir y para disfrutarlo… Acá es para vivir. Él se casó y ella era la única que quedó en Mendoza, estaban los padres, hermanos, todos allá…

- ¿Se casó acá?

- Sí, se casaron y se fueron a España. Se fueron con mi hijo el del medio, más dos ella que tenía y dos que tuvo con él…

- ¡¿Ah, ya tenés dos nietos?!

- No, dos que tenía ella con el marido…

- Me estoy perdiendo. ¡Yo pensé que el que se había casado era tu hijo, el de 17! ¿No?

- ¡No! ¡El que se casó es mi marido! Ella sería la madrastra de mis hijos…

- Ahhh

- No, no, no hay problema con ella

- ¿Ah no? ¡Qué bien!

- La madrastra de mis hijos, tiene dos chicos de ella porque era viuda, y tuvo dos más con mi ex, y se llevaron el nene mío, o sea que tienen 5 niños allá. Él está trabajando, en un restaurante y los padres de ella le regalaron un auto, están alquilando un departamento y ahora se van a uno más grande porque el Mariano se va para allá, mi hijo más grande

- Ahá.

- Pero están bien…

- ¿Y tu hijo le ayuda en el restaurante?

- Y sí, a veces cuando tiene poco que estudiar va. Es lo único bueno que tiene mi ex, no le afloja, que no dejen de estudiar. Los presiona mucho para que sigan estudiando.

- ¿Y vos tenés buena relación con él?

- ¡Ahora sí porque está lejos! [risas] […] Sí, nos comunicamos siempre por Internet. Gracias a Dios, es un avance que nos ha ayudado a todos.

- ¿Hace mucho que se fue tu hijo?

- Un año.

- ¿Y ahora se va el otro?

- En febrero

- ¿Está estudiando también?

- Tiene que terminar el secundario para ir con el título porque sino va a perder un año allá, y la idea de él de chico es hacer la carrera de militar

- Ahá

- Vas a ganar mucho más allá que haciéndolo acá, de jubilación y todo va a ser mejor allá

- Va a ser distinto, claro

- Una vez alguien me dijo: "¿Qué clase de madre desnaturalizada sos que dejás ir a tus hijos?" Y yo a esa persona le dije: quiero saber qué le van a dar tus hijos a sus nietos y qué le van a dar mis hijos a mis nietos. Y ahí se quedaron calladitos… Porque uno debe mirar más allá…

- Es que no debe ser fácil… debe ser duro dejarlos ir…

- Es duro. Y yo con ellos tres, mi ex que no aparecía y yo estaba con el trauma del juzgado, yo siempre estoy así, con el juzgado de menores por la manutención y todo eso, la pasé muy difícil…

- ¿Y alguna vez lograste que te pagara?

- Sí, pero fue lo mínimo de lo mínimo que es lo que está aportando ahora. Pero ahora mi presión ya no es la misma, no me interesa, porque ahora tengo algo de estabilidad, no voy a decir mucho, pero algo hay. A mí lo que me interesa es que ellos estén bien.

- Y sí …

- Bueno ¿y ahora qué más me preguntás?

- Contáme sobre la llegada de tus hijos ¿A tus hijos los planificaste o no?

- Cuando nació el más grande, no… […] Resulta que yo me crié con mi abuela. Mi abuela tenía muchas cosas clausuradas, que no te enseñaba, y muchas cosas las aprendí a los golpes.. ¡hete aquí que aquí estoy!

No sabía ni cómo cuidarse y me casé y tuve el más grande. Después no quise tener un hijo único, quería a tener una nena y vino otro varón. Después la nena, gracias a Dios... ¡Sino hubiera tenido cinco! [risas] ¡A otras chicas les ha pasado!

- ¿Cuántos años tenías cuando nació el primero?

- Diecinueve.

- ¿Jovencita?

- Sí, lamentablemente sí, es una etapa que se quema y no vuelve

- ¿Fue tu primer novio? ¿Por qué te casaste?

- No, no fue el primer novio pero sí el primer hombre que tuve, mi marido, mi ex, eso sí te puedo decir viste? [se levanta para preparar café]

[…] En el Plan Jefas había de todo y es como te digo: hay mujeres que por tener un hombre se bancaron todo, que les pegaran…

[…] ¿Sabés por qué creo que pasa? Porque no se quieren. No se quieren y no aprecian el estar solas, no sé, tener nada de expectativas, pasa por ahí creo yo… Yo las veía a las chicas, algunas llegaban golpeadas y algunas sabíamos por qué y otras no sabían nada, y estaban llenas de niños y todo eso y no…

- ¿Y seguían? ¿No viste chicas que después de hacerse nuevas amigas o de ver otra realidad cambiaran?

- Nooo ¡siguieron! Tenía una compañera que venía con dos magullones en la mano, que se había cortado y era un tipo que la había querido cortar con un cuchillo, y como la hija se puso entre medio le cortó solamente la mano. Pero qué pasó en ese caso, aparte de que ella quería dejarlo, los padres de ella y la gente, le dieron otra oportunidad al tipo porque es el padre de su hijo... ¡Esa estupidez! ¡Y siguieron juntos!

- Es complicado...

- Yo a mis hijos les decía cuando estaba casada, era un mal matrimonio y nos llevábamos mal. El último año antes de irme, me separé un año antes de irme de ahí (porque me tuve que ir yo con los chicos), dormía en la pieza de mis chicos. Yo no voy a seguir un matrimonio así porque si el día de mañana mis hijos llegan a tener un matrimonio así… ¿Yo qué les voy a decir?

- Claro

- ¡Yo no les puedo decir nada! Lo mismo creo que le pasará a una madre que es golpeada qué le vas a enseñar a su hija, que le peguen…

- ¿Y ese marido te pegaba, te maltrataba?

- Una sola vez tuvimos una agresión, pero ya al final ni hablábamos.

- ¿Y por qué se peleaban?

- Porque era vago

- ¿Y vos trabajabas?

- No, yo estaba con los chicos y la escuela de mis chicos, la casa, era una mujer de casa, por eso cuando me separé era como salirme de una cárcel…

- ¿Y qué es lo que más fuerza te dio para separarte? ¿O fue algo que la cabeza te hizo clic y dijiste basta?

- Creo que lo que me hizo clic fueron varias cosas. Tenerlo a él como ejemplo de padre no era bueno, yo a los chicos les decía que miraran al abuelo como ejemplo de hombre [se refiere al suegro]. El hombre con la edad que tenía iba a trabajar le doliera o se fuera arrastrando. ¡Al otro le dolía una uña y no movía un dedo! ¡Y nadie podía decir nada! Porque la madre… Aparte yo me cansé de muchas cosas, de él, de la madre…

- ¿Vivía con Uds.?

- Nosotros vivíamos con ellos, porque ella decía que nos quedáramos ahí porque decía que cuando se fuera a morir no se iba a llevar la casa a la tumba, nos quedamos a vivir con ella… ¡Error! [risas] y el otro se sintió cómodo y no hizo nada, ni edificó al fondo. Podríamos haber tenido a los chicos hasta tener una casa estable, pero no, rodando de ahí a la casa de mis tías, a lo de mi abuela y…

Y me costó mucho separarme porque mi familia no son gente como para confiar, yo por ahí me siento fuera de lugar. Mis tíos son gente de vida algo turbia, y yo tenía temor por los chicos, porque son tiernos y no entienden... Gracias a Dios no fueron influenciados y yo siempre estuve ahí. Y también tuve la suerte de que los chicos míos, cuando me separé, en la mañana iban a la guardería y de ahí pasaban a la escuela.

- ¿La guardería era para chicos más grandes? ¿O para chiquitos y vos los dejabas ahí y arreglaste con las maestras?

- No, para chiquitos no. Mis hijos, la nena tenía 7 o 6 años cuando entró a la guardería…Y eso fue bueno porque estaban todo el tiempo afuera…

- ¿Vos estabas ahí con tu tía?

- Sí

- ¿Y con tu tía vivían otros tíos tuyos?

- Con mi tía vivían su marido y sus dos hijos, pero no era mala ni buena relación pero cuando uno está en casa ajena tiene que seguir ciertas reglas...

- Claro…

- No hay como llevar la vida de uno...

- Y sí...

- Y yo tengo que decir que gracias a Dios tengo hijos buenos, me salieron buenos, porque yo me ausentaba y no eran de esos chicos que a las 8 de la noche los tenía que andar buscando o peleando con los pendejos que se metieran a la casa… Mi hija, creo que hasta ahora, no corrió peligro, y los varones viste que… Pero me costó mucho separarme, no por mi marido pero sí por mi familia... ¿Dónde mi iba a apoyar? Por eso.

[...]

¿Y ahora qué vas a hacer? ¿Te vas a separar, ya lo decidiste?

- Sí, sí.

- ¿Les has dicho?

- Sí, lo que pasa es que yo ahora yo hubiera embarcado pero no encuentro un lugar seguro para mí y la Leticia. Mi otro hijo está con la abuela, viviendo en la casa de ella, hasta que él se vaya, porque hace unos trámites con ella y toda la historia y mi ex se comunica a la casa de ella. Y no encuentro algo seguro y eso me caga.

- ¿Algo seguro para mudarte?

- Para mudarme. Un depto chico

- ¿La casa es de él?

- Alquilada

- ¿Te tenés que ir vos?

- Obvio.

- Ah, yo pensé que la tenías alquilada vos...

- No, yo me vine a vivir con él, él alquilaba yo vivía con mis hijos. Es por eso estoy buscando algo para mí y la Leticia, algo interno con una familia con una vida normal, que la Leti esté segura. Porque aparte de un trabajo en la mañana, estoy buscando algo en la tarde.

- ¿Y él qué te dice que te vas a ir?

- Y, está como de acuerdo. Porque estamos peleando mucho, y todos son esos malos entendidos estúpidos... Como cuándo estuve internada y me cuidó mi hermana...

- ¿Donde te internaron?

- En el Lago.

- ¿De urgencia tuviste que ir o ya sabías que…?

- Sí, más bien, si fue acá. Fue un sábado, eso que pasó, y no quería ir al hospital porque no quería que me tocaran. Y esperé hasta el lunes que estaba mi doctora en un consultorio en la Calle Avellaneda y me vio ella y me hizo tacto y tenía la mitad de todo allá adentro. La Dra. Me dijo: "Te vas ya y te internás porque tenés un sangrado…"

Era un lunes a la noche y yo no me fui a internar porque estaba mi hija acá y yo no lo iba a dejar con él, porque yo no confío en nadie.

- ¿Nunca la dejás con él? ¿O tratás de no dejarla…?

- No, no, a no ser que esté acá en la pieza y yo vaya hasta mis tíos que está acá a 3 cuadras. Porque no sé, el diablo no sabés nunca dónde mete la cola… [risas]. Así que hasta el otro día dije no me iba a internar, tuve que llamar a mi ex suegra, que se quedara con la nena, decirle por qué…

- Oh…

- Fue de terror para mí, explicarle algo de mi vida, a mí que no me gusta, me dijo: "Bueno, sí mandala". Y cuando mi hija se fue de la escuela para quedarse allá, yo me fui al hospital. Pero sino no. No la iba a dejar.

- ¿Y cómo es lo del legrado, te ponen anestesia, no te la ponen?

- Es una operación. Fue todo tan rápido y esa anestesia te aplasta la cabeza.

- ¿Y cuando te despertás te quedás internada mucho tiempo?

- Dos días, por ley.

- ¿Con antibióticos?

- Con suero el primer día, segundo con suero, antibiótico, inyecciones, lo normal.

- ¿Y te tratan bien?

- Sí, no tuve problema.

- Porque a veces dicen que cuando sospechan que el aborto te lo has hecho vos te tratan re mal…

- No. Yo les dije que lo había intentado, que no lo iba a intentar más, ahí tengo un folleto para hacerme una ligadura de trompas…

- ¿Te lo dieron?

- Claro, yo pensé que no era legal…

- Es legal, no sabía que ellos lo promovían ellos…

- No lo han promovido porque supongo que no es para todos. Y me voy a inscribir. Yo pensé que era para casos como que la madre corría peligro o que la cantidad de niños, o porque nacían enfermos…

- No, ahora es para todos.

- Y me parece perfecto. Me parece muy bien.

- ¿Ahora vos te tenés que cuidar mucho tiempo? ¿Corrés riesgos si te volvieras a embarazar?

- Sí.

- ¿Y la ligadura no tenés que tener un bebé para que te la hagan?

- No, te la hacen y demora un día de reposo así que tampoco es mucha historia. Y después, la operación, que yo llegué y me atendieron bien, me pasaron a sala de operación directamente…

- ¿Ibas con la receta de tu médica?

- Claro, indicación del legrado… Y me pasaron a sala de operaciones y ya me tenían colgada ahí para achurarme como el cocinero y me dice el Dr.: "Tomaste algo ahora en la mañana?". Le dije: un té. Me contestó: "¡Nooo! ¿pero cómo…? No se puede tomar nada porque se puede mezclar la anestesia con el pulmón y todo lo que ha tomado y se asciende para arriba"

Entonces no me inyectaron nada, me dijo: "Te quedás internada igual hasta las 5 de la tarde" y 5:15 ya estaba colgada otra vez, pero fue rapidísimo y he tenido una recuperación muy buena porque han hecho un buen trabajo.

- ¿Tenés que volver a ir o no?

- Tendría que volver el 7, martes, para ya ponerme un DIU, porque tengo que descansar la matriz y todo eso, hasta que me hagan la ligadura de trompas…

- ¿Y te lo colocan ellos también, no te lo cobran?

- No, te lo dan como una pastilla anticonceptiva. Porque vino una asistente social, te pregunta: "¿Vos, te estabas cuidando?" Le dije: Mire, yo me quise poner el DIU pero en los consultorios de abajo, lo colocan sólo el día miércoles, y no tenía que estar menstruando porque está dilatado…"

- Claro, no te daban los días nunca

- ¡Nunca! ¿Podés creer? Entonces con las pastillas, mis 15 Kg. de más que hete aquí ahora tengo…

- ¿Por las pastillas?

- Sí, sí o sí las tenía que tomar porque tenía quistes en los ovarios y de paso me cuidaba, le dije: Dejé las pastillas una vez que se me fueron los quistes y me empecé a cuidar con fechas y me pasó lo que me pasó ahora…

- ¿Con fecha y no usabas nada…?

- Con fecha, y parece que la fecha estaba media…

- Claro, es que a veces falla…

- ¡Hay un eclipse! Me dijo: "Que te vea la Dra. y te van a hacer todo lo que vos quieras"

- Bien, el Lago…

- Si

[…]

- Yo veo en las dependencias de la DINAADYF una cantidad de gente discapacitada. Hace un tiempo fue una chica muy linda, caminaba con dificultad y pregunté qué pasó. Esta chica había sido bailarina de Gasalla y tanto esfuerzo llegó a un stress que explotó y quedó re mal la mujer, muy mal, pero hay casos gente que lleva una vida normal y de repente te da vuelta o quedan ciegos o les falta una pierna, un brazo, el cáncer o llegan chicos con SIDA, hay de todo.

Cualquier de chicos con retrasos mentales. Al principio me costaba, después te acostumbrás. Cuando te llegan chiquitos con cáncer, ahora lo anotás como nada pero antes… te quedabas mal, porque no podías creer que pase…

Había un… ¡qué mala que somos! Estaba la anotación para el Parque de Descanso en la esquina anterior a adonde estábamos nosotros… Y fue una que tenía cáncer, tenía SIDA, tenía no sé que más en los pulmones… Y me dice una compañera: "¿Qué hacemos, con qué médico?" y le dije: Anotala allá en la esquina de allá abajo! [risas] ¡Entre nosotras!

- Bueno, volvamos a tu vida… ¿qué vas a hacer con el DIU?

- Sí, obvio.

- ¿Controlaste que hayas quedado bien…?

- Yo me siento re bien, fue, creo que todo bien

- ¿Vas a tener OSEP? [Obra social de los empleados públicos de la Provincia de Mendoza]

- La OSEP no me corresponde, porque te explico la OSEP no estaba en el listado porque es a nivel provincial no nacional…

- Ah, la DINAADYF depende de Nación…

- Así que elegí otra, OSECAC creo que es… Estoy esperando cumplir los 40 días porque recién ahí te pueden tocar…

- ¿No te vas a arrepentir después? ¿Lo has pensado después de la ligadura…?

- No, ese es un tema que también lo tenía cuando estaba embarazada… no sé si esta pareja va a funcionar con un hijo más adelante o va a ser un problema para que no salga del país con el niño… Yo me muero si no puedo ver a los otros y estar partida en… 20 pedazos!

Entonces una se saca un problema de la cabeza, total una ya ha cumplido ya teniendo hijo, nací, crecí, procreé, listo… No creo que me arrepienta, además habría que pensar más en el tema de la adopción, si se llega a dar

- ¿Lo has pensado ahora?

- No, siempre lo pensé pero como siempre fui normal para tener hijos, parto normal, embarazos normales, sin problemas, los chicos gracias a Dios salieron sin ningún problema así que nunca pensé pero siempre la opción de adoptar nunca está de más… Es algo…

- ¿Y del aborto, que pensás? ¿Te hubieras hecho, te hiciste?

- Sí, me hice.

- Y todo bien… ¿conseguiste alguien que te ayudara? ¿Tuviste que pagar?

- Lo hice antes de separarme, las cosas estaba muy mal y dije: No puedo irme con otro niño, lo hablamos, fuimos al médico…

- ¿El médico, alguna amiga te ayudó?

- No sé, cómo él lo conoció, o algún amigo, alguna referencia. Era un ginecólogo que lo hacía a escondidas, en un consultorio pero fue muy bien también. Con anestesia total, no tuve hemorragia, después tomé antibióticos. Tuve suerte, no no quería otro niño…

- ¿Y te no te arrepentiste, te quedaste bien, conforme?

- No, me dolió hacerlo porque pensaba que ese niño podría haber sido alguno de ellos tres, que ya tengo, nada mas que por cuestión de lugar o de llegar… Me quedé muy triste porque yo pensaba eso, podría ser cualquiera de los que ya tengo nada más que no le tocó la suerte de llegar en un buen momento, pero, hubiera sido… terrible tenerlo. ¡Y más si las cosas no andan, yo con mis niños he tenido que ser mamá y papá! ¡Los dos temas tuve que ser!

- ¡Un hijo lleva trabajo!

- Y no es un día, es todos los días, toda los días, y de grandes, otro tipos de problemas tenés…

- ¿Cuando te quedaste embarazada no te estabas cuidando o te falló?

- Me cuidaba con pastillas pero parece que un día no la tomé y ahí saltó… Por eso te digo, me tengo que cuidar. Eso sí lo superé porque en vez de mirar la parte vacía del vaso y decir: Pobre bebé… Miré la parte llena de lo que ya tengo, que de dónde lo iba a meter yo, qué iba a pasar con él, no era una solución, y menos con el mismo hombre que ya tengo estos tres y me mostraba un desinterés, no mostraba ser un padre de corazón, siempre fue un cómodo… Así que del vaso miré la parte llena…

- Y alguna vez por ejemplo, te voy a preguntar todas cosas difíciles. ¡Contestá lo que quieras! ¿Te hubieras dedicado a la prostitución en algún momento, o te dedicaste?

- No, gracias a Dios no. Me lo ofrecieron varias veces…

- ¿Un tipo que se dedicaba a eso, una amiga?

- Mujeres. Si yo he tenido una protección, de Dios…

- Zafaste…

- No de zafar, porque nunca hubiera entrado. Siempre voy saliendo con lo que voy haciendo. Gracias a Dios mis hijos nunca han tenido una tragedia tan terrible para decir que necesito la plata ya. Como una enfermedad, un transplante…

- ¿Ahí hubieras aceptado?

- No sé, una nunca sabe. Una nunca se sabe cómo va a terminar, gracias a Dios nunca tuve que salir, te lo juro por mis hijos. Cuando me separé me fui a vivir con mi tía, empecé a buscar trabajo. Me acuerdo una vez, en una encuesta de una consultora para un instituto, donde la gente podía aprender inglés, peluquería,

varios cursos, donde la gente podía entrar. Y había una chica linda ahí, y empezamos a hablar, viste esas charlas que tenés…

- Ella estaba esperando que la entrevistaran…

- Sí

- O capaz estaba buscando…

- Y sí porque después yo no la ví a ella porque a mí me eligieron y quedé pero lo dejé porque no ganaba lo suficiente después. Y cuando salí ella me estaba esperando y me dijo: "¿Qué te preguntaron?" Y me dijo: "¿No querés yo estoy haciendo otra cosa?" Le pregunté qué estaba haciendo. Y me dijo: "No vas a decir nada porque yo tengo hijos. Yo trabajo en otra cosa. Nos juntamos con unas amigas y hacemos cuadros lésbicos"

Yo me imaginaba un cuadro… ¡pero lésbico no me lo imaginaba! [risas] ¡Mirá qué pelotuda! ¡Salía a buscar trabajo y me podría haber metido en cualquiera! ¿Cuadros lésbicos? Cuando ella me lo empezó a contar… ¡Ahí cayó la tonta! [risas] ¡Ahhhh! Cuando ella me explicó y yo entendí, no hizo falta que me explicara otra vez. Me dijo: "Si te interesa, un hombre nos paga tanto y vos no tenés que hacer nada, sólo estar con una mujer". Lo decía: Ajá, ajá… Eso está en la sangre de cada una.

- Cada una hace lo que puede para salir adelante.

- Si he visto chicas que conozco y cuando ven la plata fácil. Sé que en una tarde hacen 150 pesos.

- ¡Miércoles!

- Ahí decís: ¡Qué Plan, qué estudios ni qué nada! Pero mirá ahí la parte vacía del vaso… Vas a ver bolivianos, borrachos, drogadictos, tipos con olores, que te peguen enfermedades…

- Claro…

- Y otra es que en esa rueda ya no salís más, porque ya te marcan en la calle. Nunca me hizo falta [risas]. Esta chica me ofreció eso me acuerdo y yo llegué a la casa de mi tía y le conté lo que había pasado. Mi tía ignorante como yo… Y después lo habló con mi tío y le dice: "¡Que tenga cuidado! ¡Porque esa anda buscando chicas para meterla en la rueda de eso, para suscribirlas y hacerlas trabajar!"

- Y sí…

- Bueno, y ahí me quedé en la selección de IBM, algo así se llamaba el instituto, y empecé a suscribir ahí pero después no me fue bien y después cambié.

Y después me pasó otra vez, harán dos años, también, una me pasó casi como queriendo, cuando yo salía con esta persona que era dueño de un boliche y estaba sentada en la barra porque no podía bailar…

- ¿Porque estabas de novia con él?

- ¡Claro, lo tenía prohibido, era una maceta! ¡Ese es el único vicio que tengo, es el único, te juro!

- ¡Pero perfecto!

- ¡Ni fumo ni tomo ni nada! Me encanta, quiero ir a aprender salsa otra vez, lo dejé ¡Ay cómo me duele! Si yo bailaba en un café, tenía un compañero de baile y me separé de mi compañero, después se casó…

Bueno en el boliche, se me acerca una mujer que parecía gato y me dice: "Tengo mi primo que te quiere conocer" y yo le dije: ¿Primo? ¿Qué primo? Me contesta: "Aquel que está ahí" Una carita tenía el tipo. Estaba un amigo y me dice: "¿Qué te dijo esa mujer?" Le conté y me dijo: "¡No te acerqués, ese hombre trabaja con mujeres!" Eso fue una anécdota para reírse después, cosas así que te pasan…

Y después con una chica que conocí en un boliche, porque yo iba seguido a bailar, por más que iba a bailar sola, te encontrás con gente conocida y nunca me pasó nada, aparte me cuidaba, nunca me alcoholicé ni nada, ni me iba con nadie. Y conocí esta chica y me decía si estaba trabajando. Me contó que trabajaba en un hotel en la mañana, que la explotaban, le pagaban re poco… Y ahí me ofreció su rubro, el rubro más viejo que dicen… Me dijo: "Vos tenés que ir, es un departamento, (no es un burdel), tenés que hacer algunas entrevistas y depende lo que quieren es lo que te van a pagar…" Así que sí, me ofrecieron…

- ¿Y en el colegio, habían muchas chicas que se dedicaban?

- Sí, habían. Pero ellas no lo decían porque no… […] Si después que hacen eso buscaran otra salida ¡Pero no buscan otra salida! Y es como te digo que ganan 150 en una tarde o no sé cuánto ganan ahora… Ahí decís: ¡Qué Plan, qué estudio, qué nada!

- De 20 compañeras que tenías ponele…. ¿Cuántas…?

- 2 ó 3 que yo supiera, por comentarios. No que la haya visto ejerciendo…

- No que te hayan dicho, de meterte…

- ¡No! ¡En la escuela no! No, pobrecitas, creo que ellas están muy desamparadas y no estaban orientadas. Tenían hijos, el marido no las ayuda en nada. Por eso te digo que he tenido golpes pero siempre salgo, no me tengo que estar quejando…

- Te las rebuscas…

- Y ahora una meta es conseguir un departamento seguro con la Sabri y ponerme a hacer lo que estoy haciendo. El año que viene ponerme en una facultad

- ¿Actualmente con cuántos ingresos vivís y si te vas cómo pensás que vas a quedar económicamente?

- Va a ser un poco… El está ganando 2000 pesos

- Ah, gana bien, tiene un buen cargo. ¿Tiene obra social que te meta a vos?

- Sí, tiene… Pero tendríamos que tener certificado [de convivencia]… Y yo no quiero… Si las cosas no andan bien…

[…]

- ¿Cuando te pasaron ahí cuánto pasaste a cobrar?

- Unos 800 pesos.

- ¿Y Jefas se cayó, no lo podés seguir cobrando?

- No, en ANSES te dan de baja… Hay muchas chicas que le ha pasado eso. Han encontrado trabajo provisorio, de temporada, un hotel por ejemplo… El hotel necesita tenerte en blanco porque sino los multan, y les dan de baja en el hotel y se quedan sin el jefas...

- ¿Las de de alta de nuevo el Plan?

- ¿Jefas? Cuesta un tocazo.

- ¿Otro ingreso tenés?

- No, por eso te digo que tendría que buscar algo en la tarde pero que la Leticia esté en un lugar seguro… Pensaba comprarme una motito porque cuando la Sabri estaba en el jardín yo vendía a los kioscos analgésicos, Novalgina y eso… Y eso me dejaban a mí. Pero necesito una moto y para eso un tarjeta para sacarla con un plan de pago…

- ¿Y no tenés nadie que te preste…?

- Podría ser pero no sé, vamos a ver…

- ¿En la casa los gastos los reparten?

- El alquiler lo paga él, yo he alcanzado a ahorrar algo. El único gasto, necesario es el celular, para que la Sabri, necesito saber dónde está, para que nos comuniquemos, eso antes no lo podía hacer.

[…]

- Los sábados no trabajás ¿Habitualmente a qué hora te levantás?

- A las 6:30

- ¿Y qué haces?

- Se levanta la Sabri, o no, y nos vamos. A las 7:15 tenemos que estar tomando el micro.

- ¿A qué hora entras?

- A las 8:00. Empezamos 8:30 pero a las 8:00 tengo que estar ahí, firmamos el libro.

- ¿Y supuestamente a que hora salís y efectivamente a que hora salís?

- A la una. Si viene mucha gente tenés que atender porque es gente discapacitada. A lo mejor hay gente hasta las dos. A veces porque he faltado el día anterior o me quedo un poco más, no tengo problema, no me han hecho problema. Incluso el viernes falté, yo a mi jefe lo tengo al tanto, porque estoy buscando un alquiler. Atendemos de lunes a jueves, y el viernes hacemos trabajo administrativo, juntar papeles, fotocopias; otras chicas almacenan en la computadora, yo trato de no almacenar porque ya me saturó. Pero el viernes llega algo de gente, a no ser que sean de Capital… los atendés, no los vas a hacer volver si vienen de Rivadavia…

- ¿El jueves te volviste temprano?

- Si salgo a la una. Tipo dos estaré acá, preparo la comida o voy a comprar o termino lo que haya dejado en la noche… Como con la Leticia…

- ¿Tu pareja llega o viene a la tarde?

- No, sale a las 3 y llega como a las 4. No lo espero porque comen allá.

[…]

- ¿Y después qué hacés?

- Y… nos vemos la novela tipo a las dos y media hasta las tres, levantamos todo y nos dormimos una siestita… ¡hasta las ocho! [risas] ¡No! Hasta las 4 y media, 5.

Nos levantamos y a la Leticia vienen a darle clases de apoyo y después venimos para acá dos veces a la semana porque el 14 de septiembre cierran los promedios y necesita levantar algunas materias así que yo me quedo acá, porque vienen a darle acá, es el marido de una amiga…

[…]

Y me pongo a tejer aunque ahora con todo lo que me pasó lo dejé, pero sino me pongo a hacer algo

- ¿En la casa?

- Sí, las compras o algo para la noche o algo así…

- ¿Y con tu pareja se reparten lo de la casa?

- El ayuda pero es como que necesita… si él movió un dedo significa mucho más que si vos moviste dos, entonces ese es otro problemita que tenemos de aspereza…

- ¿Y vos cómo pensás que tendría que ser? ¿O pensás que está bien que te ayude …?

- Que ayude está bien, mi ex no movía un dedo ni para cambiarle un pañal a los chicos, ni ahí. Pero yo creo que si vos haces algo con tu pareja no lo tenés que hacer para estar criticando o para estar recargando o… porque estás con tu pareja y estás porque querés a alguien y vas para adelante.

Los problemas que hemos tenido ha sido por eso.

- ¿Con éste?

- ¡Sí! ¡Con mi futuro ex! ¡Hay que ser optimista! ¡Hay que mentalizarse! [risas] ¡Sino uno está sufriendo! Mi futuro ex, mi futuro ex… [risas] ¿O no? Las mujeres son masoquistas y están llorando y recordando: “Mi futuro ex, es mi futuro ex” ¡Muerto el Rey que viva el Rey!

- ¿Y el lavado, el planchado…?

- El no te plancha nada, lavar me encanta y a veces lavamos los dos juntos o a veces lava él un poco de ropa, no tengo problema, uso aquel de paleta [señala lavarropas] que lava mejor que éste que es automático…

- Yo tuve años de paleta y mi mamá prefiere el de paleta…

- Para la ropa blanca es ideal y los de jeans o con los jabones más caros… el de paleta es mejor

- ¿Y este es tuyo? ¿Cuando te vas…?

- Este es mío, me lo llevo [risas] ¡Ni ahí que se lo regalo! De a poquito, primero tengo que conseguir un lugar.

- ¿Otra cosa básica para llevarte?

- Heladera no tenía pero mi mamá tiene dos y me ofreció una.

- Porque eso creo que es lo más…

- ¡Pero eso no me detiene con nada! ¡Nooo! Aparte con lo que estamos en la casa… Paso al mediodía y compramos una gaseosa fresca y a la noche que te das un baño con agua fría, o te comprás otra gaseosa… ¡Pero vas pasando! ¡Puedo tener necesidades pero tampoco eso te hace atarte a nadie! Voy con mucha tranquilidad…

[risas]

- Nos estamos acostando como a las once…

- ¿Volvés a cocinar a la noche?

- A la noche yo no, yo dejé de cenar..

- ¿Pasas de largo?

- Sí, he engordado muchísimo, hay que cuidarse…

- ¿Él cena con la Leticia?

- Claro, acá

- ¿Y cocina, él, se arma algo?

- Sí, a la noche estaba cocinando él, ahora estoy cocinando yo pero cuando no llega no cocino nada, cocino para la Sabri nada más [risas] A la Sabri le estoy enseñando, con la edad que tiene ya tiene que estar sabiendo ya…

- ¿Y vos cocinás rico? Te gusta lo que hacés?

- Creo que sí, por lo menos se lo comen y no tienen drama [risas]

- Y a las once se están acostando…

- Sí… ¡Si fuera sábado ya estaría saliendo dice la otra!

- ¿Y salís con él o salís sola?

- Al principio salíamos pero él empezó a no querer. Dice que ya no le pinta ir a los bailes y ya nos quedamos. Yo tenía esa gimnasia la tenía, de bailar, también no me ayudó para nada… Yo eso lo extrañé mucho ¡Uno necesita un cable a tierra! Pero bueno, un cable a tierra estable, tranquila… Está medio pelado el cable ¿para qué lo quiero!? ¡Dejame como estaba! Y no, y los domingos nos quedamos acá…

- Pero te vas sola, ¿él no te hace quilombo? ¿Se la aguanta? ¿No le importa?

- Ahora. Porque ya hemos hablado los tantos.

- ¿Y antes te hacía problema o no te dejaba?

- No, yo decidí no hacerlo porque no correspondía, aparte no tenía ganas, porque yo te decía que es un cable a tierra… Yo venía de salir jueves, viernes, sábado y domingo… Le daba parejito!

- ¿Y al día siguiente cómo hacías para levantarte? Una resistencia…

- Sí, ahora… Me dormía una siesta… Una siesta espectacular

- ¿Y a dónde ibas?

- Los jueves me gustaba el Tajamar, es noche de salsa, aparte es un buen clima, es buena gente donde vos estás tranquila y la pasás bien

- ¿Te enseñan ahí?

- Te dan los básico, hacen juntar a toda la gente que baila en el local, les enseña, les da un show, es muy lindo […] Los viernes me iba con mis amigas a bailar a Torbellino o a Chacras… Por ahí estábamos en dos boliche a la vez…

- ¿Y en qué te vas hasta Chacras?

- Me llevaban en auto. Pero la pasaba bien, me encanta salir. Y antes como te dije bailaba en un café que se llamaba Zeus que está en la Peatonal, los viernes y los sábados te dan show y también un buen ambiente, un buen clima de gente, es muy lindo. Yo me metí en ese momento, lo que pasa es que te cansa…

- ¡Te debe cansar físicamente! ¡Me imagino el viernes a trabajar con las ojeras! [risas]

- ¡Ah no…! Me acuerdo cuando trabajaba en el hotel, llegaba toda pintada a la mañana recién había salido del boliche. Cerraban a las seis el boliche y yo antes de las siete estaba en el hotel, me dormía 20 minutos, ellos me dejaban en una de las camas que estaba desocupada… Hasta que llegaban las otras y se enteraban que yo me tiré ahí y me mataban, tenían una envidia… Y me veían pintada y decían: "¡No contemos con la Graciela, hoy no vino!"

- Pero te la bancabas, preferías eso que no salir

- Sí, aparte llega un momento que vos lo recuperás a la tarde, no es algo que te vas a morir…

- ¿Y ahora decidiste volver a salir a bailar?

- A conocer gente, incluso me hice amiga de una chica del hospital cuando estuve internada y con ella ya salí, es divina. Eso es lo que me encanta, conocer… ¡Y las llevé a Cariló, nos fue espectacular!

[…]

Ahora sí, no voy a llegar al extremo que era antes, y si me pongo a estudiar tampoco voy a poder, pero sí una vez a la semana… Porque acá vamos pasando los meses, los meses, y no se sale… Y ahora se ha hecho de religión evangelista, que yo lo apoyo, porque él tenía mucho debilidad espiritual porque tiene el hijo más grande… es un chico muy problemático, pero mal, ha querido acuchillar a la madre, lo ha golpeado a él, mordido, algo que ni a mí me ha pasado con mis tres hijos sola, algo que yo a mis hijos no les perdonaría si me llegan a levantar una

mano, insultar, yo no se los perdono… Y éste es como que es muy condescendiente, que le afloja, que afloja, entonces el otro se le va se le va de las manos.

Entró a esta religión y lo ha llevado al hijo de él y el chico lo está siguiendo. El pibe no ha hecho ni la secundaria, la ha abandonado 3 ó 4 veces, y le ha pagado clases de apoyo y esto, y el otro… Y bueno, es un caos su vida. Y yo ni con los tres míos tengo ese problema, pero uno estaba cerca de él… Y yo lo apoyaba que siguiera con la religión… ¡Ahora menos ganas tiene de salir!

- Aparte claro, a veces no los dejan bailar…

- No tienen la motivación porque el domingo tienen que ir a la iglesia, y está lleno la iglesia supuestamente. Está yendo todos los domingos. Ahora está allá, se va temprano, lleva a los hijos y después que se va a la hermana a comer. Después viene para acá… ese es el ritmo que él lleva… y está bien si a él le sirve y sigue para adelante…

- O sea que menos los vas a sacar a bailar…

- Menos

- ¿Y no te dice que no podés escuchar música o esas cosas?

- ¡No, porque le prendo fuego! [risas] ¡Imaginate! Por ahí se pone a ver el canal 4 que es de Evangelistas, y yo no le digo nada… Pero cuando yo me siento acá y estoy viendo, no me molesta… Más vale, él está todo el día… ¡Le prendo fuego!

- ¿Y vos sos católica?

- Sí, soy católica, no practicante pero sí, creo en mucho en Dios… me ha salvado de cada una, y sigo adelante y nunca me abandona…

- ¿Y alguna vez has ido a una reunión o cosas de la iglesia?

- Sí, a la iglesia sí

- ¿Y seguís yendo?

- No, ahora no.

- ¿Y algún otro lugar que vayas con frecuencia, Unión Vecinal u otro lugar de participación…?

- No, me han ofrecido entrar a política, que me parece muy buena idea porque ser honrada no sirve [risas] ¡Hay que entrar a la política, prometer y no cumplir! ¡Y ganan muy bien y bueno, qué vamos a hacer!

Mi novio tiene un amigo que se llama (Moragas) y es re gracioso y dice que va a ser intendente y que su logo va a ser “Moragas intendente, y que se cague la gente! [risas] Te lo dice de una! Si yo llego que se cague la gente…

Claro, después no se acuerdan ni de los parientes… ¡O es más, se acuerdan y los acomodan en todos lados, los ves en todos lados!

- ¿Y qué, te metiste?

- Estamos en eso…

- ¿Y cómo conociste? ¿Qué partido?

- Una compañera de trabajo son Cobistas y a su vez están con Kirchner, y había dejado eso por lo que tenía el embarazo y no quería dedicarme a eso… Pero ahora me voy a encaminar otra vez, así que vamos a ver que pasa…

- ¿Y te tenés que afiliar?

- Tenés que juntar gente, hacer reuniones, tirar panfletos…

- ¿Y te ofrecen después algún laburo concreto o se verá?

- No, me pagan ahora y hago todo lo que quieran pero sino ad honorem no les…

- ¿Te han dicho…?

- Y tendría que empezar, pero me iban a hacer contacto con gente de Las Heras para traer gente y todo eso, hacer política

- Claro

- Nunca había pensado en la política porque nunca me gustó, nunca

- ¿Por?

- Porque es lo más sucio que hay, pero la parte que yo tendría que hacer no, hacer reuniones, donaciones, buscar donaciones y todo eso no tendría problema

- Es que hay de todo, turbias o no…

- Otros hacen cosas que nada que ver… Mi amiga me dice: "¡Vos de palabra todo, firmar, no firmes nada!"

[…]